

**“Solidaridad en la vida cotidiana de Julio César García dentro del proyecto de ética liberadora
grancolombiana”**

**Título de la línea institucional: PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN PARA LA INCLUSIÓN Y LA EQUIDAD
SOCIAL.**

**Título de la línea primaria: Pensamiento sociocrítico en la construcción significativa y solidaria
del conocimiento.**

HERNÁN ALEJANDRO OLANO GARCÍA



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEDUCACIÓN

Programa académico Maestría en Educación, Facultad de Educación

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, D.C.

2022.

**“Solidaridad en la vida cotidiana de Julio César García, dentro del proyecto de ética liberadora
grancolombiana”**

Hernán Alejandro Olano García

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de magíster en educación.

Prof. Dr. Jesús Niño Salamanca

Director

Programa académico Maestría en Educación, Facultad de Educación



UNIVERSIDAD
La Gran Colombia

Vigilada MINEEDUCACIÓN

Universidad La Gran Colombia

Bogotá, D.C.

2022

Dedicatoria

A mi abuela Rosa, en su 110 aniversario de natalicio, compañera de luchas e ilusiones de Julio César García para fundar la Universidad La Gran Colombia.

A mi mamá, a mis tías y tío, quienes en su tierna infancia fueron testigos del proceso de evolución de la Universidad La Gran Colombia.

A mis hijos, herederos del legado de su bisabuelo

A Diana, quien ahora inspira mi vida.

Agradecimientos

No puedo dejar pasar el agradecer a mi tía Ana Teresa García Vásquez (1945 – 2021), quien seis meses antes de su fallecimiento, me legó los documentos, diplomas, escritos y cartas de julio César García, para descubrir en ellos su pensamiento solidario y solidarista, los cuales, ahora reposan en la Academia Antioqueña de Historia en Medellín y en el Centro de Pensamiento “La Esperanza” don Pedro Laín Entralgo, Sala Julio César García en la Universidad La Gran Colombia, sede Bogotá.

Tabla de contenido

Introducción.

Objetivos.

Objetivo general.

Objetivos específicos.

Estructura del Documento por Capítulos Diferenciados

Aspectos metodológicos.

Análisis y discusión de resultados.

Capítulo Primero.

El Estado moderno totalitario e inclusión del solidarismo.

El totalitarismo.

El marxismo.

El socialismo y el eurocomunismo.

El solidarismo.

Capítulo Segundo.

Julio César García en el mundo de la solidaridad y del solidarismo.

Conclusiones y recomendaciones

Bibliografía

Anexo:

Transcripción de las Cartas de Julio César García de 1947 a 1958.

Versión manuscrita de las cartas de Julio César García.

Introducción. -

La filosofía institucional de la Universidad La Gran Colombia y su identidad, sus principios, valores, contenidos en diversos documentos, se han forjado gracias al pensamiento de su fundador y determinan el carácter del profesional grancolombiano en los distintos niveles de formación.

La “Solidaridad en la vida cotidiana de Julio César García dentro del proyecto de ética liberadora grancolombiana”, se enmarca en la línea institucional: PEDAGOGÍA Y EDUCACIÓN PARA LA INCLUSIÓN Y LA EQUIDAD SOCIAL y de la línea primaria: Pensamiento sociocrítico en la construcción significativa y solidaria del conocimiento, muy relacionada con el desarrollo del proyecto de “Educación Ética Liberadora”, principal componente del modelo educativo del Alma Máter grancolombiana, cuyo objeto es y ha sido el desarrollo integral y la formación de su comunidad académica, como eje central de la Universidad, haciendo hincapié en los valores y en los principios de la línea de pensamiento liberador de su currículo formativo y de su transversalidad, en clave de los principios fundacionales que le dio Julio César García: Una universidad Cristiana, Hispánica, Bolivariana y Solidaria, que identifica el perfil institucional y que buscan también resaltar los cinco pilares del Plan de Desarrollo de la UGC, orientados a la investigación, la innovación, la internacionalización, la sostenibilidad y la expansión, con el propósito de contribuir de esa manera al desarrollo de una sociedad pensada y deseada desde el espíritu transformador que inspira e impulsa el proyecto pedagógico y antropológico de La Gran Colombia.

La fundación de la Universidad La Gran Colombia, se consignó en el Acuerdo del 15 de noviembre de 1950, donde el doctor Julio César García Valencia quiso fortalecer su aspiración de educar a los "Forjadores de la Nueva Civilización", una civilización digna, justa y solidaria, con la visibilización y proyección de una innovadora institución de educación superior integral.

Quiso García que la comunidad grancolombiana estuviera preparada y comprometida con el desarrollo y educación de sus competencias, para contribuir digna, eficaz y éticamente a la construcción de una sociedad más libre y justa.

Busco con esta investigación, resaltar el sello o impronta del estudiante y del graduado grancolombiano, impregnado de un humanismo ético, generador y transformador de la sociedad

dentro del marco de la responsabilidad para consigo mismo, para con la sociedad y para con su núcleo familiar y, adicionalmente, “enseñar, lo cual supone elegir, entre aquellos conocimientos históricamente contruidos, una pequeña parcela para facilitar a las nuevas generaciones su inserción en la sociedad” (PAGES, 2011). No se podría lograr, sin estudiar el solidarismo, particularmente desde las cátedras de Grancolombianidad y de Cultura Solidaria, como componente de los principios grancolombianos, que también han de permear a los maestrands en educación.

De acuerdo con la voluntad del doctor Julio César García, se estatuyó el día 24 de mayo de 1953 como fecha tradicional de la Universidad. Esta efeméride configura el carácter de la Institución, la cual, a través de sus principios: “Cristiana, Bolivariana, Hispánica y Solidaria”, ha permitido la armonización entre el pensamiento del fundador y la realización de su misión transformadora de la educación colombiana.

Le fue concedida, como una corporación sin ánimo de lucro, la personería jurídica, por medio de la Resolución # 47 del 25 de septiembre de 1953, expedida por el Ministerio de Justicia, e institucionalmente, el Ministerio de Educación Nacional la reconoció mediante decreto 1297 de mayo de 1964. El más alto reconocimiento hasta la fecha, además de la acreditación de varios de sus programas académicos, ha sido haber recibido la Orden de Boyacá en 1973, por parte del Presidente de la República y del Ministro de Relaciones Exteriores.

“La Universidad La Gran Colombia, como institución de educación superior, se constituye como una respuesta a los grandes desafíos de formación profesional del presente y del futuro, dentro de los nuevos escenarios de globalización en el orden científico, técnico, económico y social del presente siglo... está comprometida en promover el cambio que requiere la sociedad para lograr la igualdad, la equidad y el respeto por las personas y los sectores sociales desprotegidos, previendo nuevos mecanismos de enseñanza y aprendizaje, y planteando nuevas alternativas de servicio a la sociedad y al desarrollo del país, sin perder su razón de ser” (Universidad La Gran Colombia, 50 años, 2001).

La Universidad La Gran Colombia, por definición “atenderá a todos los frentes de la cultura, preferentemente a fomentar la investigación científica, a enseñar a los hombres de trabajo las técnicas de lo que están haciendo empíricamente mediante cursos de capacitación y a promover estudios de especialización y alta cultura” (Universidad La Gran Colombia, PEI, 2005).

Nuestro compromiso investigativo, desea que la comunidad grancolombiana, conozca y aplique la dinámica necesaria para el perfeccionamiento integral del ser humano, sabiendo el origen de la institución y, particularmente estudiando el pilar de la solidaridad. Así, como lo dice el Documento de Medellín del Episcopado Latinoamericano, basamos nuestros esfuerzos “en la personalización de las nuevas generaciones profundizando la conciencia de la dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario” (CELAM, 1968).

La Ética Liberadora grancolombiana, por su misma naturaleza, se orienta a hacer la síntesis de los saberes teórico – prácticos, sean de tipo humanístico, científico o tecnológico de formación universitaria, a fin de que los estudiantes puedan realizar en sí mismos y en la comunidad, toda la escala de los valores temporales iluminados por el cristianismo, presente dentro de los pilares grancolombianos. Esa visión, se complementa con base en textos públicos e inéditos del doctor Julio César García Valencia, padre de la educación superior universitaria nocturna en Latinoamérica, como marco del fortalecimiento de la cultura institucional grancolombiana y, en el marco del objetivo del milenio de educación de calidad, servirá para analizar la solidaridad como una de las improntas que el doctor Julio César García Valencia quiso darle a la formación impartida en nuestra Alma Mater: hispánica, bolivariana, cristiana y solidaria, lo cual requiere permearse dentro de los cinco pilares del Plan Estratégico Institucional de Desarrollo – PEID Grancolombiano: investigación, innovación, internacionalización, sostenibilidad y expansión (Universidad La Gran Colombia, 2021).

Hasta ahora, el pensamiento fundacional y del propio doctor García Valencia está por estudiarse, sobre todo, en ámbitos en los que el fundador fue pionero y que tienen que ver directamente con la visión de lo que ha de ser la Universidad La Gran Colombia y su comunidad académica de estudiantes, profesores, administrativos y graduados. La pretensión del presente estudio de maestría requiere de una lectura complementaria de los textos públicos e inéditos del fundador, particularmente de sus cartas familiares, aquí incluidas.

El pensamiento de Julio César García, a partir del modelo del Humanismo Cristiano Grancolombiano, recogido en la propuesta formativa: Educación Ético-Liberadora, ha tenido hasta ahora algunas aproximaciones, pero no se ha estudiado a fondo el contenido de textos memorables del fundador, como: el libro que se refiere al poder de la mujer como motor del mundo, titulado “Del matriarcado

a la ley sálica”, la obra acerca del valor de la vida sobre la esclavitud, su discurso acerca de la paz, pronunciado en plena época de <<La Violencia>> en Colombia, o su carta personal acerca del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, escrita desde la esquina de los acontecimientos nacionales, en la Plaza de Bolívar y remitida a su esposa a Medellín, bajo las dificultades del ataque de los francotiradores que seguían atacando a la población después de <<El Bogotazo>>, entre otros documentos y cartas, particularmente todas las remitidas a su esposa entre 1944 y 1958, que son testimonio solidario de su vida y de la historia de Colombia y pronóstico del futuro de una nación, sobre la cual decía que sin educación, no podría cambiarse el enfrentamiento fratricida que impera en el país aún hoy, sesenta y tres años después del fallecimiento del Fundador.

El ser y el quehacer de la Universidad La Gran Colombia, partiendo de sus principios fundamentales, requiere el análisis y estudio de las obras completas de Julio César García, para así, mostrar al pionero, al visionario, al maestro, al emprendedor, al innovador, al investigador, al solidario hombre de vida de familia, y a quien le dio una mirada, y un aporte internacional a la transformación de la persona humana, a través, de la paternidad como un factor fundamental en la educación superior universitaria nocturna en Latinoamérica.

Para el abordaje de la investigación, me permití plantear la siguiente pregunta de investigación:

¿Cómo se ha abordado la solidaridad/solidarismo, como pilar de la Universidad La Gran Colombia - U.G.C. en la vida de Julio César García?

Es oportuno mencionar que se pretende la construcción de un producto académico de investigación en torno a las obras públicas e inéditas del Fundador, con el fin de enriquecer el conocimiento de los principios inspiradores de la Universidad La Gran Colombia, enriqueciendo la formación y propiciando que se construya un sentido de pertenencia institucional más fuerte, a partir del análisis del ser y el quehacer de la solidaridad en la U.G.C., en procura de una nueva civilización, con base en el modelo propuesto por la Educación Ético-Liberadora.

La justificación de este proyecto de investigación se centra en ahondar en los aportes académicos de trascendencia social a través de la vida y las cartas personales del doctor Julio Cesar García, cuyo compromiso de solidaridad, propuesto desde la Institución fue y ha sido, hacer posible que a través

de la academia el conocimiento de la verdad permita el discernimiento del profesional frente a su vocación personal y profesional contribuyendo de forma directa en la sociedad, cuyo fundamento ético es la base de todo el andamiaje académico en la Universidad y del proyecto grancolombiano, que responde a los desafíos de la globalización.

El trabajo de investigación que ahora se presenta, desde la maestría en educación, contribuirá en el procesos y modelo de formación integral imperante en la Universidad La Gran Colombia, articulado con la sólida fundamentación ética, humana, social y cristiana que imparte, junto con los saberes disciplinares y profesionales, constituyéndose de esta manera en fundamento, pilar y base del espíritu hispánico, bolivariano y cristiano, pero particularmente, el solidario, que identifica nuestra Institución y que está presente en las cartas que reflejan la vida cotidiana del Fundador, así como en sus otros escritos y en sus ideas.

Un recuento del material inédito utilizado es el siguiente:

Las cartas del doctor Julio César García a su esposa Rosa comienzan en 1947 y terminan en 1958.

La primera carta está fechada el 14 de julio de 1947, luego del 9 de agosto de 1947 del primero de septiembre del mismo año otra del 20 de septiembre, del 20 de octubre otra del 30 de octubre Y por último del 6 de noviembre. Total, 7.

Las cartas de 1948 inician el 21 de enero de la cual hay dos comunicaciones luego del 27 de enero del 29 de enero del 2 de marzo del 9 de marzo del 9 de abril de 1948 previa a la famosa carta del 14 de abril donde narra el doctor García todos los acontecimientos propios del bogotazo. La del 19 de abril, erróneamente está fechada por el autor en 1942. Se suma un telegrama desde Cali del 6 de octubre de 1948, al igual que dos telegramas y posteriormente una carta del 27 de abril del mismo año. Total, 13, de los cuales incluimos únicamente las cartas.

Pasamos posteriormente a comunicaciones escritas en la papelería con membrete de la Escuela Normal Superior de la República de Colombia comenzando por la carta del 29 de enero de 1949 del primero de febrero luego del 9 de febrero del día 12 de febrero ya luego en membrete de El rector

de la escuela normal superior carta del 20 de febrero del 28 de febrero del 4 de marzo y del 13 de marzo de 1949. Total 8 cartas.

En 1950 podemos encontrar nuevos manuscritos cómo son la carta del 20 de enero del 27 de enero del 2 de febrero, del 7 de febrero del 13 de febrero del 17 del mismo mes del 21 de febrero. Total 7 cartas.

Durante los años 1951 y 1952 que corresponden igualmente a los inicios de la fundación de la Universidad La Gran Colombia no hay comunicaciones del doctor García a su señora esposa, precisamente porque se encontraban los dos recibiendo en la ciudad de Bogotá.

Damos un salto a una carta del 10 de diciembre de 1953 y posteriormente 1 del 14 de diciembre del mismo año. Total 2 cartas.

Pasamos a dos cartas de 1954 1 del 16 de enero y 1 del 27 de enero (2 cartas) y, finalmente una carta del doctor García del primero de abril de 1958 (1 carta).

El gran total, es de 37 cartas y tres telegramas (estos últimos no los he incluido en la transcripción).

El marco teórico del proyecto de investigación se fundamentó en la vida del doctor Julio César García Valencia, educador, pedagogo e historiador antioqueño, fundador y primer rector de la Universidad La Gran Colombia, uno de esos personajes que dándose se enriquecía, porque poseía una fuerza interior que reflejaba su espíritu humanista, en el más estricto sentido de la palabra, legando para las nuevas generaciones una lección indeleble: el culto a los dones de la inteligencia, el poder del pensamiento y la nobleza y generosidad del corazón, como premios invaluable que nunca alucinan, ni mienten, ni enneguecen.

Colombianista a carta cabal, maestro de juventudes, exhortaba así a sus alumnos: “vais a ser profesionales. Excelente. Pero recordad que la profesión más bella y la más difícil, es la profesión SER HOMBRES” (Personas diríamos hoy en día). Era un hombre sin exigencias que daba lecciones de humildad a todas horas. En su alma no tiene cabida la simulación; y con amplia sonrisa recibía las

cosas adversas, lo mismo que las favorables de la vida, porque según una de sus máximas, “los fuertes no se quejan” (OLANO: 2020).

Todas estas cualidades que poseyó García Valencia en alto grado estuvieron enmarcadas por dos virtudes que mostraban su personalidad sencilla y modesta, un hombre honesto, pobre, sereno, bueno, silencioso, amable y cordial con todos, de alma sencilla y transparente.

Jorge Ospina Londoño lo definió mejor:

“Si JULIO CÉSAR GARCÍA hubiera vivido en Atenas o en Roma, en los tiempos gloriosos de estas dos cimas de la grandeza humana, únicas en la historia universal, hubiese sido Patricio por derecho propio. De él si cabe afirmar, que tuvo el alma elevada de Catón, la modestia de Cincinato y la Filosofía de Séneca” (OLANO, 2020).

Modesto en su porte y de tono menor en su palabra; benévolo en los conceptos y ecuánime en los juicios; era una personalidad que atraía hacia sí la simpatía aún de quienes no comulgaban con él en las ideas; descendiente de patriarcas antioqueños, supo poner de relieve las virtudes de su raza y limar los defectos de las cualidades de todo genuino hijo de la montaña. Luchador por raza y por metódica formación, de él también se podría llegar a afirmar que amó a Colombia y que fue siempre el símbolo de un nuevo país.

Objetivos

objetivo general

Compilar y analizar las cartas inéditas a su esposa, escritas por el fundador de la Universidad La Gran Colombia, doctor Julio César García Valencia, para producir un material de nuevo conocimiento que sea puesto a disposición de la comunidad académica grancolombiana, con el fin de difundir de la forma más fidedigna el pensamiento solidario /solidarista del personaje en relación con la solidaridad y su vida cotidiana.

objetivos específicos:

Se desarrollaron como objetivos específicos, una serie de metas que permitieron el desarrollo del proyecto de investigación en materia de construcción del conocimiento a partir de cuatro frentes:

1. Recopilar las cartas escritas a su esposa por el doctor Julio César García Valencia entre 1947 y 1958, para revisar, estudiar y analizar su vida cotidiana y, en especial su pensamiento solidario.
2. Revisar, estudiar y analizar sus aportes a la solidaridad como historiador, filólogo, literato, folclorólogo, periodista, así como educador y pedagogo.
3. Fortalecer el sentido de pertenencia Institucional a partir de la apropiación del proyecto de ética liberadora propuesto por el doctor Julio Cesar García para la Universidad La Gran Colombia.
4. Exaltar el aporte significativo y trascendental del doctor Julio Cesar García en la sociedad y en la academia colombiana y latinoamericana.
5. Afianzar desde la maestría en educación y en la Comunidad Grancolombiana, el legado del solidarismo Juliocesariano, a través del proyecto de ética liberadora que trasciende en la identidad de la Institución.

Estructura del Documento por Capítulos Diferenciados

En el primer capítulo, se efectúa una aproximación a las diferentes corrientes ideológicas vigentes durante el siglo XX, particularmente el Estado moderno totalitario, donde podremos apreciar los conceptos del totalitarismo, el marxismo, el socialismo y eurocomunismo y, el solidarismo.

En el segundo capítulo, con base en las 37 cartas del doctor Julio César García, encontraremos sus preocupaciones y enseñanzas, sus sueños y perspectivas al asumir un nuevo trabajo en Bogotá, treinta años después de haber abandonado la capital de la república para desplazarse a Medellín y trabajar allí entre otras, en la Universidad de Antioquia y, su llegada a Bogotá para asumir la rectoría del tradicional Colegio Mayor de San Bartolomé.

Las deudas, el cambio de casa de toda su familia en Medellín, la preocupación por el adecuado estudio para sus hijos Hernán, Guillermo y Jaime (Mario y Gabriel poco aparecen en su panorama, lo mismo que los menores Antonio y Darío); la vocación de su hija Martha, la enfermedad de su madre, Obdulia, al igual que de su hermana Sor María; el deseo permanente de compartir la vida con su esposa Rosa, el cariño hacia sus pequeñas hijas Ana Teresa, Rosa Helena e Inés, en las cartas de 1947, particularmente; la llegada de su hijo Julio César en 1948.

Seguiría la fundación de la Universidad La Gran Colombia en 1951, año en el cual nace su hija Carmenza y, luego, en 1955, Clara Isabel, muestran a Julio César pendiente, de igual manera de parientes cercanos como su cuñado Pedro Olano García, esposo de su hermana Carmen Emilia; de ciertas diferencias económicas que pudo haber tenido con su hermano Abel por la venta de la casa familiar heredada; la salud de su primo Jorge Vélez García, a quien califica de héroe y, quien sería a su muerte su sucesor como segundo rector de la Universidad La Gran Colombia, etc.

Finalmente, las conclusiones y, particularmente el capítulo con las treinta y siete cartas analizadas del período corrido entre 1947 y 1958, nos muestran a un Julio César humano, solidario y solidarista, como se ha querido presentar en esta investigación.

Aspectos Metodológicos

Como ya se explicó, corresponde la presente a una investigación de tipo documental con un enfoque recopilatorio y analítico, para lo cual, la estrategia de muestreo y criterio de selección de la información y documentación corresponderá a la revisión de las cartas personales inéditas dirigidas a su esposa Rosa por el doctor Julio César García, fechadas entre 1947 y 1958, para analizar su pensamiento solidario y solidarista.

Fueron utilizadas como instrumentos de estudio las citadas cartas manuscritas, que, de acuerdo con la propuesta, servirán finalmente para analizar el pensamiento del doctor Julio César García.

Para la conservación y tratamiento de la información recolectada como fuente para la investigación, como legatario de esta correspondencia, se incluye el permiso y autorización de reproducción de las mismas para su publicación, por parte del ingeniero Julio César García Vásquez, titular de los derechos patrimoniales de autor del doctor Julio César García para su cesión a la Universidad La Gran Colombia, toda vez que aún no son documentos del dominio público, por haber transcurrido tan sólo sesenta y tres (63) años desde el deceso de nuestro Fundador.

No se utilizaron fuentes testimoniales directas o entrevistas en el curso del proceso de construcción de la tesis de maestría, sin embargo, estuvo previsto contar con un formato de consentimiento informado para la recolección de datos y la autorización de su inclusión en la investigación, de acuerdo con lo que preceptúa la ley del habeas data y demás disposiciones concordantes.

Análisis y discusión de resultados

La presente investigación resalta la vida familiar y común del doctor García, padre, esposo, rector y fundador, hermano e hijo, preocupado de su familia y de su entorno profesional.

Los resultados y hallazgos muestran a García Valencia como un arquetipo humano, afectuoso y religioso, comprometido con el curso de la historia de su país y, convencido de que la educación es el remedio más importante para sanear los males de la república.

Capítulo Primero

El Estado moderno totalitario e inclusión del solidarismo:

En la Edad Media, los hombres participaban de la vida comunitaria merced a vínculos religiosos y estamentales, jerárquicamente muy rigurosos; pero al romperse ese andamiaje estructural, el hombre quedó entregado a sus propias fuerzas e inmerso en sorprendente soledad, por lo cual tuvo que erigir la política en realidad autónoma, racional y viva, creando esa gran institución llamada *Estado*, que se va a complementar con la conquista de América, las guerras de Religión de Europa que terminaron en 1698 con la firma del Edicto de Nantes y, el surgimiento de cierta tolerancia religiosa.

El nacimiento del Estado se basó en el predominio de la razón que miraba a los aspectos de la vida social: en lo militar, dio origen a los ejércitos mercenarios de carácter permanente; en lo económico, inició el balbuceo del sistema capitalista y se originó una hacienda pública organizada, lo mismo que un sistema fiscal embrionariamente regulado; en lo administrativo, se produjo la revolución burocrática sobre la base de los principios atinentes a la jerarquía de mandos y a la división del trabajo, y, en lo político, se configuró el Estado como unidad de decisión dentro de un territorio determinado, conducido a sus fines por la propia independencia de éste, a través de la *ratio status* (la razón de Estado).

Truyol ha expresado que *“es sabido que el Estado moderno ha surgido de una verdadera <<guerra de dos frentes>> de los reyes y príncipes territoriales librada, de un lado, contra el universalismo imperial y pontificio, y de otro, contra el particularismo de los derechos y privilegios feudales, estamentales y corporativos o municipales.”* (Truyol: 1995, 115).

Al surgir el Estado Moderno fue muy importante el Renacimiento, que fue un retorno a los valores de Grecia y Roma y fueron efectos de él, el Humanismo y el Absolutismo del Estado, que permite hablar de un momento de <monarcómanos>, muchos de ellos, príncipes luteranos.

Los nobles y los burgueses vivieron en esta época sin distingo, un culto por la antigüedad, un generalizado amor a la naturaleza, una exaltación de lo individual, un fervor por el héroe en el que se admiran su arrogancia, su temeridad, su valentía y sus sacrificios personales.

En el campo político, religioso y científico, se ha dividido el Estado moderno en las siguientes cinco etapas: *Estado Estamental; Absolutista; Liberal; Totalitario, Autoritario y Social de Derecho o Democracia Social de nuestros días.*

El trabajo del doctor Julio César García, particularmente se desarrolló durante la época del Estado Totalitario, en el cual, particularmente el **Solidarismo** cubre la última etapa, que es cuando García estaba en plena madurez de su intelectualidad.

El nacimiento del Estado liberal, fue acogido hasta la terminación de la Primera Guerra Mundial. Después, desde 1920 hasta la segunda gran guerra, esos principios se impactaron por una concepción totalitaria del Estado, principalmente en pueblos de Europa, como Italia, Alemania y Rusia, sin que su influencia en Latinoamérica haya sido ajena.

Aun cuando es en extremo difícil reducir a unos cuantos enunciados las diversas facetas de ese fenómeno político, sin embargo, es indispensable intentarlo, porque tal sistema constituye una de las fases del Estado moderno, cargado de sombras, según unos, o de realizaciones evidentes, en muchos campos, según otros.

De todas maneras, el sistema totalitario surgió luego de concluida la Primera Guerra Mundial (correspondiendo al momento de finalización de estudios de Julio César García en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario).

La Primera Guerra mundial dejó en pobreza extrema a grandes zonas de Europa, legándoles el resentimiento y las frustraciones. En Colombia, por ejemplo, el presidente de la época, don José Vicente Concha Ferreira, hizo poco durante su administración, pues quiso ser cauto en cuanto al mantenimiento a flote del Estado, razón por la cual, decía: "A mí no se me recordará por los ladrillos que puse, sino por las ruinas que evité".

La crisis posterior a esa Primera Guerra Mundial dejó al descubierto, sobre todo en Europa y luego en América latina, a una clase gobernante incapaz de enfrentarse a las crisis y a solucionarlas adecuadamente, lo mismo que a una clase trabajadora incapaz por sí sola de llevar a cabo una revolución de carácter estructural. Esta situación aumentaba dramáticamente el conflicto de clases,

afectando en particular a las capas medias de la sociedad, casi destrozadas entre dos fuerzas: el capitalismo que ya se inclinaba hacia formas monopolísticas, y la perspectiva de un avance del comunismo considerado nefasto para los pueblos alumbrados por la ideología liberal.

Según Plinio Apuleyo Mendoza, *“un régimen comunista tiene un mismo código genético y acaba estableciendo no solo formas absolutas de opresión política, sino lo que es más grave, formas absolutas de opresión de clase: una burocracia dirigente, una <nomenklatura>, apoyándose en las fuerzas armadas y en los organismos de seguridad, y sirviéndose de la antigua ideología revolucionaria como instrumento de enajenación y manipulación de las masas, oprime al resto de la nación y en primer término a la clase obrera que dice representar”* (Mendoza: 2013, 39-40).

Fuera de las ideas de algunos pensadores del pasado que agitaron sus sueños políticos dentro del mundo de la fantasía (como Platón en su *República*, Tomás Moro en *L'Utopía*, Carlos Fourier en su *Théorie des quatre mouvements*, Saint Simón principalmente en el *Nouveau christianisme*) sin embargo, el alemán Juan Federico Hegel (1770-1831) creó postulados ideológicos para un nuevo orden, aprovechados por movimientos totalitarios, tanto de derecha como de izquierda.

Para Hegel la soberanía, el mando y el poder político, deriva de la individualidad misma del Estado, el cual encarna y realiza, como ente supremo e independiente, el *“querer universal”* o mejor *“la conciencia colectiva”*, la cual, a su vez, es la síntesis de las experiencias individuales y sociales. Hegel argumentaba que la unidad que existe en la familia basada en el amor, constituye la esencia del Estado, por lo cual Este, en el fondo, no es más que sustancia ética, y, en tal condición, espíritu vivo de la totalidad, es decir, patente voluntad racional. En su forma perfecta –decía Hegel– el Estado se presenta como persona moral que alcanza plenitud en cuanto promueve el bien de los individuos, protege la familia y guía a la sociedad civil, hacia aquel *plan* de vida que participa de la sustancia propia de la historia universal.

En cuanto a la dialéctica hegeliana –según Giovanni Demaría (DE MARÍA, 187)– esta obra del modo siguiente: toda situación pública o privada, toda circunstancia social, todos los eventos se realizan porque llevan en su seno fuerzas que tienden siempre, en forma inevitable, a un movimiento. Empero, al concretarse, se plasman diferencias que generan eventos o fuerzas contrarias, acciones, proyecciones subjetivas, poderes particulares opuestos. De este contraste surge un resultado en el

cual se disuelven las contradicciones precedentes de donde surge una nueva situación de desarrollo, derivada, en parte, de las características de los contrarios, dando lugar a una nueva contradicción, y así indefinidamente en un ininterrumpido proceso de cambio.

Con los lineamientos anteriores queda esbozada la suprema ley hegeliana de la evolución de la sociedad civil, de la familia, de los poderes públicos, de la misma nacionalidad y en general de las instituciones humanas tal como se presentan en la vida y en la historia, sin que por esto sea posible señalar *a priori* finalidades de carácter definitivo, porque del proceso *tesis-antítesis-síntesis* surge una nueva afirmación, una nueva contradicción y solución.

Hegel no vaciló en afirmar que, siendo el Estado, sustancialmente, un verdadero mundo condensador de ideas, es indispensable crear una continua y articulada organización que vaya operando en el devenir histórico por obra del Estado mismo, en cuanto sociedad espiritual, y no como acción desarticulada de los individuos como tales, en contraste los unos con los otros, fuera de la órbita integradora del Estado totalitario, tanto de derecha como de izquierda.

Otro notable filósofo alemán –Fichte– colocó el acento vivo de su interés intelectual sobre la misión histórica del Estado, misión cardinal en la sociedad, porque solo un mecanismo poderoso puede espiritualmente llevar las fuerzas sociales espontáneas a su máximo desarrollo. Este pensador en sus *Discursos a la nación alemana*, sostiene que las naciones, en primer lugar la alemana, tienden por “*necesidad suprema*” no solo a preservar la paz, defender la propiedad, realizar el bienestar de todos, permitir a los individuos el goce de sus libertades naturales, sino el deber del patriotismo más elevado, el cual consiste en el respeto de una exigencia ético-histórica fundamental, misión que en una u otra forma le corresponde a cada una de las naciones dentro del concierto de la historia universal. Colocada la ética como principio de la acción del Estado, adquiere enorme dimensión la tarea del hombre elegido, ya se trate de hombre de Estado o educador, pues a él le corresponde descubrir sistemáticamente las formas más elevadas de la expansión nacional.

La doctrina política totalitaria que tuvo auge inusitado y difusión a escala mundial entre las dos grandes guerras encarna una frontal oposición al liberalismo del siglo XIX. Su esencia consiste en que al Estado se le deben otorgar facultades omnímodas para intervenir en todas las esferas de la vida comunitaria, sin que nada quede fuera de su alcance, exaltando el nacionalismo autoritario más

extremo lo mismo que un antiindividualismo intransigente dentro de la organización disciplinada de la sociedad a base de jerarquías preconcebidas, en cuya cúspide debe estar el caudillo, vale decir, “*el superhombre*”, creado ontológicamente como una categoría humana excepcional por otro filósofo ateo germano, Federico Nietzsche.

Subrayamos que el totalitarismo se encarnó en el gran mito nacionalista autoritario cuyos líderes, después de sojuzgar a los pueblos que recibieron su influjo incontrastable, con los horrores la Segunda Guerra Mundial.

Señala precisamente Romano Guardini, que el totalitarismo se hace posible precisamente en tanto que en el individuo disminuye la voluntad de lo incondicionado. Y agrega: “Sin la fuerza para un <sí> o para un <no>, no hay libertad alguna. La tiranía del Estado y la debilidad del núcleo personal son dos caras de la misma realidad” (GUARDINI: 2012, 51).

Hannah Arendt, en su obra “Los orígenes del totalitarismo” (ARENDR: 2004, p. 507), señala además que “en la literatura nazi y en la bolchevique pueden encontrarse repetidas pruebas de que los Gobiernos totalitarios aspiran a conquistar el globo y someter a su dominación a todos los países de la Tierra... Por eso no consideran a ningún país como permanentemente extranjero, sino que, al contrario, estiman a cada país como un territorio potencial”, nada más parecido a lo que en 2022 está ocurriendo con Rusia y Ucrania.

Hannah Arendt nos dice qué es lo malo de los regímenes totalitarios y, “no es que jueguen la política del poder de una manera especialmente implacable, sino que tras su política se oculta una concepción del poder enteramente nueva y sin precedentes, de la misma manera que tras su *Realpolitik* se encuentra un concepto de la realidad enteramente nuevo y sin precedentes. El supremo desdén por las consecuencias inmediatas más que la inhumanidad; el desarraizamiento y el desprecio por los intereses nacionales más que el nacionalismo; el desdén por los intereses utilitarios más que la inconsiderada persecución del interés propio; el <<idealismo>>, es decir, su inquebrantable fe en un ideológico mundo ficticio, más que su anhelo del poder, han introducido en la política internacional un factor nuevo y más perturbador que el que hubiera podido significar la simple agresividad” (ARENDR: 2004, p. 510).

En últimas, el Estado totalitario generó un “desdén por los intereses materiales, su emancipación del incentivo del beneficio y, en general, sus actitudes no utilitarias, han contribuido más que cualquier otra cosa a tornar casi imprevisible la política contemporánea” (ARENDE: 2004, p. 511).

Dentro del Estado moderno, llegamos a encontrar, el totalitarismo, el marxismo, el socialismo y eurocomunismo y, el solidarismo.

El totalitarismo:

El totalitarismo, un producto del ateísmo moderno, por así decirlo, fue una <puesta en escena>, que se distinguió por seis notas esenciales: *“una ideología oficial, un sistema de partido único dirigido por un dictador, un sistema de control policíaco, la concentración de todos los medios de propaganda, la concentración de toda la fuerza militar, la dirección y el control central de la economía”* (ALBENDEA: 1994, 117).

Estos seis aspectos marcaron dos tendencias: el nacionalsocialismo alemán con Adolfo Hitler, *der Führer*, con su lema *“El Estado es un organismo racial y no una organización económica”* y el fascismo italiano con Benito Mussolini, *il Duce*, cuya máxima era *“Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado”*, así como este otro dogma: *“El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu del pueblo”*, lo cual era repetido en escuelas e instituciones públicas (REBIBO y FIUMARA: 2016, 9).

El temible ejército de los Camisas Negras de Mussolini había marcado el terror cuando el 22 de octubre de 1922 se produjo la “Marcha sobre Roma”, cuyo clímax llegaría el 29, fecha en la cual el rey Vittorio Emanuele III convocó al diputado Mussolini para que formalmente asumiera el poder con base en el Estatuto Albertino (Constitución italiana). Uno de los hechos con los cuales el fascismo italiano quiso mostrar un fuerte nacionalismo y la unidad de Italia, fue el Mundial de Fútbol de 1934, que siendo el segundo en celebrarse generó gran emoción, lo cual fue aprovechado por Mussolini como propaganda política durante esos años siguientes. En 1938, Mussolini publicó un libro *“La difesa della razza”*, con autoría de varios profesores universitarios que apoyaban la pureza racial por considerarse descendientes de arios y se instruyó a profesores y estudiantes a través del Ministerio de Educación, para proclamar teorías raciales en contra de los judíos con una fuerte legislación antisemita públicas (REBIBO y FIUMARA: 2016, 12).

Los rasgos diferenciadores del fascismo fueron:

“El del fascismo es el corporativismo, así en su régimen fueron instituciones: el Ministerio de Corporaciones, el Consejo Nacional de Corporaciones, la Cámara de Fascios y Corporaciones. Pero estas corporaciones no contrabalanceaban el poder del Estado, al modo de los cuerpos intermedios por los que abogaba la Acción francesa, sino que estaban al servicio del Estado. No se trata de una organización social corporativa, para la representación de los diversos intereses del Estado, sino de un Estado corporativo, que asegura su unidad y su vida” (ALBENDEA: 1994, 117).

Mientras que el rasgo diferenciador del nazismo, del nacionalsocialismo alemán, es el racismo y el espacio vital. Ese nacionalsocialismo es una ideología política donde “la nación es la síntesis suprema de todos los valores materiales y espirituales de la raza”, lo cual incentivó la *Shoa*, esa eliminación sistemática de millones de judíos sólo por el hecho de serlo (FAZIO: 2012, 217).

En el capítulo XI de *Mi Lucha*, titulado el pueblo y la raza, incluye Hitler verdaderas alucinaciones: la existencia de la raza aria es indemostrable, sencillamente existe. Su superioridad está incluida en su ser mismo. Es la depositaria del desarrollo de la civilización humana, la porta-antorcha de esa civilización. El ario Prometeo de la Humanidad, que suministró las poderosas piedras talladas y el plano de todos los edificios del progreso humano... Todo en este mundo puede llegar a ser mejor.

Los doce años del nacionalsocialismo, de 1933 a 1945, fueron de una destrucción educativa sin precedentes, puesto que, como señala Romano Guardini:

“Los requerimientos más fuertes para disponerse al sacrificio y la capacidad productiva del pueblo se justificaban continuamente con los valores supremos; se fomentaba una fe que en su concreción inmediata era más absoluta que la religiosa, y por supuesto en comparación con la cual no debía testimoniarse ninguna otra. Una fe que de modo completamente consciente reclamaba lo absoluto, llegaba a vida o muerte. Y aunque se hablara de tareas muy concretas e inmediatas (económicas, sociales o culturales), resonaba en ellas una metafísica de lo absoluto cuyas decisiones se situaban entre un glorioso renacer y poder mundial, por un lado, y el ocaso de los dioses, por otro.

Esos valores supremos se usaron de manera constante, y por tanto se desgastaron; de manera que, según iban avanzando los acontecimientos, los términos empleados para invocarlos se hacían cada vez más vehementes, intensos y –justo por eso- cada vez más huecos. Pero ni esos valores, ni las actitudes en las que se realizan, son capaces de soportarlo; de suerte que, bajo una exigencia insistente, violenta y una aceptación forzada, creció su peligrosa contrafigura, el cansancio, el escepticismo y la resistencia” (GUARDINI: 2012, 71-72).

Otro ejemplo de totalitarismo fue la España del gallego Francisco Franco Bahamonde, (PÉREZ-REVERTE: 2019, 171) *El Generalísimo*, quien en su dictadura personalista entre 1939 y 1975, fue el más vivo ejemplo del autoritarismo represivo y anticomunista, que lo único que logró fue el actual desorden generalizado de ese país, donde los anarquistas fueron reemplazados por los nacionalistas, luego por la derecha, después por la izquierda disfrazada de social democracia, que ha llevado a ese país a la mayor crisis económica de su historia desde la primera década del siglo XXI.

El caso es que como señala Augusto Trujillo Muñoz (TRUJILLO: 2001, 112), *“los fascismos privilegian la autoridad y el sentimiento de unión sobre el de la libertad. Generalmente se sustentan en nacionalismos agresivos que se revisten con la forma jurídica del derecho a la autodeterminación, y que destruyen el pluralismo por considerarlo un obstáculo para el cumplimiento de los fines superiores de la vocación nacional.”*

Una forma del totalitarismo es el <burocratismo>, que también excluye, como señala Romano Guardini, aquello en lo que toda persona y libertad encuentran su garantía, a saber, la relación con Dios (GUARDINI: 2012, 63).

Dentro del Estado Totalitario, especial mención merece el marxismo, que se pasa a desarrollar a continuación (OLANO: 2011):

El marxismo, como contraposición al capitalismo, ha sido quizás la doctrina que más influencia tuvo durante gran parte del siglo XX por sus planteamientos radicales, dentro de los cuales propugnaba contra el individualismo con la eliminación de las clases sociales, que se concretaban en un acentuado colectivismo, en el cual no podía existir ningún rasgo de personalismo, eliminando

totalmente la propiedad privada, al reducir al ser humano a pura materia, *“habla de la alienación del hombre a través del trabajo, introduce la lucha de clases y, en política, se traduce en sistemas totalitarios que atropellan los derechos humanos”* (CHIRINOS: 2010, 25), lo que se conoció como el materialismo ateo.

“El socialismo marxista ha experimentado la ruptura entre ser y deber ser y nos muestra la falta de autarquía en el ser humano, quien obra determinado por las fuerzas productivas materiales. El derecho y el Estado no vienen a ser más que superestructuras, vanas ideologías que inventa la clase dominante para perpetuarse en el poder. Por eso, una vez triunfe el proletariado, el Estado deja de ser el comité ejecutivo de la clase burguesa que administra sus negocios comunes, para convertirse en un instrumento de la revolución para lograr dos objetivos: eliminar las clases sociales y distribuir colectivamente los medios de producción. Una vez cumplidas estas metas, desaparece el Estado y pasamos a la sociedad comunista, la cual ya no tendrá Estado ni legislación positiva. Esto, como vemos, es una utopía, pues toda sociedad organizada justifica la presencia de un ente ordenador; la autoridad, pues, se muestra como connatural a la sociedad” (HERRERA: 1995, 127).

Marx, como determinante de las tradiciones de la izquierda, también elaboró una teoría del materialismo dialéctico, que no fue escrita sino muchos años después de expuesta y que se concretaba en siete puntos en el campo económico y que se resumen así: (OLANO V. y OLANO G.: 2000, 247 – 250):

- a) el aumento de la productividad al más alto grado, para lo cual se debe contar con abundantes reservas materiales, financieras y mano de obra como clave esencial para el desarrollo general y acelerado de un país.
- b) el desarrollo planificado de la economía, sometiéndose a una dirección centralizada y partir de planes quinquenales, cuya principal razón es lograr que se guarden las debidas proporciones entre la producción y el consumo.
- c) el incremento a gran escala de las fuerzas productivas para la creación material y técnica del socialismo.
- d) la conversión de la propiedad privada de los instrumentos y medios de producción en propiedad colectiva, principalmente bajo las formas típicas de propiedad del Estado y propiedad cooperativa.

- e) la dictadura del proletariado como postulado incontrovertible para el paso del capitalismo al socialismo.
- f) la nacionalización de los principales medios de producción y cambio, con la finalidad, según los apologistas del sistema, de suprimir la contradicción existente entre el carácter social de la producción y la forma privada de aprobación.
- g) la remuneración por trabajar o por haber trabajado, como fuente única de ingresos monetarios para los ciudadanos y cuyo monto se fije según la cantidad y la calidad del trabajo cumplido.

Marx creía erróneamente, que el capitalismo dependía de una reducción progresiva de los niveles de vida del trabajador, pero, con vigoroso realismo (SABINE: 1963, 571).

Igualmente, al comentar los derechos humanos, Marx “confunde la ideología individualista, sensualista, utilitarista y liberal de la época, presente en las declaraciones de los derechos, con el acontecimiento político mismo de la proclamación. Y dirige la crítica contra esa ideología, como una simple expresión del individualismo de un mundo capitalista, burgués y egoísta” (ZULETA: 2015, 11).

Desde el punto de vista cristiano, el marxismo, *“se manifestó ajeno a toda religión, considerada por él como una alienación -<opio del pueblo>, y mostró particular hostilidad hacia la religión católica. El ateísmo o –mejor todavía- el ateísmo marxista ha sido un poderoso agente de descristianización de las clases trabajadoras –y aun de toda la sociedad- en muchos lugares de la tierra”* (ORLANDIS: 2002, 161).

Juan Pablo II (JUAN PABLO II: 1991) en la encíclica *Centesimus annus*, expresó: *“La solución marxista ha fracasado, pero permanecen en el mundo fenómenos de marginación y explotación, especialmente en el tercer mundo, así como fenómenos de alienación humana, especialmente en los países más avanzados (...). Ingentes muchedumbres viven aún en condiciones de gran miseria material y moral. El fracaso del sistema comunista en tantos países elimina ciertamente un obstáculo a la hora de afrontar de manera adecuada y realista estos problemas; pero eso no basta para resolverlos. Es más, existe el riesgo de que se difunda una ideología radical de tipo capitalista, que rechaza incluso el tomarlos en consideración, porque a priori considera condenado al fracaso todo*

intento de afrontarlos y, de forma fideísta, confía su solución al libre desarrollo de las fuerzas de mercado”.

Sin embargo, la Encíclica también advierte con claridad que la lucha contra el capitalismo exacerbado no es el socialismo, porque éste, en últimas, es un capitalismo de Estado.

Según Gómez Dávila, *“Tanto capitalismo y comunismo, como sus formas híbridas, vergonzantes, o larvadas, tienden, por caminos distintos, hacia una meta semejante. Sus partidarios proponen técnicas disímiles, pero acatan los mismos valores. Las soluciones las dividen; las ambiciones los hermanan. Métodos rivales para la consecución de un fin idéntico. Maquinarias diversas al servicio del igual empeño (GÓMEZ DÁVILA: 2002, 56).*

El marxismo tuvo un primer paso con *“El manifiesto del partido comunista”*, un encargo de la Liga de los comunistas que encomendaron a Marx y a Engels, luego del congreso celebrado en Londres en 1847, la redacción en alemán de los principios detallados del comunismo en ese documento, *“a la vez teórico y práctico”* (MARX y ENGELS: 1965, 5), que después de haber sido publicado en Inglaterra entre diciembre de 1847 y enero de 1848, fue traducido por Miss Helen Macfarlane, editado luego en Francia para la revolución del 24 de febrero de 1848, a continuación en Alemania en 1848, y luego fue apareciendo poco a poco en otros idiomas, como el inglés, francés, italiano, flamenco, danés y ruso. En 1850 la revista *“Red Republican”*, editada por George Julian Harne y, publicó en Londres la primera edición inglesa.

El eje de la doctrina marxista se basa en cinco puntos, la lucha de clases, la dictadura del proletariado, el comunismo, el internacionalismo y la lucha contra la religión, sin embargo, el centro fue el materialismo dialéctico, que se resumía en una serie de puntos que Marx incluyó en el prólogo de una obra escrita en 1859 y denominada *“Crítica de la Economía Política”*, donde expresó que:

“En la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; esas relaciones de producción corresponden a un grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales de producción. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base sobre la cual se eleva una superestructura política y jurídica y a la que corresponden formas determinadas de conciencia social. El modo de

producción de la vida material condiciona en general el desarrollo de la vida social, política e intelectual. No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, es por el contrario la existencia social la que determina su conciencia. En cierto grado de desarrollo, las fuerzas de producción materiales de la sociedad entran en conflicto con las relaciones de producción existentes o con lo que no es otra cosa que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. Hasta ayer formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas condiciones se transforman en pesadas trabas. Se inicia entonces una era de revolución social" (MARX: 2006).

Ahí se puede apreciar la dialéctica y el materialismo determinante. La dialéctica supuso muchas contradicciones al suponer que la evolución debería ser superada por un concepto más significativo, el de revolución; y, el materialismo determinante es en el que la realidad está compuesta por la materia y, en lo social, por las relaciones de producción.

En el "Manifiesto", se deseaba desarrollar siete principios del partido comunista: abolición de la nación; abolición de la propiedad privada; abolición de las clases; derrocamiento de la burguesía y conquista del poder por el proletariado; supresión de la familia como institución educativa; supresión de la religión y de la moral; y supresión de las libertades burguesas.

Socialismo y Eurocomunismo:

En 1830 surgió lo que se conoce como el socialismo, término utilizado por primera vez por Pierre Leroux. Marx bautizó al socialismo anterior a él como socialismo utópico o irrealizable, para distinguirlo del fundado por él al que llamó socialismo científico.

El socialismo premarxista, *"tiene elementos del iluminismo, del tradicionalismo, del romanticismo, del cristianismo y hasta del utilitarismo inglés (la utilidad como principio de la moral según Jeremías Bentham)"* (ALBENDEA: 1994, 101). Fueron destacados pensadores de este movimiento Robert Owen, inspirador de este, dirigente de una factoría textil con 500 obreros, para quien se debería reformar la sociedad a partir de una comunidad ejemplar. Otros fueron, ya en Francia, el conde de Saint-Simon, discípulo de D'Alambert y más tarde, su secretario Augusto Comte fundaría la sociología y el positivismo, donde la única realidad científica, son la experiencia y la inducción, los

métodos exclusivos de la ciencia, sin nada de nociones *a priori*, ni de conceptos universales y absolutos.

Otro exponente del socialismo utópico fue Charles Fourier, utópico por excelencia, quien exponía una interpretación global del universo, una aguda crítica al capitalismo y un plan de asociación voluntaria, los falansterios, un modo de reforma social que satisface las aspiraciones de la pequeña burguesía, el artesanado y el proletariado. Pierre-Joseph Proudhon, otro utópico del socialismo, en su obra "*Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*", se juró a sí mismo permanecer fiel a la clase obrera y luchar por la elevación intelectual de sus "hermanos y compañeros". Sobre la obra de Proudhon, Marx, dijo que esa obra era "*la miseria de la Filosofía*". El sistema de Proudhon fue el humanismo ateo, fuente del positivismo sociológico.

Desde la aparición del <<Manifiesto>>, el socialismo y el comunismo fueron una misma cosa hasta el final de la Primera Guerra Mundial; incluso los bolcheviques que en 1918 habían obtenido el triunfo bajo el rótulo de socialdemocracia, abandonarían el esquema por el de partido comunista, buscando poner énfasis no en los fines sino en los medios para la estatización de la propiedad, que es el fruto del exacerbado intervencionismo del Estado.

El primer partido socialista europeo, había sido fundado por Ferdinand Lasalle en 1863 como "Asociación alemana de trabajadores", de la cual se desprendió la socialdemocracia alemana.

El socialismo europeo se alejó de Marx en forma parcial y, los comunistas, franceses, españoles e italianos, quisieron trabajar por la construcción de una nueva sociedad, así como en el pluralismo de nuevas fuerzas políticas y sociales, así como en el respeto, la garantía y el desarrollo de las libertades colectivas e individuales, las libertades de expresión, imprenta y pensamiento, de asociación y reunión, la autonomía de los sindicatos y el derecho a la huelga, la inviolabilidad de la vida privada, la libertad religiosa y cultural, etc., con las cuales buscaron construir lo que se denominó <el socialismo en la democracia>, que se reforzaba con una supuesta amistad y solidaridad internacional, como triunfo del legado liberal.

Por otro lado, hubo también un socialismo no leninista o socialismo moderno, que surgió de dos grandes ideas: "1. *Aceptación del industrialismo, es decir, renuncia a todo intento de remediar los*

nuevos males sociales con la propuesta de volver al mundo agrícola preindustrial; 2. Coronación del triple lema de la Revolución francesa, estableciendo la libertad, la igualdad y la fraternidad dentro de la economía industrialista, la justicia social y no la mera justicia legal. Nace, pues, el socialismo como continuador del afán humanista e igualitario de la Revolución de 1789” (ALBENDEA: 1994, 113).

El eurocomunismo quiso desarrollar como innovaciones el pluralismo político, la fuerza del parlamento, la ruptura del modelo de partido único, la lucha contra cualquier imperialismo (tanto el soviético como el norteamericano), la no legitimación de la violencia como medio para acceder al poder, la posibilidad de que la mayoría expresara su ideario social, la lucha de clases, las libertades de prensa, religiosa, de opinión política y cultural y, un disfraz: quitarle el matiz de dictadura al gobierno comunista.

A finales del siglo XIX surgió otra tendencia liberal conocida como el anarquismo, que profesaba la doctrina de la anarquía, es decir, la privación del gobierno. De allí surgió el anarcosindicalismo que aspiraba suprimir el Estado, pero *“no para dejar plenamente libre al individuo, sino para crear una <federación libre de sindicatos>, en la que estaría encuadrada toda la sociedad”* (ALBENDEA: 1994, 115). El anarquismo se desarrolló gracias a la denominada Asociación Internacional de Trabajadores – AIT, fundada en 1864 y disuelta en 1876, conocida como <La Internacional>, en la cual estuvieron en un comienzo en el Comité Central Marx y Bakunin. Al disolverse, Marx se fue con los socialistas y Bakunin con los anarquistas y éste fue un adalid de la violencia que exaltaba como el arma de las masas, considerándola indispensable para hacer una revolución política. Los anarquistas realizaron varios atentados con dinamita en Europa a fines del XIX y comienzos del XX, recordándose los que cometieron contra el presidente de la república francesa Francisco Carnot en 1894; contra el presidente del gobierno español Antonio Cánovas del Castillo en 1897, contra el rey Umberto I de Italia en 1900 y contra los reyes de España don Alfonso XIII y su esposa en 1906 durante el desfile posterior a su matrimonio.

El Solidarismo:

Es la última fase del Estado Moderno, que pasaremos a explicar en el siguiente capítulo.

Capítulo Segundo

Julio César García en el mundo de la solidaridad y del solidarismo.

De acuerdo con lo que veíamos en el capítulo anterior el solidarismo es un sistema que fomenta las aspiraciones o las necesidades de los trabajadores y de los empresarios, pero su principal objetivo busca mejorar las condiciones socioeconómicas de las personas que fue lo que realmente quiso hacer Julio César García a través de la característica principal que tiene una entidad considerada de asociación solidarista cómo es la responsabilidad del progreso de las personas que hacen parte de ella.

Podríamos pensar en unir solidaridad y solidarismo para poder enfocar este capítulo y hablar de nuestro fundador grancolombiano. La palabra solidaridad, “procede de la voz latina *solidus*, que designaba una moneda de oro sólida, consolidada, no variable. De ahí se derivaron en castellano los términos soldada, soldado, soldar, consolidar, solidez y, a mediados del siglo XIX, solidario y solidaridad” (VILLAPALOS y LÓPEZ, 1998, 15).

Por su parte, el solidarismo como tal, fue creado por Jacques Maritain, mientras que existió el solidarismo social, impulsado por Emmanuel Mounier, quien lideró el personalismo contra el desorden establecido.

Como dice Rodríguez Iturbe: *“la influencia del pensamiento de Maritain y de Mounier fue muy grande en ambientes signados por la inquietud social y política. Más sólido y claro, más coherente y profundo el de Maritain. Más emotivo y disperso el de Mounier. Aquél hablaba a la cabeza, éste al corazón. Maritain fue un camino para llegar a los cimientos de la filosofía política de inspiración aristotélico-tomista; Mounier, la pura embriaguez del patriotismo popular de los poetas gigantes...”* (RODRÍGUEZ ITURBE: 2007, 23).

En España, Leopoldo Valencia fue uno de los pioneros de ese solidarismo, en lo que se denominó la “educación social” (VALENCIA: 1908, 234 – 243), que orientó el pensamiento solidario Julioesariano, puesto que ese tipo de educación es la aplicación de la solidaridad y solidarismo, para generar un cambio social y superar las asimetrías dentro de la población.

Con el solidarismo se buscaba construir un Estado laico vitalmente cristiano, un humanismo integral, una comunidad fraterna que integrara el amor en la vida humana, reconociera la dignidad de la persona, reconociera la condición jurídica de la mujer como persona, generalizara la propiedad privada, autorregulara la libertad de expresión, hiciera una pedagogía de la libertad y, en fin, en un clima de fraternidad y de tolerancia civil, entendida como respeto a las conciencias, buscara el bien común, según el aporte de Maritain, propulsor de un <humanismo integral>, o de una <política humanista>, tal y como lo desarrolla en su obra de 1942 *“Los derechos del hombre y la ley natural.”*

Por su parte, Mournier desarrolló sus ideas en plena identidad con el catolicismo y, su enfoque de la civilización personalista y comunitaria, fue un manifiesto al servicio del personalismo, a punto que sirvió de inspiración para los partidos demócrata-cristianos, donde se pudiere afirmar *“el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo”* (RODRÍGUEZ ITURBE: 2007, 29), planteando que el trabajo es una obligación universal, es un derecho inalienable de la persona, posee una prioridad inalienable sobre el capital y no es una mercancía.

El paso solidarista, como el de Julio César García, en sus grandes líneas, es la vía para seguir para que una nueva moral, una ética de cooperación y de solidaridad, una verdadera democracia social que permita el acceso de todos y todas al proceso de formación educativa.

Es, cuando una persona se hace cargo de la riqueza que encierran los valores y los asume. Así, en el pensamiento juliocesariano, los valores no se imponen, sino que atraen y piden ser realizados y, esa solidaridad/solidarismo, *“sólo es posible entre personas que en su conciencia -en su interioridad- sienten la apelación de algo que vale la pena y apuestan por ello”* (VILLAPALOS y LÓPEZ, 1998, 16); por eso, podríamos decir que García apostó por la educación con generosidad, espíritu de participación, desprendimiento, cooperación y magnanimidad: *“El hombre generoso se desprende magnánimamente de lo que es suyo con afán de cooperar y participar en la configuración de vínculos de convivencia”* (VILLAPALOS y LÓPEZ, 1998, 16).

Esa generosidad y trabajo en común, en materia pedagógica, nos lleva a Freire, quien plantea que *“el trabajo con grupos es ante todo un ejercicio de esperanza, pues se debe recordar que el cambio llega a partir de pequeñas experiencias que, a pesar de sus encuentros y desencuentros, logran*

articular iniciativas y fuerzas para concretar acciones de mejora en las condiciones de vida de los colectivos humanos” (CARBALLO VILLAGRA, 27).

Dentro de ese solidarismo, podríamos enmarcar las cuatro dimensiones de la educación en Freire, (i) Educar es conocer críticamente la realidad. (ii) Educar es comprometerse con la utopía de transformar la realidad. (iii) Educar es formar sujetos de dicho cambio y, (iv) Educar es diálogo, son parte de ese sistema educativo solidarista juliocesariano.

Precisamente, Célestin Bouglé, el durkheimiano más conocido, expresaba que el sistema educativo haga lo máximo para promover la igualdad de oportunidades: admite por otra parte que esto exigirá sacrificios a la burguesía. Un día declaró a un grupo de estudiantes que la formación sociológica debería desarrollar tres cualidades: “la búsqueda de objetividad, sentido de relatividad y el sentimiento de solidaridad” y, más que nadie, el pensamiento Juliocesariano supo interpretarlo para crear la Universidad La Gran Colombia, pues él creyó posible que muchos, gracias a sus capacidades, escalasen como él lo hizo, siendo hijo de la provincia colombiana, los peldaños de la escala social a través de la formación educativa, pero también pensó que habría otros que supieran inventar nuevas formas sociales que correspondan a las aspiraciones del igualitarismo moderno y a ese deseo de justicia social que es la consecuencia natural, desde el punto de vista de los sociólogos, del desarrollo de las sociedades occidentales, penetrada por la idea de igualdad, pero claramente desigual en torno al acceso a la educación.

Los compromisos que se desprenden de una moral social bien entendida, hicieran que Julio César García quisiera siempre ser un solidarista, que arrastrase con su solidaridad y su ejemplo a un cambio transformacional en la educación, condenando la desigualdad y siendo un “liberal” dentro del marco de su pensamiento conservador, cristiano, hispánico y bolivariano, sumado al argumento de solidaridad. Así se da el sentido de herramienta de cambio y transformación social y de la sociedad para la educación.

Con García Valencia, el acceso a la educación deja de ser clasista, jerárquico y unidireccional, para convertirse en verdadera educación popular, al sentido de lo que Freire sostiene: educar popularmente para la liberación. Ahí esa relación con el proyecto ético liberador grancolombiano.

Y, esa liberación se da cuando “al ser solidarios, creamos un campo de juego común, un ámbito de libertad, de intercambio, comprensión, sentido, entusiasmo” (VILLAPALOS y LÓPEZ: 1998, 17), que es lo que se aprecia en las cartas de García.

El doctor García Valencia, adelantado y visionario, fijó y nos legó los citados principios fundacionales y trascendentales para la Universidad La Gran Colombia (cristiana, bolivariana, hispánica y solidaria), con el propósito de que cada uno se apropie en su proyecto de vida de esos los pilares y se comprometa, como estudiante, administrativo o docente, a desarrollar un trabajo acabadamente bien hecho y en beneficio de las personas a quienes sirve, lo cual se enfoca en ese pensamiento solidario y solidarista expuesto. En últimas el pensamiento juliocesariano está destinado a satisfacer las necesidades y retos de la persona, con la posibilidad de acceso universal a la educación superior, inicialmente nocturna.

Para García, la educación era “una de las condiciones que más fuertemente determinan las características de una sociedad. Hay quienes dicen que es la característica que hace humanas a nuestras sociedades” (WASSERMAN: 2021, 13) y, no era para menos, ese era su impronta, la del solidarismo que busca la integración total de las personas a la sociedad.

Hace casi un siglo, en 1930, José Ortega y Gasset (ORTEGA Y GASSET: 1936 publicó su “Misión de la Universidad” y, un siglo después, la actualidad de su pensamiento acerca de los cometidos esenciales de la educación superior, incluyendo como dos funciones clásicas e indisolubles: la investigación y la formación profesional, se enfatizaban en la necesidad conjunta de la transmisión de la cultura. Para el filósofo español, formar profesionales cultos era lo prioritario, aun cuando la mayoría de los universitarios no se comporten de ese modo.

Ortega hablaba de “La culturización de la Universidad”, así como al “ideal del humanismo” y de los “fines genéricos y específicos de la Universidad”, donde caben los ideales del solidarismo juliocesariano.

La solidaridad, que según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua significa “adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros” (DRA, 2001), tiene aplicación en el

campo jurídico dentro de la teoría de las obligaciones, en la cual asume las conocidas formas activa y pasiva, y también en materia de responsabilidad.

En nuestra Constitución Política, la solidaridad entre los integrantes de la sociedad, constituye uno de los fundamentos del Estado Social de Derecho, de acuerdo con el artículo 1º, al cual se suma el numeral 2 del artículo 95, que fija como uno de los deberes de la persona y del ciudadano "obrar conforme al principio de solidaridad social, respondiendo con acciones humanitarias ante situaciones que pongan en peligro la vida o la salud de las personas".

Ese deber que se impone a toda persona por el hecho de pertenecer al conglomerado social colombiano inspira la conducta de los individuos para fundar la convivencia en la cooperación y no en el individualismo y obliga a los particulares al cumplimiento de un compromiso colectivo, sin perjuicio del papel atribuido a las autoridades y entidades públicas.

La Corte Constitucional define esa solidaridad como: "un deber, impuesto a toda persona por el sólo hecho de su pertenencia al conglomerado social, consistente en la vinculación del propio esfuerzo y actividad en beneficio o apoyo de otros asociados o en interés colectivo" (Colombia. Corte Constitucional. Sentencia T-550 de 1994).

Igualmente, en la Sentencia T-125 de marzo 14 de 1994 de la Corte Constitucional colombiana, hallamos estos planteamientos:

"La solidaridad es un valor constitucional que presenta una triple dimensión. Ella es el fundamento de la organización política (CP art. 1º); sirve, además, de pauta de comportamiento conforme a la cual deben obrar las personas en determinadas situaciones y, de otro lado, es útil como un criterio de interpretación en el análisis de las acciones u omisiones de los particulares que vulneren o amenacen los derechos fundamentales. La solidaridad como modelo de conducta social permite al juez de tutela determinar la conformidad de las acciones u omisiones particulares según un referente objetivo, con miras a la protección efectiva de los derechos fundamentales". (CP arts. 86 y 95-1).

La Corte ha sido clara desde su temprana jurisprudencia, entre ellas la Sentencia T-801 del 16 de diciembre de 1998, al manifestar que el principio de solidaridad que caracteriza al Estado Social de Derecho impone al poder público, pero también a los particulares, una serie de deberes fundamentales para el logro de una verdadera y equitativa armonización de los derechos. En este sentido, ha afirmado que la solidaridad representa un límite al ejercicio de los derechos propios que, en otros modelos constitucionales, parecían absolutos.

“El principio de solidaridad reviste una especial relevancia en lo que se refiere a la cooperación de todos los asociados para la creación de condiciones que favorezcan el mantenimiento de una vida digna por parte de estos” (COLOMBIA. Corte Constitucional. Sentencia T- 434 de 2002).

El principio de solidaridad social contempla, en términos de la jurisprudencia de la Corte Constitucional: (i) un criterio de interpretación útil en el análisis de las acciones u omisiones de los particulares que vulneren o amenacen los derechos fundamentales; (ii) un límite a los derechos propios y, (iii) una pauta de comportamiento conforme al que deben obrar las personas en determinadas situaciones.

La observancia de la solidaridad no ha de requerir de una regulación expresa, pues en cada situación se debe determinar si se ha de cumplir con la obligación de obrar conforme a los postulados que la identifican. La regulación, debe es determinar las sanciones que puedan derivarse por su desconocimiento, como los máximos exigibles por su aplicación.

El ejemplo de solidaridad, mal entendida, llevó en su momento a que la Corte Constitucional colombiana *“utilizara en la Sentencia C-239 de 1997 como argumento para defender la eutanasia, mostrarla como una manifestación de la solidaridad social que lleva a eliminar las vidas sin sentido pues constituyen una gravosa y pesada carga para los familiares y para la sociedad entera. La experiencia muestra cómo se puede pasar, fácil y rápidamente, de la teoría científica pro-eutanasia a su aplicación por motivos cada vez más subjetivos, relativos y baladíes. Las contradicciones en este terreno también son evidentes: se busca legalizar la eutanasia voluntaria, pero se presentan como ejemplo las “situaciones límite” en las que los directamente interesados no pueden manifestar su voluntad, o no están en condiciones de hacerlo: los deficientes mentales, los recién nacidos deformes o con taras, las personas que agonizan inconscientes, etc.*

Curiosa solidaridad social aquella que elimina a los miembros más débiles de la comunidad, aquella que procura la muerte a quienes debería proteger y ayudar por su misma condición de indefensión e inocencia. Curiosa solidaridad social aquella que plantea eliminar personas sin casi contar con los instrumentos que pretende utilizar: los médicos” (Universidad de La Sabana. Comunicado de Prensa sobre la Eutanasia, 1997).

Sin embargo, actuar solidariamente no es predicable en exclusiva de las personas naturales, porque también obliga a las personas jurídicas.

Por esa razón, no podemos dejar de lado los antecedentes de la Universidad La Gran Colombia en la Cooperativa La Gran Colombia, así como en la Sociedad de Difusiones Pedagógicas en La Gran Colombia, S.A., que tuvo como gerente Julio César García, quién al suscribir el 15 de noviembre de 1950 el acta de fundación de la Universidad lo hizo en una doble condición la de gerente de esa entidad y la de persona natural.

La Universidad como institución solidaria tampoco es ajena a la formación del idioma; es una variación de la expresión sólido, que se utilizaba en Roma por los jurisconsultos designando una obligación que recaía sobre los deudores como solidarios, o como responsables de la obligación completa.

La palabra solidaridad engloba igualmente la idea de unidad cohesión e integración que era realmente lo que buscaba Julio César García en relación con la participación de la clase trabajadora como estudiante de sus facultades nocturnas con las cuales se iniciaron tareas.

Si bien era filósofo de formación, y en lo cual había obtenido su doctorado, Julio César García era consciente que la solidaridad es un valor jurídico moral y sobre todo social, porque a través de ella y en la búsqueda del progreso de las personas se comparten fines preocupaciones y costumbres que interactúan entre sí constituyendo un ideal de comunidad.

Por otro lado, el solidarismo como tal nació como un movimiento encaminado a lograr mejores relaciones laborales y un mejor ambiente de trabajo dentro de las empresas así como mejores

condiciones laborales En dónde estas condiciones no eran siquiera humanas teniendo como principal característica acabar con la lucha de clases y permitir el proceso de igualdad que con la fundación de la Universidad La Gran Colombia se notó a través de la equiparación de los estudiantes de las universidades privadas existentes con los de la <<Universidad Popular>>.

García, en su pensamiento solidarista y como delegado nacional del movimiento cooperativo en Bogotá desde 1950, no quería fomentar ni el sindicalismo, ni principios que tocarán con el comunismo, ya que, en diferentes manifestaciones, dentro de ellas la carta fechada 14 de abril de 1948, habla de “la enloquecida canalla comunista”, precisamente en contra de ese régimen que para él tuvo que ver con los denominados planes demoníacos que se tejieron para destruir a la nación durante <El Bogotazo>, que en una carta posterior a los hechos, resume así: “El quebrantamiento moral que ha sufrido el país no se repara de un día para otro; las consecuencias de la transgresión de todas las leyes divinas y humanas, las seguiremos sufriendo durante mucho tiempo”.

Por otro lado, el pensamiento solidarista de Julio César García, busco convertir a la universidad popular, como lo es y lo ha sido La Gran Colombia, en un ejemplo vivo de comunidad humana, de convivencia y de acogida para el trabajador promedio, que pasa la mayoría de las horas del día en las calles o en su oficina y, que debe ser acogido en esas primeras épocas de la universidad a través de la jornada nocturna.

También se quería con ese principio solidarista buscar un desarrollo integral del estudiante trabajador y de su familia. La Gran Colombia, como Universidad solidaria, estuvo pensada, en primer lugar, para las clases excluidas de la sociedad, sin ningún interés de lucro y apostándole a una mejor nivelación social, dándole oportunidad de formación profesional a los trabajadores que, ocupando las horas de ocio, encontraran la posibilidad de ingreso al mundo de la cultura y la intelectualidad para ser “Padres de sí mismos”(GARCÍA A.: 2016, 90-93) En relación con este aspecto, Guillermo Fonnegra Sierra (FONNEGRA: 1955, 4-5), dijo en 1955, que la Universidad La Gran Colombia es “eminente cultural y social y en ello radica el éxito alcanzado hasta el presente”.

Es claro, que bien, el solidarismo y la solidaridad, no tiene compromisos políticos, religiosos, partidistas o ideológicos, no obstante ser Julio César García miembro del partido conservador, pero

de ideas liberales en torno a la democratización de la educación y así, quiso animar a la comunidad colombiana a apoyar y fortalecer permanentemente la democracia, y a rodear, respetar y acompañar a todas las instituciones, particularmente al presidente de la república, al ejército y, a las autoridades de la jerarquía religiosa.

La paz que se genera de un pensamiento solidario, como el del doctor García, llamado que realizó en 1952 cuando se conmemoró el primer aniversario de La Gran Colombia. Su mensaje, más que desde lo pedagógico, se emitió desde lo espiritual, debido a la situación de violencia que vivía en ese momento nuestro país; así, quiso que primero pusiéramos en paz nuestras conciencias y nuestros actos, como lo había recomendado por esos días el Pontífice reinante, Pío XII.

Para García Valencia, la paz interior de cada uno, le permitía comunicar ese don divino en las personas que le rodeen, en el hogar y con el círculo de sus dependientes y superiores, allegados y amigos, primero por el respeto que infunde el hombre bueno, después por el afecto y el estímulo del ejemplo.

Nuestro Fundador siempre llevaba en sus bolsillos en libro “La imitación de Cristo”, de Tomás de Kempis y sacó de allí un listado de principios de lo que debería ser una persona buena (KEMPIS: 1473).

- Considera lo que deben hacer los demás y descuida el cumplimiento de sus propios deberes.
- De buena gana queremos sean los otros perfectos y nosotros no enmendamos los propios defectos.
- Dice muchas veces lo que debería callar, y no hace lo que más le convendría.
- El que más sabe padecer tendrá mayor paz.” Este es el vencedor de sí mismo y señor del mundo, amigo de Cristo y heredero del cielo”.
- El que vive en paz, de nadie sospecha mal; el que está disgustado o mal humorado es atormentado por las sospechas, ni él está tranquilo, ni deja sosegar a los demás.
- Es mucho más seguro oír y tomar consejo que darlo.
- Más justo sería te acusases a ti mismo y excusases a tu hermano.
- Más útil es un hombre pacífico que un sabio.
- Mucho más seguro es obedecer que mandar.

- No es mucho portarse bien con los buenos y mansos, pues esto agrada naturalmente a todos; y cada uno de buena gana tiene paz y ama a los que concuerdan con él.
- No hay paz para los impíos, dice el Señor.
- Pero tener paz con los de carácter áspero y duro, con los malos que han sacudido de sí el yugo de toda regla, que se complacen en contradecirnos, es una gran grande gracia, supone gran fortaleza y es digno de toda alabanza.....
- Queremos estén los demás sujetos por leyes y reglamentos, y nosotros no toleramos que nos sea prohibida cosa alguna.
- Si no puedes hacerte a ti como deseas, ¿cómo quieres lleguen los otros a lo que tú deseas de ellos?
- Si quieres que te sufran, sufre tú a los otros.
- Ten, pues primero, celo contigo y luego con justicia podrás tener celo con el prójimo.
- Todo desean la paz; mas no todos hacen lo necesario para alcanzar la verdadera paz.
- Tú sabes muy bien excusar y disimular tus faltas y no quieres admitir las disculpas ajenas.
- Un hombre apasionado convierte un mal en bien y fácilmente cree lo malo.
- Un hombre bueno y pacífico todo lo convierte en bien.
- Vive tú primero en grande paz y podrás apaciguar a otros.
- Vivirá contento y la paz el que tenga pura la conciencia y exenta de todo pecado.

De la obra del agustino alemán, también llamada “El ejercicio de perfección”, *De Imitatione Christi*, encontró García Valencia la costumbre de leerla y consultarla desde sus épocas de pupilo de su preceptor, Monseñor Rafael María Carrasquilla en el Colegio del Rosario, quien le recomendaba tener el Cristo colgado ante el escritorio y el breviario a un lado, pues gracias a ello, “se acuerda el alma de que es cristiana, de que vive en paz, y respira como quien deja una pesada carga, o como el que despierta de importuno sueño”. Acerca de la obra de Kempis, Julio César decía: “Yo leía aquellas hojas desde el título hasta el pie de imprenta, las releía, las meditaba, las comentaba en las conversaciones”.

Hay que anotar que se constituyó oficialmente la Universidad La Gran Colombia el 24 de mayo, aniversario de la famosa Batalla de Pichincha y fecha del aniversario número Trescientos de la fundación en 1653 del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, su alma máter; así nació el

modelo grancolombiano, como universidad cristiana el día que ese año se celebró de pentecostés, la fiesta del Espíritu Santo.

Igualmente, el 24 de mayo se tiene por la tradición salesiana, la fiesta de María Auxiliadora, invocada por San Juan Bosco, Don Bosco, en favor de los niños, niñas y jóvenes a los cuales les dedicó su vida, por medio de un estilo pedagógico que atendía de manera preminente a los excluidos, así como a los que no podían acceder a otro tipo de estudios. Ese principio de San Juan Bosco, que Julio César García leyó en un artículo de Monseñor Rafael María Carrasquilla sobre el santo italiano a los pocos años de su canonización, estuvo también presente en el pilar del solidarismo, que hace parte de la razón de ser de La Gran Colombia, junto con el hispanismo y el bolivarismo.

García Valencia quería hacernos recordar los sabios capitulares de Carlo Magno: “Aunque es preferible practicar el bien o conocerlo, es necesario conocerlo antes que practicarlo”, aforismo que hace estar presentes en La Gran Colombia los pensamientos y el lenguaje de la paz, recordando que “la concordia hace grandes las cosas pequeñas; la discordia en cambio destruye las cosas grandes” (OLANO: 2020).

Pero sin lugar a duda, también el pensamiento Juliocesariano, tenía presente a la familia, empezando por la propia, a los amigos, a los vecinos, a los familiares lejanos y, a las personas con las cuales trabajaba, encausando desde su liderazgo sus energías para buscar un mejor ambiente laboral y familiar para todas las personas vinculadas con la organización grancolombiana.

En las cartas transcritas en el anexo, las cuales eran inéditas hasta su inclusión en esta Tesis, vemos como, en nuestro Fundador, para quien las incomodidades y las exageradas privaciones económicas y de bienestar, las soportó con estoicismo y paciencia de cristiano, pues la generosidad era en él virtud innata, de este hombre ordenado, que vestía irremediamente de traje oscuro, lucía siempre unas lindas mancornas de oro y un pisacorbata o alfiler también en oro y con incrustaciones de perlas. Usaba unos estilógrafos Parker marcados con sus iniciales, como también las tenía en la parte interna su sombrero Barbisio, comprado en el almacén “La Gran Sombrerería” de la carrera 8 # 10-51 de Bogotá. Se afeitaba con una barbera alemana Weyersberg, referencia Corneta 6000, y en los paseos interpretaba la armónica marca “El Relámpago”, bajo la leyenda “calidad superior, sonido bellissimo e incomparable”. Los vestidos eran hechos donde su hijo mayor. En una de las

cartas dice: “Te ruego decirle a Mario, que si no me ha enviado el vestido que le encargué me lo reservé para Semana Santa”.

Hace 75 años, en 1947, desencantado de la “oligarquía universitaria” de la Universidad de Antioquia, a la cual pertenecía su propio hermano Abel, el doctor Julio César García aceptó viajar a Bogotá para convertirse en Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, por ofrecimiento, a través de Marconigrama que le hiciera su condiscípulo, el doctor Eduardo Zuleta Ángel, Ministro de Educación del gobierno del ingeniero Mariano Ospina Pérez.

No era fácil, Monseñor José Vicente Castro Silva, cada vez que se acercaba el final de su período rectoral, amenazaba con renunciar para que los Consiliarios del Rosario le rogaran que se quedara y, en 1946 el Presidente de la República, como Patrono del Rosario, no aguantaba más la demagogia clerical y quería ponerle fin al asunto, pero no lo logró.

En el Marconigrama de Zuleta a García, se leía “Si no se puede para este cargo, te daremos otro de figuración nacional”. Y así fue, el 14 de julio de 1947, fue recibido en Bogotá para tomar posesión de la rectoría del Colegio Mayor de San Bartolomé, aún con la resistencia de muchos docentes locales, que veían mal que un antioqueño asumiera la regencia del plantel fundado en 1604 y alma mater de presidentes de la república como Manuel de Bernardo Álvarez, Custodio García Rovira, Francisco de Paula Santander, José Ignacio de Márquez, Mariano Ospina Rodríguez, Carlos Holguín Mallarino, Laureano Gómez Castro, Roberto Urdaneta Arbeláez y Misael Pastrana Borrero.

Ese año de 1947 marca el inicio del conjunto epistolar que se ha analizado para este producto de investigación acerca de la solidaridad en Julio César García.

Inició su trabajo García, estando al frente de ese tradicional Colegio Mayor de San Bartolomé, sus docentes y estudiantes internos (cerca de 400) y externos, entre los cuales estaban jovencitos con posterior e ilustre figuración: el empresario y banquero Luis Carlos Sarmiento Angulo, promoción 1948; el ilustre profesor de morfología de la Universidad Nacional, Alfredo Rubiano Caballero y el humorista Humberto Martínez Salcedo, promoción 1949, entre otros que fueron parte de los millares de discípulos de García.

Siendo Rector de San Bartolomé, en una carta del 14 de abril de 1948 a mi abuela, Rosa Vásquez de García, quien aún vivía en Medellín con todos los hijos, García, desde el torreón del Colegio, cuya cúpula de cobre fue montada en 1928 por la Compañía de Hugo Drieter Stinnes, escribía un diario de los acontecimientos de “El Bogotazo”, donde aparecen, entre otras, la necesidad de educar a la población; los hechos acaecidos al interior del Colegio y, hasta el menú escaso de los residentes. Pero, sin lugar a duda, García quiso salvar al San Bartolomé, como allí lo expresa, permitiendo que se convirtiera en cuartel, lo cual consideraba temporal, pues, desde el Ministerio de Educación querían que el claustro se volviera sede de un ministerio y eso habría acabado con la vida del Colegio. Eso ratifica que “la contemplación de la miseria nos contraría y, a menudo, nos subleva. En vez de perder el tiempo en vanas quejas, hemos de pensar en lo necesaria que es nuestra colaboración” (VILLAPALOS y LÓPEZ: 1998, 27) y, García estuvo presto a colaborar con el gobierno, pero buscando la trascendencia en el tiempo del claustro bartolino.

Su pensamiento solidarista sobre la educación pretendía no ser inmedatista, ya que era consciente que “la educación es un proceso largo: quienes la empiezan hoy serán ciudadanos plenamente formados apenas dentro de veinte años o más” (WASSERMAN: 2021, 18).

García, con sencillez, agradece hasta las medias que las señoras que le lavaban la ropa le tuvieron que comprar, porque las otras estaban rotas, mientras que su lucha continua, también se centraba en tratar de enviar dinero a Medellín para el sostenimiento de su esposa y de sus hijos menores, mientras que los mayores, ya universitarios, ocupaban la mayor parte del ingreso familiar, sin considerar que era una familia de catorce hijos. “Esa capacidad de tomar distancia de las propias apetencias y elegir en virtud solamente el ideal de la unidad supone la cima de la libertad interior” (VILLAPALOS y LÓPEZ: 1998, 30).

Modesto en su porte y de tono menor en su palabra, autocrítico, resiliente, bondadoso, benévolo en los conceptos y ecuánime en los juicios, Julio César García era una personalidad que atraía hacia sí la simpatía aún de quienes no comulgaban con él en las ideas, pero, en las cartas demuestra el desdén de quienes eran considerados por él, incluso su hermano Abel y otros docentes de la Universidad de Antioquia, como “los oligarcas de la educación”; ante eso, García quiso dar un paso al costado y “favorecer la discusión con las ideas que con las personas” (WASSERMAN: 2021, 19).

Precisamente, ya en Bogotá y cuando quiso poner en práctica su pensamiento solidario para crear la Universidad La Gran Colombia, hubo gran resistencia de las oligarquías educativas a la existencia de una universidad de origen solidario para las clases trabajadoras, pero, de acuerdo con el sentido Providencialista de su conducta, siempre pensó que “lo que sucede es lo mejor” y, así logró poner en marcha este gran proyecto educativo, como corporación de servicio cultural y social, sin ánimo de lucro, bajo ese concepto que aún falta por desarrollar en Colombia: “El heroísmo del docente”, de ese maestro, que casi como un gladiador, sale todos los días de su casa a enfrentarse con el peligro: <<*Ave, Caesar, morituri salutant*>>. Se lee precisamente en sus cartas: “Me animan a que te haga venir pronto, pero tú comprendes que en esta peladés no se puede pensar todavía en gastos superiores a nuestras fuerzas”, referido a que su primer año en Bogotá fue de acomodo y el sueldo poco se veía llegar, mientras que, en Medellín, la familia esperaba recursos para el sostenimiento. Incluso, no solo su esposa e hijos, también su hermano: “Si Pompilio está saliendo, que al salir de la penuria en que estamos todos los empleados nacionales de la educación, haré algo en relación con sus problemas”, lo anterior, aunado a las preocupaciones por los pagos al dentista, a la Pfaff por la máquina de coser de Rosa, a la Philco por un radio o a la Cooperativa Familiar y los bancos de Bogotá y Comercial Antioqueño por las obligaciones contraídas.

Tanto así, que el doctor Julio César, sin lugar a duda, estuvo enfrentado a quienes querían cambiar el espíritu solidario de su universidad, de tantos que luego de verla arrancar, se quejaría en el discurso del Hotel Tequendama de 1959, al decir:

“Empiezo por anotar el contraste entre la selecta y nutrida concurrencia de esta fecha y la soledad en que asistimos el domingo 24 de mayo a la Misa conmemorativa del día clásico de la Universidad, 10 socios de la misma, tres profesores más no socios, dos exalumnos, seis empleados (4 damas y dos varones), a lo sumo 10 alumnos más y algunas personas amigas, número sin embargo superior a los diez justos que el Señor habría considerado suficientes para salvar de la destrucción a las cinco ciudades malditas, superior también al de los doce con que Jesús inició su Iglesia. Su calidad, sin embargo, hace recordar que “el número en la lista es lo de menos, pues los menos son más cuando son buenos”. De algunos de los ausentes hubo excusa justificada y de muchos de ellos me consta que no se les puede aplicar la terrible palabra de Cristo sobre el discípulo infiel: “estaba con nosotros, pero no era de los nuestros” (GARCÍA A.: 2016, 97).

Así, era importante resaltar que García tenía autoridad moral para expresarlo. Cicerón decía que “se debe atribuir a los griegos la cultura, pero a los romanos la moral” (WASSERMAN: 2021, 33); eso significa que García era un patricio romano por naturaleza.

Por eso, se le podría igualmente aplicar la sentencia evangélica “El que da su alma la gana; el que la retiene la pierde”, lo cual se confirma en García al observar que en él no había un afán de posesión, sino de darse, aún con las dificultades económicas que atravesaba, que se complementa con la frase de San Agustín: “En la necesidad, unidad; en la duda, libertad; en todo, caridad” (VILLAPALOS y LÓPEZ: 1998, 40)

Pero como era sin lugar a duda un varón agradecido, quiso también destacar la figura de quienes desinteresadamente lo apoyaron en los tiempos fundacionales de La Gran Colombia: “Entre las ayudas que recibí en los momentos difíciles, nunca olvidaré que el doctor Jesús María Arias, expuso durante dos días un cheque de dos mil pesos para abrir la primera cuenta en el Banco de Bogotá, el doctor Bernardo Quintero, a la sazón de estudiante, nos prestó con qué pagar un mes de arrendamiento de la casa que ocupábamos en la carrera 7 para evitar el desahucio, y el doctor Álvaro Santos, también estudiante, nos anticipó en un mes de enero, la suma de cien pesos, a cuenta de su matrícula, para poder cubrir un aviso en el periódico” (GARCÍA A.: 2016, 99).

Por esa razón, ante la proeza de haber sacado avante la Universidad La Gran Colombia, Julio César García siempre manifestó que su institución “fue la obra de unos abanderados, quienes, sobre cuatro leños, construyeron una nave en alta mar”. Esa no es más que la búsqueda de una sociedad más horizontal en un país como Colombia y, en un momento en el cual estaba mal visto que “los indios progresaran”, cosa que combatió García pues su primera esposa, Teresita Piedrahita Jaramillo, era prima hermana de Amparo Jaramillo, esposa del doctor Jorge Eliécer Gaitán, quien fue inflexible contra el sistema, frente a la urgencia de las necesidades de los colombianos.

Llama la atención la permanente angustia de García por sostener su trabajo y multiplicarse en diferentes actividades, aparte de las de tiempo completo en el Colegio de San Bartolomé, en la Normal Superior o en el Ministerio de Educación, sumado a buscar algún ingreso adicional como docente en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, en la Pontificia Universidad Javeriana, en el Colegio de La Presentación o en la secretaría ejecutiva en Bogotá de la Unión de Cooperativas

Colombianas. El salario del docente no alcanzaba y, se quejaba del aprovechamiento de sus exiguos recursos por sus hijos mayores: “contrariado que Gabriel no te hubiera pasado lo que le exigí, ni me hubiera dado ninguna explicación sobre lo que te dijo acerca de lo que ha debido quedarme de la pensión de octubre”.

En la época en la cual escribió las cartas que se incluyen, García pensaba en lograr la mejora de su pensión y poder regresar a Sabaneta, cerca de Medellín. En algunas de las cartas tempranas, 1947, se pregunta si sería conveniente regresar, pero, no quería volver derrotado de los nuevos designios en Bogotá, donde había llegado luego de treinta años en la Universidad de Antioquia, donde tuvo todos los cargos hasta ocupar la rectoría en tres oportunidades.

Pero, no era conveniente ni la desesperación, ni la pasividad, ni el pesimismo, porque, realmente, también estaba en juego su dignidad y su prestigio como docente.

García quería espacios de educación pluriclasista, con lo cual, su pensamiento solidario se extendía a todos sin distinción de estrato (La Ley 142 de 1994 estableció los estratos socio económicos en Colombia) y buscando, desde ese acceso a la educación, generar acciones disruptivas igualitarias y equitativas, que pudieran ir en contra del siguiente pensamiento generalizado: “Tenemos un sistema educativo apalancado en las clases sociales: mientras que, en términos generales, los hijos de los ricos estudian en colegios y universidades privados de buena calidad, los hijos de los pobres estudian en instituciones públicas o privadas de regular o deficiente calidad” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 20). Era partidario García de que “la educación ya no es un lujo para algunos pocos, es un derecho y una necesidad para todos” (WASSERMAN: 2021, 37).

No podía pensar García Valencia que la clase social predijera el futuro de la sociedad, sino que, todos tuviesen acceso a la educación para ser cada día mejores y hacer parte de la construcción de una “Nueva Civilización”. Así, García se adelanta muchos años a lo que la Corte Constitucional colombiana consagró en la Sentencia T-100 de 1995 (Colombia, Corte Constitucional, Sentencia T-100 de 1995) como función civilizatoria y social de la formación del pueblo a través de la educación: “la importancia esencial de la educación, radica en el hecho de ser un derecho instrumental o derecho medio, por cuanto se convierte en la clave del desarrollo de la personalidad y del ejercicio de otros derechos cuya efectividad sería irrealizable sin su mediación. Igualmente, la educación

cumple el objetivo constitucional de formar un hombre respetuoso de los derechos humanos, la paz y la democracia, como también receptivo al cumplimiento de los deberes correlativos a los derechos y libertades reconocidos en la Constitución”.

Su meta, la educación superior, aquella que inherente a la finalidad del Estado es un “servicio público cultural” (WASSERMAN: 2021, 51).

Tampoco quería Julio César García que se siguiera jugando en un campo inclinado, ni que la sociedad siguiera escindida, pues, en la medida que el pueblo se educa, la posibilidad de crecimiento económico y social para la población aumenta. Esto se explica de la siguiente manera: hay, por lo menos cuatro grupos definidos en Colombia “uno, el de los privilegiados, con capacidad económica suficiente para esquivar la educación pública y pagar por una educación privada de alta calidad; dos, el de las personas de bajos recursos, principalmente en las ciudades, que logran acceder a la educación pública primaria y secundaria, desmejorada por la <trampa de la debilidad de los bienes públicos>, con lo cual difícilmente avanzan hacia la educación superior; tres, un grupo de clase media y media baja que logra ingresar, haciendo un gran esfuerzo económico, a instituciones privadas de baja calidad y que, una vez egresa al mercado laboral, no supera los niveles intermedios de ese mercado y cuatro, los excluidos del sistema educativo tanto en el campo como en las ciudades, bien sea porque nunca ingresaron, bien porque desertan en algún punto u otro”. (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 23).

En las cartas de García, con gran preocupación incluso por el rendimiento académico de los hijos que lo acompañaban en Bogotá en 1948, Jaime y Guillermo, se veía una preocupación, la de todo docente: “Si estás dispuesto a trabajar duro y seguir las reglas, deberías poder salir adelante” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 23), no obstante, precisamente que los dos hijos mencionados nunca obtuvieron definitivamente un título profesional.

Quería Julio César García que poder educarse no se viera limitado ni para hombres, ni para mujeres, pero que, educados, si hubiese beneficios inmateriales y materiales por el hecho de “ser alguien en la vida”, como se decía antiguamente para quienes lograban un desempeño profesional y personal sobresaliente.

No estaba en su pensamiento solidario e inclusivo generar un *apartheid educativo*, no obstante, sí creía que educarse debía generar un capital. Sin embargo, tampoco quería García que la educación fuese un factor de desigualdad, ni que “los sistemas universitarios se *harvardizaran*, esto es, acentuaran las diferencias entre unos pocos centros de élite y otra oferta de segunda división para la mayoría, que generaría en el largo plazo una animadversión y rechazo recíproco entre quienes acceden al Olimpo universitario y las personas que reciben una formación normal” (RIVERO: 2021, 129).

Pero, sí quería que la educación fuese exigente y de calidad, anticipándose por lo menos 40 años a lo establecido por el artículo 6 de la Ley 30 de 1992, donde se establece que la educación tiene entre sus objetivos, los de “capacitar para cumplir las funciones profesionales, investigativas y de servicio social que requiere el país, desarrollar y transmitir el conocimiento en todas sus formas y expresiones, promover la unidad nacional, la descentralización, la integración regional y la cooperación interinstitucional, e incentivar la formación y consolidación de comunidades académicas y la articulación con sus homólogas a nivel internacional” (COLOMBIA, Congreso de la República: Ley 30 de 1992).

Eso permitía ver en sus cartas y a través de ellas, en su pensamiento, que Julio César García deseaba crear activos sociales inmateriales, que permitieran avanzar en los tres tipos de capital que establecen varios autores (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 27): capital social, capital cultural y capital simbólico. El primero, capital social, entraña un cierto aire de élite y es lo que genera beneficios al ser parte de determinadas redes o grupos sociales, alas cuales, en cierta forma huía García, pues hay que ver cómo prefería no ir mucho al Ministerio de Educación a realizar trámites y cómo estaba alejado de intrigar y habladurías, como lo expresa en sus cartas. El segundo, un capital cultural, que quería promover, pues éste es el que “incluye todos los conocimientos y habilidades, desde la educación formal hasta la forma de hablar, que le dan un estatus y ventajas a un individuo, sobre todo en una sociedad estratificada”; el doctor García, a quien algunos dieron por llamar el “Cervantes colombiano”, tuvo una gran preocupación por el lenguaje, claro que, cuando le ofrecieron ser el Director del Instituto Caro y Cuervo, como aparece en las cartas, declinó al sentirse más como un aficionado al idioma que como un técnico en filología. La tercera, el capital simbólico, que “genera beneficios derivados del honor, del prestigio o del reconocimiento social que una persona obtiene de parte de los miembros de su grupo social”, lo cual, era lo que podría

producir un verdadero cambio y ese era el propósito solidario de Julio César García Valencia: Brindar educación como servicio público y, luego, hacerlo llegar a personas que serían “padres de sí mismos”, es decir, los trabajadores que con su propio pecunio y esfuerzo, lograrían formarse en los colegios nocturnos y luego, primeramente, en la Universidad La Gran Colombia.

Así, con la apertura hacia la educación, García permitiría una verdadera movilidad social, el verdadero ascensor de clases, pues así, una persona con una condición más humilde, si estudiaba, podría acceder a más altos honores y cargos dentro de la sociedad colombiana, buscando una educación igualitaria, amplia y garantista, en contra de lo que en los años treinta del siglo XX pensaban “un grupo de intelectuales y educadores, entre ellos Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa, Gabriel Anzola Gómez, Agustín Nieto Caballero, Tomás Cadavid, Samuel Araújo y Tomás Rueda, interesados en mejorar la instrucción pública y privada de las élites colombianas” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 51), con los que luego García alternaría, tanto desde su cargo en el Ministerio de Educación Nacional, como en las academias de la Lengua y de la Historia en Bogotá. Dado el carácter solidario y populista de García en materia educativa, los señores buscaron impedirle ascender al sillón de numerario en la de Historia por un par de años y, aunque electo para la silla “L” de la Academia Colombiana de la Lengua, su posesión se postergó tanto, que murió sin haber podido lograr el título, así como el de Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Ese mismo honor en la Real Academia Española de la Historia lo lograría a comienzos de los años 50s del siglo XX.

Se afirma que “la primera preocupación de la clase alta es la de mostrar su “superioridad pecuniaria” (*pecuniary superiority*)... segunda, el consumo conspicuo (*conspicuous consumption*) de bienes que representan un elevado valor de cambio, como por ejemplo un reloj de marca,... Tercera, el desarrollo y mantenimiento de ciertos códigos de conducta y de etiqueta (*manners*)” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 130 - 131), mientras que García no deja de ser un hombre humilde, enseñado a la templanza del magisterio, de hecho, agradecía en una carta a su esposa en Medellín, que en medio de la pobreza le hubiese enviado unos zapatos o un abrigo y, le daba esperanzas sobre el pago de los salarios atrasados, que el gobierno incumplía hasta por cuatro meses o más. Incluso, desdoblándose para dar clases, en una carta de 1948 expresa: “Cómo ves, sigo siendo una fiera para no ganar plata, cómo qué es mi destino”.

Las condiciones espartanas de García en esos primeros años en Bogotá se notan hasta cuando las señoras Duque, de la pensión del mismo nombre, le fiaban la alimentación y, a cambio, le decían que cuando fuera a Medellín, les trajera a cambio “una gruesa”, es decir, varias docenas de cartones de cigarrillos “Pielroja”.

El estilo de vida, como funcionario público, por la búsqueda de una mejor educación para los colombianos, era parte esencial del esfuerzo del doctor García por preservar igualmente la condición académica que tenía: Darse en clase, pero también, dar muchas clases, para hacer rendir la menguada economía familiar.

En la llamada *mixité sociale*, término de la escuela francesa, quería trabajar Julio César García, es decir, en procurar que la educación fuese, desde su pensamiento solidarista, más universal y pluriclasista. A él no le importaba la pregunta ¿de qué colegio eres?, sino que por ser como eres, puedes ser estudiante y formarte, no obstante, que el marco de las cartas de García y el proceso de fundación de la Universidad La Gran Colombia, se da dentro de la vigencia de la Ley Orgánica de la Educación, Ley 39 de 1903, que fue “muy discriminatoria con las niñas y bastante despreocupada con la educación rural, que no parecía a los legisladores demasiado necesaria, al menos no tanto como la de las ciudades. Para 1938, apenas uno de cada tres niños entre los 7 y los 14 años asistía al colegio en el país. Entre 1938 y 1952 el crecimiento fue escasamente inercial con el crecimiento demográfico del país” (WASSERMAN: 2021, 74).

A él se aplica la famosa frase de Horace Mann: “La educación, entonces, por encima de cualquier otro artefacto de origen humano, es la mayor igualadora de las condiciones de los hombres -la rueda de balance de la maquinaria social” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 183). Precisamente la educación superior es uno de los impulsores principales de la equidad en una sociedad para derribar las barreras sociales y, genera sólidas bases para sostener estructuras dinámicas y flexibles. La deuda no está saldada aún con la memoria de García, quien como solidarista impulsó una *Universitas Magistrorum et Scholarium* que ha permitido la graduación de más de 71000 personas en su existencia desde 1951.

La misericordia de Dios y dejar que lo mejor sucediere era el pensamiento de García, quien, menciona y da bendiciones en sus cartas, aunque no es que hable mucho de su vida de piedad, no

obstante llevar una vida austera, que le permitiría acercarse mucho a los Franciscanos y, que incluso hubiese participado en 1935 como Delegado en el Congreso Eucarístico de Medellín, donde se habían pronunciado muchas personas “en favor de las reformas del Concordato, el establecimiento de la educación laica, la supresión de las misiones catequizadoras, la adopción del divorcio vincular y otros puntos” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 54).

En el contexto de las cartas de García, se puede apreciar una mirada mística, por cuanto él practicaba las siete obras de misericordia espirituales. La primera, “enseñar al que no sabe”, se cae de su peso pues por algo se le denominó “Maestro de Juventudes”. La segunda “Dar buen consejo al que lo necesita”, exactamente lo hacía como tutor y consejero. “Corregir al que se equivoca”, eso lo realizaba al calificar los exámenes de sus estudiantes. La cuarta, “perdonar al que nos ofende”, lo que no tiene duda, no obstante, los desaires que narra en las cartas. “Consolar al triste”, quinta obra de misericordia que practicaba y de lo cual hay evidencia en las cartas, como, por ejemplo, con las enfermedades de Angelita de Cortés, o de su hija Ana Teresa. La sexta “Sufrir con paciencia los defectos de los demás”, ante el cambio de gobierno, prefirió no involucrarse en habladurías en el Ministerio de Educación, como lo manifiesta en las cartas y, la séptima, “Rezar a Dios por los vivos y por los muertos”, que desde el primer momento lo puede apreciar el lector de las cartas, particularmente con la enfermedad de su madre, Obdulia Valencia Echeverri.

Sufrió en su traslado a Bogotá, pero, a pesar de todo ello, García apoyó desde siempre, primero en Medellín y luego en Bogotá, con proyección nacional, la incorporación de las mujeres a las esferas laboral y educativa, posibilitando cambiar casi de cero, las tasas y porcentajes de escolarización final de la mujer, primero, en la Universidad de Antioquia, desde el programa de dentistería y, luego en Bogotá, con sus acciones en la reforma de la Normal Superior, la preocupación por las Residencias Universitarias para Señoritas, así como por la sede del Colegio Mayor de Cundinamarca, como se lee en las cartas.

La misión de una educación con visos de solidaridad permitiría que Julio César García, hiciese parte en 1955 con el doctor Gabriel Betancourth Mejía, fundador del Icetex, en el grupo de expertos contratados por la Unesco, para preparar para Colombia un “Plan Quinquenal de Educación Integral”, que, entre otras, tenía el objetivo de dar más cabida a la mujer en la educación superior.

La cercanía de García Valencia con Betancourt Mejía llevó a que cuando este último decidió contraer matrimonio con la Reina Nacional del Deporte Yolanda Pulecio Vélez, habiendo muerto ya el doctor García, la pareja fuera a la casa de Rosa Vásquez de García a pedir la bendición matrimonial.

Aunque García Valencia era conservador y, respetuoso, entre otros de la figura del presidente Mariano Ospina Pérez, como se lee en las cartas de 1947 y, en particular en la del 14 de abril de 1948, no podemos negar que el proyecto julioesariano de dotar al país de una educación solidaria a nivel superior, con calidad y precio justo, iba en contra de la idea liberal del “Estado educador”, lo cual había ya desde la época del presidente López Pumarejo en su primera administración (1934 – 1938), generado tensiones sociales y políticas que habían impulsado el crecimiento en la oferta de la educación privada y la segregación de la educación y el acceso a los diferentes niveles de formación por clases sociales.

Ya había cierta resignación y, se creía, además, en contra del proyecto solidarista de García, que la educación popular podía ser una educación de segunda clase. Esa resignación hasta los años 50 del siglo XX, se dio, porque el proyecto radical de universalizar una “educación popular” para toda la población iba en contravía al pensamiento conservador partidista, que “veía la educación mucho más estratificada y encaminada solo a ciertos sectores sociales” (CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 59).

Poner en marcha el gran proyecto de educación para reconstruir a la ciudad y a sus habitantes sería el núcleo central de la carta del 14 de abril sobre los hechos de “El Bogotazo”, por cuanto García demostró con hechos, que la mala educación del pueblo, no solo la de los gobiernos conservadores, sino también la de los liberales engendró esa barbarie que se desarrolló durante el denominado período de “La Violencia”. Esa carta, la más extensa de todas, a la que sigue su viaje a Boyacá, es un verdadero testimonio de uno de los episodios más sangrientos de la historia colombiana y que dio origen a la idea de la universidad solidarista, La Gran Colombia.

Solo hasta mediados del siglo XX, cuando no se creía en el proyecto de universidad nocturna, “las clases medias y altas empezaron a aportar importantes recursos para el fortalecimiento y la creación de centros universitarios privados que comenzaron a competir con el sistema público” (CÁRDENAS,

FERGUSSON y GARCÍA: 2021, 66), entre ellos, la fundación de la Universidad de los Andes, lejana al querer popular y más cercana a la formación de la élite colombiana.

Las otras cartas de García, referidas a episodios familiares, muestran cierta melancolía y preocupación. Son cartas tristes, pero, necesarias para entender a este gran pensador y educador, quien aquí, sin tapujos de canonicidad, nos presenta al hombre común, pero a la vez extraordinario; a un Julio César de carne y hueso, que cuenta sus males, su diarrea, sus catarros, la extracción de una muela, sus dolores hepáticos, pero que también, da razón de la necesidad de educar a la sociedad colombiana.

Conclusiones y Recomendaciones

Julio César García Valencia fue un verdadero precursor de la educación superior nocturna en América latina, un emprendedor y un docente heroico, que impulsó no solo esta modalidad educativa, sino también, el ingreso de las mujeres a la educación superior; preservó instituciones como el Mayor de San Bartolomé, las Residencias Femeninas de la Normal Superior y el Mayor de Cundinamarca; se enfrentó a las oligarquías políticas y universitarias y, finalmente, logró imponer la posibilidad de la búsqueda de la equidad y la igualdad de clases en Colombia a través de la educación.

Si se hubiese estudiado con más tiempo y desde sus documentos a García Valencia, habríamos encontrado hace años una estrecha relación con Paulo Freire y la educación popular, que ahora podemos visibilizar en este trabajo con el solidarismo julioesariano y su impacto en la formación dentro de la Maestría en Educación de la Universidad La Gran Colombia.

Nuestra recomendación, se centra en analizar la historia de la educación colombiana y descubrir en cada maestro/maestra un héroe que cada día sale a enfrentarse con el mundo, para que a sus estudiantes les quede más fácil desarrollar plenamente su proyecto de vida.

Lista de Referencia o Bibliografía:

(ALBENDEA PABÓN, 1994). *“Manual de Ideas Políticas. Su historia y desarrollo”*. Grupo Editorial Ibáñez, Bogotá, D.C.

(ARENDETT, 2004). *“Los orígenes del totalitarismo”*. Taurus, colección ensayistas # 123, cuarta edición, Bogotá, D.C.

(CARBALLO VILLAGRA, 27). *“Una experiencia de educación popular según premisas de la pedagogía crítica”*. Visible en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1599.dir/gomez.pdf>

(CÁRDENAS, FERGUSSON y GARCÍA: 2021). *“La Quinta Puerta”*. De cómo la educación en Colombia agudiza las diferencias en lugar de remediarlas. 1ª edición. Editorial Ariel, Bogotá.

(CELAM, 1968). Documento de Medellín, visible en: https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Medellin.pdf

(CHEVALIER, 1979). *“Los grandes textos políticos. Desde Maquiavelo a nuestros días”*. Traducción del francés por Antonio Rodríguez Huescar. Editorial Aguilar, 7ª edición, 2ª reimpresión, Madrid.

(CHIRINOS, 2010). *“Una propuesta humanista para una nueva educación”*, en: *Mercurio Peruano. Revista de Humanidades*. Universidad de Piura, Número 523.

(COLOMBIA, Congreso de la República: Ley 30 de 1992). Visible en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_0030_1992.html

(COLOMBIA. Constitución Política: 1991). Visible en: www.es.presidencia.gov.co

(COLOMBIA, Corte Constitucional, Sentencia T-100 de 1995). Visible en: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1995/T-100-95.htm#:~:text=T%2D100%2D95%20Corte%20Constitucional%20de%20Colombia&text=Si%20la%20situaci%C3%B3n%20de%20hecho,pierde%20su%20raz%C3%B3n%20de%20ser>.

(COLOMBIA. Corte Constitucional. Sentencia T- 209 de 1999). Visible en n: www.juriscol.banrep.gov.co).

(COLOMBIA. Corte Constitucional. Sentencia T- 434 de 2002. M.P. Dr. Rodrigo Escobar Gil, Fecha: 30 de mayo de 2002. En: www.juriscol.banrep.gov.co).

(FAZIO, 2012). *“Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secularización”*. Tercera edición aumentada, RIALP, Pamplona.

(FERRER LIS, 2012). *“La Universidad La Gran Colombia, su fundador, los escenarios y personajes que aportaron en la década de 1950”*.

(FRANCISCO: 2013). Ver: Vatican Information Services, 140213.

(FREIRE, Paulo: 1990). *“La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación”*. Barcelona: Paidós.

(FREIRE, Paulo: 1994). *“Pedagogía del oprimido”*. Buenos Aires: Siglo XXI.

(FONNEGRA: 1955). “Maestro de Juventudes”, en: Vanguardia Universitaria # 1, Bogotá, D.C.

(García Álvarez J.G. y García Álvarez M.C., 2017). “El pensamiento educativo y pedagógico de Julio César García Valencia. Biografía Intelectual”.

(GARCÍA ÁLVAREZ, J.G., 2016). “Julio César García: Un hombre de retos y perspectivas”.

(García de Sáenz, 2009). “Julio César García Valencia y su participación en la educación nocturna en Colombia. Desarrollo histórico y reglamentación”

(García Piedrahita, G. 1999). “Forjadores de Antioquia en el siglo XX”.

(García Valencia, J.C., 2020) “Obras completas”. Tomo II al VI.

(GARCÍA, Antonio, 2006). *“El Realismo Dialéctico en la Historia”* (1 ed., Vol. 1). Ediciones de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Bogotá, D.C.

(GÓMEZ DÁVILA, 1988). “De lure”, Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

(GÓMEZ DÁVILA, 2002). *“Notas I”*. Villegas Editores, Bogotá, D.C.

(GONZÁLEZ, A.M., 2013). *“El modelo del Instituto de Cultura y Sociedad (ICS)”*. Conferencia el 9 de octubre de 2013 en el IV Encuentro de la Red Transversal de Humanidades, Pamplona. Notas del cuaderno del autor de la tesis.

(GUARDINI, 2012). “Tres escritos sobre la universidad”. EUNSA, Colección Astrolabio, Pamplona.

(HERRERA JARAMILLO, 1995). *“Pensamiento Social Contemporáneo”*. Ediciones Universidad de La Sabana. Bogotá, D.C.

(JUAN PABLO II, 1991). *“Carta Encíclica Centesimus Annus”*.

(JUAN PABLO II: 1982). “Carta autógrafa instituyendo el Consejo Pontificio de la Cultura”, 20 de mayo, en AAS, t. 74, 1983, 683-688.

(JUAN PABLO II: 1982). *“Discurso en la Universidad Complutense de Madrid”*, 3 de marzo.

(KEMPIS: 1473). *“La imitación de Cristo”*. Visible en: <http://santamariadelespiritusanto.com/wp-content/uploads/2013/10/Imitacion-de-Cristo.pdf>

(MARX y ENGELS, 1965). *“Manifiesto del Partido Comunista”* (Vol. 1). Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, Rusia.

(MARX, 2006). *“Introducción General a la Crítica de la Economía Política”*.

(MENDOZA GARCÍA, 2013). *“GABO. Cartas y recuerdos”*. Ediciones B, Bogotá, D.C.

(MORA, 2012). *Universidades de inspiración cristiana: identidad, cultura, comunicación*, en: ROMANA, año XXVIII, núm 54, enero – junio de 2012, pp. 195-196.

(OLANO GARCÍA, 2011). *"Brocardos Jurídicos"*. Colección Portable, Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá, D.C.

(OLANO GARCÍA: 2020). *"La paz en el pensamiento de Julio César García"*. En: Nueva Civilización. Visible en: https://www.ugc.edu.co/sede/bogota/documentos/periodico/ediciones_2020/periodico_mayo_2020/pages/vicerrectoria.html

(OLANO GARCÍA, 2020). "Biografía del Doctor Julio César García". Villegas Editores, Bogotá, D.C.

(OLANO VALDERRAMA y OLANO GARCÍA, 2000). *"Derecho Constitucional General e Instituciones Políticas –Estado Social de Derecho"*, 3ª edición, Ediciones Librería del Profesional, Bogotá, D.C.

(ORLANDIS, 2010). *"Historia de la Iglesia. Iniciación Teológica"*. RIALP, 2ª edición, Madrid.

(ORTEGA Y GASSET, 1936). Misión de la Universidad, Revista de Occidente, Madrid.

(OSPINA, 2010). *"En busca de Bolívar"*. Editorial Norma, Bogotá, D.C.

(PAGÈS BLANCH, Joan, 2011). ¿Qué se necesita saber y saber hacer para enseñar ciencias sociales? la didáctica de las ciencias sociales y la formación de maestros y maestras. Visible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3843517>, consultada el 8 de abril de 2022.

(PAMPILLO, 2008). *"Historia General del Derecho"*. Oxford University Press, México.

(PÉREZ-REVERTE, 2019). *"Una historia de España"*. Penguin Random House Grupo Editorial, Bogotá, D.C.

(REBIBO y FIUMARA, 2016). *"Fascismo y Utashas. Políticas del horror"*. Universidad Nacional de La Matanza e Instituto de Relaciones Bilaterales Argentina-italiana, Buenos Aires.

(RIVERO ORTEGA, 2021). *"El futuro de la Universidad"*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

(RODRÍGUEZ ITURBE, 2007). *"Historia de las Ideas y del Pensamiento Político. Una perspectiva de Occidente"*. Grupo Editorial Ibáñez, Bogotá, D.C.

(ROMERÁ,2013). *La razón responsable y la Universidad. El lugar de la teología*, en: ROMERÁ, Luis, RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo y LÓPEZ GOÑI, Ignacio. *La fe en la universidad*. Instituto de Antropología y Ética. Grupo de Investigación "Ciencia, Razón y FE" (CRYF), Universidad de Navarra, Pamplona.

(SABINE, 1963). *"Historia de la Teoría Política"*. Fondo de la Cultura Económica, 2ª edición, México.

(TRUJILLO MUÑOZ, 2001). *“El Estado y el Derecho. Elementos de Teoría Constitucional”*. Colección Portable, Ediciones de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, Bogotá, D.C.

(TRUYOL Y SERRA, 1988). *“Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado”*. Alianza Editorial, Tomo II, 3a. edición, Madrid.

(Universidad de La Sabana. Comunicado de Prensa sobre la Eutanasia, 1997).

(Universidad La Gran Colombia, 2001). *“Universidad La Gran Colombia – 50 años, 1951 – 2001”*.

(Universidad La Gran Colombia, 2011). *“Acercamiento a la vida y obra de Julio César García”*.

(Universidad La Gran Colombia, 2016). *“Julio Cesar García hombre de retos y perspectivas”*.

(Universidad La Gran Colombia, 2005). Proyecto Educativo Institucional. Acuerdo 001 del 30 de marzo.

(Universidad La Gran Colombia, 2021). Plan Estratégico Institucional de Desarrollo – PEID 2021 – 2027, <https://www.ugc.edu.co/sede/bogota/documentos/universidad/PEID-2021.pdf>

(VALENCIA: 1908). *“Las Universidades populares. Ensayo de un programa de educación social”*. Visible en: <https://www.filosofia.org/aut/lpm/lup16.htm>

(VILLAPALOS y LÓPEZ, 1998). *“El libro de los valores”*. Planeta – Testimonio, Bogotá, D.C.

(WASSERMAN, 2021). *“La educación en Colombia”*. Penguin Random House – Grupo Editorial, Bogotá. D.C.

(ZULETA, E., 2015). *“Colombia: violencia, democracia y derechos humanos”*. Ciencias Sociales. Ariel. Editorial Planeta Colombiana, Bogotá, D.C.

CARTAS DE 1947:

La primera carta está fechada el 14 de julio de 1947, luego del 9 de agosto de 1947 del primero de septiembre del mismo año otra del 20 de septiembre, del 20 de octubre otra del 30 de octubre Y por último del 6 de noviembre. Total, 7.

Bogotá 14 de julio de 1947.

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín.

Muy querida dueña mía,

Aquí me tienes escribiéndote desde la rectoría del Colegio Nacional de San Bartolomé, aunque todavía no he llenado las formalidades legales para la posesión. Al campo salieron a recibirme el secretario del ministerio, el vicerrector y casi todos los profesores. Aunque yo pensaba irme a hotel, ya me tenían arreglado un apartamento magnífico con sanitario y baño de agua caliente, escritorio, escaparate, vitrina, y hasta un crucifijo y una imagen de La Dolorosa, conseguidas exprofeso y bendecidas allí mismo por el capellán. La rectoría es también una oficina magnífica; la alimentación es bastante buena.

El sábado en la mañana fuimos al cementerio a llevar una corona a la tumba del doctor Tomás Rueda Vargas; al mediodía fui al colegio de María Auxiliadora, de acuerdo con las instrucciones de María. La directora fue de opinión que podía ir al noviciado a ver directamente a Marta y así lo hice. Enseguida me recibieron primero las superiores, quiénes me dieron informes muy completos sobre Marta por cuánto bien han considerado que debe ir a hacer el tratamiento en la casa, pero sintiendo su separación, pues la quieren sinceramente. El aspecto de Martha es de persona completamente sana, hasta rosada, pero no le falta el dolor de cabeza y el último examen muestra una infección en la vesícula; ella está tranquila y resuelta recibir las cosas como se presenten, hasta el punto de que una de sus primeras preocupaciones era de las que no la fueran a sacar muy achilada.

Te agradeció mucho lo que le enviaste; ya mismo le arreglarán lo que sea preciso. Tengo un gran entusiasmo por verlos a todos, especialmente a las chiquitas. A mediados de la semana, cuando haya apartado los pasajes, volveré a verla y si la salida de aquí es tarde, la dejaría ya hasta el último día, de lo contrario, la traeré la víspera. Lo posible es que viajemos el lunes 21, Dios mediante. Esta mañana me presentó el secretario del Ministerio a la comunidad, y yo les di me saludó en términos que parece les produjeron buena impresión. La acogida sido muy cordial por parte de profesores y estudiantes. La demora de la posesión atiende a que están para dictar un decreto aumentando el sueldo.

Aunque es mucha la falta que me hacen, tengo la esperanza de que el sacrificio nos resulte bien compensado. Confío igualmente en que allá no se les presenta dificultad ninguna. Por telégrafo les avisaré día y hora de salida.

Dales en mi nombre muchos besos a las señoritas de la casa; a los muchachos mi saludo cariñoso y la súplica de que espero que se manejen bien.

Salúdame a mi mamá y hermanos y a los de tu casa.

Hasta que tenga el placer de besarte, todo tuyo,

Julio César.

Bogotá 19 de agosto de 1947

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Queridísima mía,

Se cruzaron ayer el telegrama en qué te avisaba que había estado en Boyacá y el radio en qué extrañabas el silencio. Por haber estado cerrada las oficinas telegráficas en los lugares de tránsito, pues eran días de fiesta, no pude darte la sorpresa de un telegrama de lugares visitados como Pueblo Viejo, a orillas de la Laguna de Tota, a 3060 m de altura a 300 kilómetros de Bogotá, y con un frío de páramo.

Salimos de Bogotá el viernes a las 10 a.m. con el vicerrector don Julio Cortés y su señora doña Angelita y el capellán del colegio, doctor Romero; Guillermo y yo. Pasamos por el campo de la Batalla de Boyacá y fuimos a almorzar a Tunja, donde visitamos algunas Iglesias con bellezas coloniales extraordinarias. Fuimos a Sogamoso, donde dormimos en el asilo de ancianos, dirigido por las Hermanas de La Presentación, porque todos los hoteles estaban ocupados. Una noche magnífica en un pensionado que todavía no se había dado al servicio. El sábado fuimos a la laguna, verdadero mar interior, de una belleza incomparable. Estaban en concurso de pesca de truchas y no encontramos ni un café, pues la afluencia de huéspedes al Hotel Tisquesusa, era superior a las capacidades de este, pero fuimos al pueblecito de Pueblo Viejo y allí el cura nos dio de almuerzo truchas.

No podíamos y apenas alcanzamos a ver unas gotas que las necesidades reservaban como trofeos; vinimos a dormir a Duitama, en dónde tampoco había manzanas, no obstante ser la tierra que las produce mejores. Campos riquísimos y de gran hermosura el domingo y misa en Paipa. En el Hotel Termales tampoco había cupo y pasando por las fuentes, fuimos al campo donde se libró el combate del Pantano de Vargas, precursor del de Boyacá y verdadero milagro de la Providencia, según pude apreciar sobre el terreno.

En Tunja almorzamos. Otra vez visitamos la celda de la Madre Castillo, la casa de Juan de Castellanos y la Catedral. Allí resolvimos dar la vuelta por la Villa de Leyva y Chiquinquirá, sin contar que la distancia es el doble y las carreteras malas. La central es asfaltada. Vale sin embargo la pena visitar ese remanso maravilloso de la Villa de Leyva dónde nació Ricaurte y murió Nariño; a Chiquinquirá a más de 140 kilómetros de Bogotá, llegamos a las 7 de la noche, pero estaban en fiestas en la Basílica de Nuestra Señora y pudimos visitar es hermosísimo templo y adorar de nuevo el cuadro de la virgen. Yo ya lo conocía. Después de comer en el Hotel Saravita, pasamos a las 8:30 creyendo venir por la vía; después nos hizo saber el conductor que un camión, que íbamos por el camino más largo. Pasamos pues dos horas y a las 3 de la mañana del lunes regresamos a Bogotá. Por lo demás, no tuvimos inconveniente y los percances contribuyeron al interés de este viaje espléndido. Para Guillermo debió haber sido como un sueño, pues tuvo oportunidad de conocer sitios y acontecimientos de los cuales solo daba idea muy vaga los libros.

Volviendo a lo primero, te diré que en el viaje nos fue muy bien tanto a Guillermo, como a mí. Ya este me estaba esperando en la portería del colegio. Estuve sin embargo un poco agripado en los primeros días y, como desde el lunes temprano, vinieron los inspectores nacionales. En esos días no pude salir con Guillermo a mostrarle a Bogotá. Casi que no conoce sino la carrera séptima y lo que ha visto de paso al llegar o al salir para Boyacá. Ya está encaminándose en clases y tiene algunos conocidos; hasta ayer me acompañó en la mesa, pero ya lo pasaron a comer con los estudiantes, lo que puede contribuir a que suelte un poco la lengua. A pesar de su silencio parece feliz.

El doctor Eugenio Salas, jefe de los inspectores, me ha traído varios recados de su señora para ti, que cuentes con ella cuando llegues a Bogotá para cuanto se te ofrezca, y que te vayas a su casa cuando vengas a verme, porque me imagino que a eso será lo que más te provoca, así como yo no

veo la hora en que vuelva a estar contigo y con los míos. Se me está poniendo muy largo el tiempo sin ustedes.

Aunque el giro que les hice por el telegráfico y hasta en el telegrama hablo le entreguen a Hernán en el Banco Comercial Antioqueño, incluyo sin embargo el importe de consignación, por si se ha presentado algún inconveniente. Para el cobro, no olvides que en primer lugar debemos los \$80 de arrendamiento de la casa del mes pasado; para este mes procuraré que el giro les llegue más oportunamente. Sí Marta y Hernán necesitan alguna cosa, ojalá se la suministres. Dile a Hernán que, si no está entre los libros separados un folleto gris de la Escuela Nacional de Minas, dentro del cual están unos manuscritos y notas sobre rectores de la Universidad, me lo busqué en el cajón de la derecha del escritorio del filológico y me lo remita lo más pronto posible. Después le escribiré sobre negocios.

En todos los lugares en donde estuvimos durante estos días, al hacer las peticiones especiales, me acordé de ustedes y de las necesidades de la familia; la salud de mi mamá, que sigue preocupándome mucho; ruego especialmente a Marta que la cuide mucho, en la seguridad que cuánto haga por ella me tranquiliza a mí y será motivo de satisfacción para todos. Al escribirme no dejen de darme detalles de las chiquitas. Salúdame a tu papá y a los de tu casa. Para todos, mi abrazo cordial y para ti, el cariño los besos de tu afectísimo,
Julio César García.

Bogotá primero de septiembre de 1947

señora doña

Rosa Vázquez García

Medellín.

Muy querida Rosa,

Inmediatamente llegué hace 8 días, te puse un radiograma avisando que había venido bien, aunque con alguna dificultad, causada por una nube espesa al llegar a la Sabana, que nos hizo retardar 20 minutos a una altura de 15000 pies o sea más de 5000 m., pero sin accidente ninguno salvo el temor natural.

El miércoles, que no hay clases al mediodía, fuimos por la carretera de circunvalación hasta el acueducto. El sábado dimos una vuelta por Suba y Chía, pueblecitos de la Sabana. Ayer almorcé en casa de Cortés con él, la señora y otros dos profesores. Fuimos a pie hasta el Parque Nacional, a cuyos bosques y prados salen todas las familias a tomar sol y aire los días de fiesta y se reúnen allí no menos de 20000 personas. Al regresar entramos a cine.

Fuera de la rutina diaria del colegio, esa ha sido mi vida de esta semana. En general estoy satisfecho con la marcha del colegio y de los efectos de mi presencia en él, aunque en realidad yo no he hecho nada extraordinario.

Ahora mismo voy a girar los \$200 por el Banco Comercial Antioqueño, para que vayan atendiendo a las necesidades más urgentes. Te ruego que le des \$5 a Hernán para sus gastos, y veas si es posible que Marta cubra algunas de sus pequeñas deudas. Por el momento, lo más obligante es la cuota a la cooperativa de empleados.

Tan pronto como alcancé a pagar el Club de La Cigarra, compra un billete de la Lotería Extraordinaria de Medellín. Me parece que te dije que había soñado que el número premiado era 5117 o uno parecido, nada se pierde en buscar esa cifra o por lo menos las terminaciones.

Sí Hernán retiro los ejemplares de Historia de Colombia de "La Pluma de Oro", ojalá me envíe por LANSA unos cinco, acompañados de un mínimo de "Estudios de derecho", qué estaban en la vitrina con llave del filológico. No sé si ya habrán salido a la casa, dónde está una pequeña fotografía del doctor Eulogio Ramírez.

Mi mayor preocupación ha sido la salud de mi mamá, no dejen de estarme avisando cómo sigue. El viernes recibí una llamada telefónica de Medellín y lo primero que pensé fue en ella. Era un hijo de don Pepe, para hacerme un encargo. Por él supe que habías asistido al acto del Paraninfo y habías recibido el diploma de orfeonista, lo que me complació muchísimo.

Salúdame a tu papá, a los de tu casa y a los míos.

Da en mi nombre muchos besos a las chiquitas y cuéntame los progresos que vayan haciendo. Quisiera besarte efusivamente.

Tu afectísimo,

Julio César.

Guillermo está bien y escribirá también hoy. Vale.

Bogotá 20 de septiembre de 1947

señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Gracias a Dios estoy bien. En mi vida no ocurre ninguna novedad. Espero que con la venida del ministro definamos mejor la situación del colegio para el año entrante y pueda hacer algunos planes en firme, pues no valdría la pena limitarme a conservar las cosas en su misma situación y simplemente devengar un sueldo.

La Academia Colombiana de Historia me señaló el discurso reglamentario para su día clásico, qué es el 12 de octubre y, por caer domingo, en este año se celebrará el 11. Como entiendo que debo estar en Medellín el 9, voy a ver si logro viajar el sábado 4 de octubre para regresar el 10.

No veo la hora de estar con ustedes.

La comisión de la Academia es muy honrosa, y si salgo bien con ella, me será de mucha importancia como precedente para ocupar el puesto de Miembro de Número, que me tienen prometido algunos académicos, por eso no podría no podía excusarme de ninguna manera.

Incluyo la tarjeta para el doctor Martiniano. A Hernán, que el número de "Estudios de Derecho" que necesito, es el que contiene unos datos míos sobre el doctor Eduardo Ramírez, por allí del año de 1940. Como es corto, podría copiarlo en máquina y remitírmelo entre una carta. Que no olvide hablar con el doctor Francisco Barrera y escribirme lo más que deba hacer en el asunto de la cesantía.

Con Jorge Vélez estuve el domingo pasado. Sintió mucho no haber podido ir cuando estuvo en Medellín, pues lo embargaron las atenciones políticas y del periódico. Y acaso también la terminación con la novia, que se ennovio con otro en Barranquilla. Yo mismo no supe que viajaba Medellín sino por El Colombiano.

La señorita Sofía Duque me lleva esta carta. Es empleada del Colegio; iba a la primera comunión de una sobrinita, hija de doña Margarita Isaza viuda de Duque. Ojalá que Marta siquiera la llamé por teléfono, creo que es el de don Miguel Isaza N.

Salúdame a tu papá y a todos los de tu casa, lo mismo a mi mamá, que doy gracias a Dios por su mejora. Qué Abel no descuide lo del poder para la pensión.

A las niñas y todos mis hijos, mi bendición y mis besos recíbelos tú de mí, de tu afectísimo.

Julio César.

Bogotá 20 de octubre de 1947

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín.

Muy querida Rosa,

La semana pasada fue de mucho trabajo para compensar los días de receso en esa, por eso, no había escrito y porque en realidad, la crónica es bien escasa. Como te anuncié en el telegrama, de llegada fui recibido por una manifestación muy cordial de todo el profesorado del colegio; copa de champaña, whisky y efusivas demostraciones de estimación. Esa misma noche fui invitado con otros profesores a casa del profesor Reyes Patria, en dónde continuo el tratamiento hasta la noche.

En esas condiciones, solo contaba con el día del sábado para el discurso de la Academia de Historia, afortunadamente resultó bien, o al menos, así me lo han hecho creer las felicitaciones de los académicos, el ministro de Relaciones Exteriores, el Embajador de España, etcétera.

También tuve que hablar brevemente en el acto del Colegio en honor de Cervantes, al izar por última vez la bandera el sábado último. Y, esa misma noche del sábado, a las 9 p.m. en la Radiodifusora Nacional, dentro del programa de Educación Cívica organizado por el Ministerio, traté del colegio de San Bartolomé y la historia de Colombia.

Ayer fuimos con la compañía acostumbrada: vicerrector y su señora, el capellán y Conrado González, a la Escuela Apostólica de los Jesuitas en El Mortiño, dónde se celebró la capitulación de los Comuneros, cerca de Zipaquirá. Allá está César Córdova, el de Laura García, sumamente bien. Entre los padres hay dos paisanos de Fredonia.

El miércoles estuvimos a comer en casa del doctor Mario Romero, capellán del colegio, con el director de secundaria doctor Osvaldo Díaz y el vicerrector. Para esta semana, entiendo que hay una invitación del pedagógico.

Con todo, la renuncia del doctor Zuleta Ángel nos tiene desconcertados, no sé si antes de retirarse alcanzará a dejarme arreglada mi situación, que de todos modos no será buena si el nuevo ministro no es elemento con quién me entienda bien. Dios proveerá.

De acuerdo con lo que habíamos conversado, no eches en saco roto lo de tu viaje, bien sea antes del 20 de noviembre, para que regresemos juntos o, después del 6 del mismo mes, día en que terminan los exámenes de bachilleres. Presumo que estaré más desocupado para acompañarte a conocer a Bogotá y sus alrededores y quizás también, a estudiar algo de nuestra instalación para el año entrante.

Guillermo ya empezó a presentar exámenes y si los termina antes de mi regreso, después del 20 de noviembre, viajará tan pronto como quede definida su situación para el año entrante.

Abrazos a todos. te besa, tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 30 de octubre de 1947.

señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Realmente es muy poco lo que varía mi vida y casi no he tenido material para escribirte. Todo ha sido la rutina del colegio y algunos ratos de conversación con los amigos en el café Windsor.

Casi no hay salida en qué no me encuentre con un antiguo condiscípulo o con algún paisano. Como te había dicho, el miércoles de la semana pasada estuve para almorzar en el Instituto Pedagógico con Cortés, invitado por la directora, señorita Aranda.

Antenoche estuvimos despidiendo al ministro de Educación con un cóctel en la Biblioteca Nacional. El retiro del doctor Zuleta Ángel me causa un gran desconcierto, porque no sabemos si el sucesor tomará el mismo interés por el Colegio y los problemas que nosotros le presentamos.

El doctor Zuleta ha tomado por ejemplo un gran empeño en conseguirnos la casa para el internado y para deportes, que sería un gran progreso para el Colegio y una satisfacción para mí como obra tangible en la cual he puesto todo mi entusiasmo.

El lunes a las 7:30 de la noche hable de "Antioquia y el Colegio de San Bartolomé" en el programa "Antioquia habla en Bogotá", de la Voz de Colombia. Está para salir un reportaje mío en "El Espectador" sobre la Universidad de Antioquia.

El tiempo ha estado terrible y me dicen que lo mismo ocurre por allá; quizás sea más conveniente por tanto demorar un poco tu viaje para ver si mejora el tiempo y encuentras por dónde andar en Bogotá, que por el invierno y las obras para la Panamericana está por el suelo.

El doctor Jorge Díaz Guerrero es el más reputado oculista de Bogotá que ha realizado prodigios como discípulo de Castroviejo quién lo recomienda ampliamente. Su dirección: carrera séptima número 2051 apartamento número 202. Opera principalmente en la Clínica "La Samaritana". Estoy a las órdenes para lo que pueda ayudarles si resuelven traer a don Emiro.

A Guillermo solo le faltan dos exámenes que presentará en estos días de un; momento a otro pues, les caerá allá.

Es posible que mañana viernes viaje a Girardot y El Espinal, Tolima, a tomar un poco de calor aprovechando el día de fiesta.

Cortés y la señora se quedarán en Girardot. Yo iré hasta El Espinal con el doctor Domingo Torres Triana, secretario del ministro, condiscípulo y gran amigo mío.

Salúdame a todos los de la casa y familias. Acaricia en mi nombre a las niñas y recibe los besos de, Julio César.

Bogotá 6 de noviembre de 1947

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Queridísima mía,

Realmente es muy poco lo que tengo que agregar a lo que de viva voz les diré Guillermo.

El viernes, como te había dicho, viaje a El Espinal por la vía de Girardot.

Cortés y la señora se quedaron en este Puerto. Torres Triana, Conrado González y yo, nos hospedamos en El Espinal en casa de la familia del primero y de la señorita Ligia Torres, empleada del Colegio.

El sábado volvimos a Girardot por Cortés y la señora y después de almorzar en El Espinal, fuimos hasta Gualanday cerca de Ibagué.

El domingo almorzamos lechona y pescado capaz en un restaurante popular y emprendimos el regreso para llegar a Bogotá a las 7 de la noche. a la ida estaba nublado y no se vio el Salto del Tequendama. Al regreso, ya de noche, estaba despejado y maravilloso. A la ida me dio un mareo terrible, vomité hasta lo que no tenía, pero me compuse y pasé muy bien los dos días.

Hoy terminan los exámenes de bachilleres y continúan los de otros años hasta el 15. El 20, como te había dicho, tenemos la sesión final y empezamos a matricular para el año entrante a los que hayan aprobado todas las materias.

El 25, el 26 y el 27, tenemos exámenes para becas. Es posible que mi salida no pueda ser por lo mismo, sino a finales del mes. Creo poderte girar la semana entrante a fin de que resuelvas tu viaje, comprando pasaje de venida y de regreso. Para llegar a Bogotá es mejor por la Avianca.

Aunque mejora un poco mi situación, todavía no es satisfactoria y para cuadrarme tengo que esperar la prima de Navidad.

Cursa un proyecto de prima especial por razón de la Conferencia Panamericana, pero todavía no es seguro. Para el año entrante si me puedo cuadrar mejor con clases.

Nos quedan los problemas de traslado e instalación para atender, a los cuales todavía no sé de qué recurso valerme.

Dios proveerá a su debido tiempo y sobre esto, conversaremos a espacio más tarde.

Salúdame a todos los de la casa y familia y recibe abrazos y besos de tu,

Julio César.

CARTAS DE 1948:

Las cartas de 1948 inician el 21 de enero de la cual hay dos comunicaciones luego del 27 de enero del 29 de enero del 2 de marzo del 9 de marzo del 9 de abril de 1948 previa a la famosa carta del 14 de abril donde narra el doctor García todos los acontecimientos propios del bogotazo. La del 19 de abril, erróneamente está fechada por el autor en 1942. Se suma un telegrama desde Cali del 6 de octubre de 1948, al igual que dos telegramas y posteriormente una carta del 27 de abril del mismo año. Total, 13, de los cuales incluimos únicamente las cartas.

Bogotá, 21 de enero de 1948.

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Queridísima Rosa,

No te imaginas cómo se me han vuelto los largos estos ocho días que hace salí de mi casa. La indecisión en que han estado todas las cosas me ha impedido sin embargo escribirte, pues realmente, nada concreto te podría decir.

El ministerio está envuelto en una ola de chismes y de odios y, como habido varios cambios, todo el mundo está anunciando otros nuevos y nadie se siente seguro.

Conmigo han estado muy deferentes, pero yo me he mantenido con el sombrero en la mano, dispuesto a salir tan pronto como no me sienta plenamente respaldado.

Hoy se ha presentado una nueva situación y es que, por la falta de agua, las tareas no empezarán hasta el 23 de febrero. Se me hace insoportable la permanencia aquí solo oyendo intrigas, pero también penoso irme a Medellín, donde todo el mundo está trabajando y explicar a cada uno la causa de mi vagancia.

Me propongo hablar con el ministro, a ver qué comisión me confía mientras tanto, siempre que no sea en Santander.

El viaje de Jaime y de Guillermo no será pues, sino al empezar las tareas, a no ser que para no perder tiempo me resuelva a enviarlos a Marinilla o a internarlos en la Normal, pues él precio es el mismo de bachillerato. Para San Bartolomé va a ser más cara la pensión en este año, a \$40 mensuales y tienen que traer los internos sábanas y fundas de almohada.

Para Antonio y Darío el colegio que menos vale, con el bus es de \$27 mensuales para cada uno cómo externos. Quizá por los dos se obtuviera alguna rebaja. Por el momento deben ir al Ateneo, mientras ver qué camino cogemos. El padre Romero no ha venido y creo que ya no será posible conseguir el puesto para Antonio en San Benito. Todo esto les permitirá comprender las razones que he tenido para no poder avanzar nada sobre movilización, fuera de que supongo que no me podrán despachar la caja de libros por lo equivocados que estábamos en lo del valor del transporte ¿qué diremos del traslado de muebles y equipajes?

Por otra parte, está muy remoto el primer pago, de suerte que Dios proveerá. Ruego a Guillermo solicitarle al padre Marco Tulio Zuluaga el libro "Historia del Vaticano" y a Pérez Villa los cuadernos del vocabulario, gramática, literario y lingüístico de origen griego; son dos. Que de todas maneras me los consiga en la vitrina de la pieza de Marta, donde quedaron un libro de griego que es del filológico, uno sobre Magallanes de Abel y uno de la Casa de Menores, que se puede entregar a Pérez Villa.

De salud he estado muy bien. Acaba de llegarme la caja de libros.

Abrazo a todos, besos a las chiquitas y para ti de tu afectísimo,

Julio César García.

Bogotá 27 de enero de 1948

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Aunque parece que allá se olvidaron de mí, yo no dejo de pensar en ustedes. He estado bien de salud y al menos ocupado con tanta vuelta de principio de año. Parece que todo va saliendo bien; he logrado defender la mayor parte del personal del Colegio y los traslados serán pocos. Quizás no más de cuatro, aunque era mi deseo salir mientras se presentaba de nuevo.

Las tareas no faltan; cuestiones para atender y, el Ministro me dijo que no me ausentará de Bogotá, acaso en la segunda semana de febrero logré salir algunos días para verlos y arreglar con el Banco Comercial Antioqueño la manera de cancelar la cuenta pendiente con el de Bogotá.

Sí para fines de esta semana no conseguimos el pago, solicitaré un préstamo para girarles alguna cosa, pues me doy cuenta de que te debe estar haciendo falta de lo que pueda girar. Luego, a Hernán que se pase por la Cooperativa de Habitaciones y lleve \$10 que exige su nueva consignación en el Banco Central Hipotecario para estudio de títulos, avalúo, etcétera, de la casa. También le ruego solicitarme en la Tesorería de la Universidad el dato exacto de lo que deben del año pasado, que me hace falta para la declaración de renta.

Estado pendiente de las noticias sobre admisión de Gabriel en la facultad de medicina, pues aquí están llegando muchos esforzados. Los puestos de Guillermo y Jaime están con seguridad, pues nada me ha dicho de las otras posibilidades. Deberán estar aquí el 22 de febrero, si antes no resolvemos otra cosa.

Conrado González va la rectoría de la Normal y con él enviaré la carta que me solicita César, a quien saludo y me complace en manifestarle que tendré el mayor gusto en recomendarlo.

Con las Duques he almorzado dos veces; ya sabes que estoy comiendo a la carta cuando no hay quien me invite y, me recomiendan que te salude mucho. Me animan a que te haga venir pronto, pero tú comprendes que en esta peladez no se puede pensar todavía en gastos superiores a nuestras fuerzas.

Por otra parte, la situación no es todavía muy clara. Personalmente, he sido tratado con deferencia, pero no estoy del todo conforme con las orientaciones de algunos jefes.

Con las cuchillas de afeitar, cuando venga alguna persona de confianza.

Te ruego enviarme el escudo del Colegio del Rosario, pues tengo la oferta de una clase en ese claustro glorioso.

Saludo cordialmente a tu papá y a los de tu casa, lo mismo a mi mamá y a los míos.

Abrazos y besos a los de la casa y a las chiquitas.

Deseosísimo de verte y estar contigo,

Julio César.

Bogotá 29 de enero de 1948

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Queridísima Rosa,

Aprovecho el viaje de Conrado para volverte a escribir, después de haber recibido tu carta del 26. También escribo para Hernán y Marta y, por lo mismo, me refiero a las cartas de ellos en los asuntos que son de interés para todos.

De Mario recibí una libreta que me envió con un empleado de la fábrica. Mucho agradecí ese recuerdo y prueba de su buena voluntad.

Del ministerio respondieron a las señoritas Puerta, que la posibilidad de seguir bachillerato a los graduados en la Normal antes de dos años de trabajo se refiere solo a los que han estudiado con beca.

Anteriormente, me habían dicho que la disposición era general para todos, sin excepción ninguna, pero con la aclaración que te digo, puede seguir estudiando.

El ministro me manifestó que debía permanecer aquí, pues constantemente se están presentando problemitas relacionados con el colegio. Si me es fácil, procuraré, sin embargo, ir unos cuantos días entre el 10 y el 15.

Una vez asignada la situación, pensaremos en lo del traslado, que podría ser después de la Semana Santa o, después de la Panamericana, según lo que resuelvan en relación con el Colegio, pues todavía es posible que deseen una parte.

Actualmente estamos invadidos con elementos de los que han venido importando para dicha Conferencia.

Incluyo la tarjeta para César a la Colombiana de Tabaco; ojalá me dijera a quién conviene dirigirle la del Ferrocarril, pues no sé si tendré amigos de confianza en esa empresa, aunque quizás, lo mejor será concretar todos los esfuerzos a la Colombiana, según como le vaya con el doctor Uribe Piedrahita, le ruego decirme a quién más conviene que me dirija.

Salúdame afectuosamente a los de tu casa y a los míos.

Para todos, abrazos besos y bendición para mis hijos.

Todo tuyo,

Julio César.

Bogotá 21 de febrero de 1948

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

He estado en un ajetreo constante y sin embargo no he adelantado mayor cosa pues todavía no hemos logrado cuadrar presupuesto ni mucho menos satisfacer las justas aspiraciones de todos.

Ya tenemos instalados a casi todos los licenciados de la Normal que terminaron el año pasado. El señor ministro continúa permanentemente indiferente conmigo. Salvo alguna nueva circunstancia continuaremos aquí en San Bartolomé, en dónde hasta el presente no se anuncian cambios de importancia, solo que Sofía pasará a la rectoría como secretaria y ayudante del vicerrector con un mismo sueldo y luego se retira.

Cómo te había dicho, Conrado González ha estado conmigo en el apartamento hasta hoy que regresa a Medellín. Hemos estado tomando los alimentos en la pensión Duque, donde todos son muy atentos y preguntan por ti.

Guillermo y Jaime ganaron bien sus cursos y no tienen tropiezo ninguno para la matrícula.

A Gabriel le dirás que me dé cuenta de cómo van sus asuntos, y procure conseguir lo que necesite mientras yo puedo girarle, que no podrá ser antes de mediados de febrero, a juzgar por la demora que aquí tienen estas cosas.

Salúdame afectuosamente a todos los de tu casa y a los demás de la familia. Caricias y besos para mi tocayo y las chiquitas, después que hayas tomado las tuyas.

Afectísimo,
Julio César.

Posdata: recibí los zapatos, gracias.

Bogotá 2 de marzo de 1948

señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín.

Queridísima Rosa,

Aunque tú no lo creas, casi que no alcanzo a escribirte; tampoco con Mario, porque anoche se fue la luz, lo mismo que en muchas de las anteriores y la mañana acaba de estar congestionada con el acto de apertura de estudios, traída del ministro, etcétera. Por cierto, estuvo solemnísimo.

El doctor Estrada Monsalve pronunció un gran discurso y parece que hemos entrado con pie derecho. Gracias a Dios, los días anteriores fueron de un acoso extraordinario, por la cantidad de solicitudes, que desgraciadamente no se podían atender. Ejemplo: intrigas, ruegos y lágrimas.

Mario ha estado conmigo en el Colegio y como comprendes, esta compañía me ha sido muy grata. Él te contará de un paseo a Villeta. Guillermo y Jaime estuvieron bien y, parece que se van acomodando.

Desde el 23 empecé mi clase de historia en el Rosario, con muy buen éxito. Me han hablado de otra en la Normal Superior, pero no se ha concretado. Todavía no sé si podré hacerla.

Mucho te agradezco la carta que me enviaste con el abrigo y los comestibles con los muchachos.

A pesar de la pobreza en que te he tenido, haces siempre el esfuerzo de enviarme alguna cosa y por lo mismo te lo agradezco, más la falta que me haces y que me hacen todos los míos es tan grande, que hasta me alegré a leer tus reclamos que me hicieron sentirte más presente al momento de escribir.

Vivo ansioso de saber de ti y de la casa y, te ruego que no dejes de escribirme por reparos no motivados.

Salúdame a todos los de nuestras respectivas y comunes casas; la bendición para mis hijos con caricias y besos a las chiquitas.

Te abraza cordialmente tú

Julio César.

Bogotá 9 de marzo de 1948

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín

Mi querida Rosa,

Después de una semana de labores, ayer tuvimos que despedir nuevamente a los estudiantes por carencia absoluta de agua para los servicios elementales de higiene y aseo. La luz sigue racionada y casi todas las noches me toca acostarme en plena oscuridad sin leer nada.

Todavía no sé qué hacer con Guillermo y Jaime, pues me resulta gravoso enviarlos, no obstante que las tareas solo se reanudarán el 30 de marzo. El doctor Romero está interesado por llevarlos a una de las poblaciones de Cundinamarca, pero repito que nada definitivo sé todavía.

Es posible que yo logré salir el miércoles 17 a pasar unos días allá; oportunamente te avisaré. Te ruego decirle a Mario, que si no me ha enviado el vestido que le encargué me lo reservé para Semana Santa.

Mis clases en el Rosario marchan bien. Todavía no sé definitivamente nada de la Normal Superior pues, aunque el maestro Maya me ofreció el seminario sobre Bolívar, en el Ministerio se ha encontrado el tropiezo del feliz descuento de incompatibilidades, no obstante, lo cual yo he ofrecido prestar ese servicio ad honorem, por lo que me interesa la vinculación con la Normal Superior. Cómo ves, sigo siendo una fiera para no ganar plata, cómo qué es mi destino.

Estuve de candidato para llenar la vacante en la Academia de Historia con la muerte de don Antonio Gómez Restrepo, pero, en competencia con el padre Félix Restrepo, de peso pesado, que naturalmente fue el elegido, quedándome del honor de tan buena compañía. Creo, sin embargo, que mi posición ha mejorado en Bogotá y que por el momento no debemos pensar en otra cosa que en consolidarla y permanecer aquí.

Mi mayor deseo es estar contigo y con mis hijos, el único inconveniente es el económico, que con la ayuda de Dios se seguirá solucionando. De todo esto hablaremos allá muy pronto.

Saludos a todos; te besa tu afectísimo,

Julio César

Bogotá 9 de abril de 1948

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín

Muy querida mía,

Ninguna noticia he tenido de allá salvo las de carácter general que me dio Luis Eduardo Suárez, con quién me vi ayer.

El cambio de tiempo no me ha sentado mal hasta ahora. Guillermo y Jaime también gozan de buena salud. Ya Jaime se tomó el purgante y espero que empezará a recibir los beneficios del clima.

Estuve en una sesión plenaria de la Panamericana para enterarme del funcionamiento y de la calidad de algunos de los delegados que hablaban el lunes. El miércoles estuve en un banquete de los empleados del Ministerio al doctor Estrada Monsalve en el restaurante Temel, qué inauguró un edificio magnífico.

También estuve el miércoles conociendo el antiguo panóptico donde se inauguran hoy los museos etnológicos, arqueológico, histórico y de arte, que es una obra magnífica, qué hace honor al país.

Quisiera no tenerte que hablar de estas cosas, pero es ineludible con motivo de la sentencia del Consejo de Estado sobre anulación del presupuesto, quedado suspendidos todos los pagos en las dependencias nacionales hasta que se llenen muchas formalidades, que pueden demorar cerca de un mes.

Por este motivo, no veo la posibilidad de recibir dinero en estos días y será forzoso aplazar cualquier proyecto que implique erogación. Mientras tanto, tenemos que abusar del crédito que pueda quedarnos, sin abandonar la idea del viaje, que cada día me hacen más falta y, a la primera oportunidad, debemos satisfacer ese anhelo de estar reunidos.

Tan pronto como pueda decirte algo concreto, me apresuraré a hacerlo.

Salúdame a todos los de nuestras familias.

Abrazos y besos para las niñas y para ti, de tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá, 14 de abril de 1948.

Señora
Rosa Vásquez de García
Medellín.

Queridísima mía:

En el borde de todos los horrores, ante los cuales la muerte misma parece menos grave, hemos vivido estos cinco días desde el viernes 9 a las dos de la tarde.

A la 1 p.m. habíamos estado en la esquina de la carrera séptima con la calle catorce, a pocos metros de donde minutos después iba a consumarse el asesinato del doctor Jorge Eliécer Gaitán, que desencadenaría las furias del infierno sobre Bogotá y pondría al país al borde de la disolución. Nada indicaba la proximidad de la tragedia.

Después de almorzar tranquilamente me recosté en mi cuarto y a eso de las dos menos diez minutos oí gritos en la calle; me asomé a la ventana y vi gentes vociferantes contra el doctor Ospina Pérez, el gobierno y el conservatismo y oí que en la carrera séptima rompían ventanas a pedradas. Al salir del claustro del colegio me informó un profesor llegado de la calle que la causa de la furia era la muerte del doctor Gaitán y supe que por la carrera séptima hasta el palacio presidencial acababa de ser arrastrado el cadáver del asesino. En ese momento llegó el Vicerrector y en medio del estupor de todos empezamos a serenar a los estudiantes, hicimos entrar a los que estaban en la calle y cerramos las puertas.

Nos tocó presenciar el primer asalto de las hordas vandálicas al Capitolio y la destrucción de uno de los salones del primer piso, cuyos despojos quedaron regados a lo largo de la cuadra entre las calles 9 y 10. Poco después alcanzamos a ver que ardían los tranvías en la plaza de Bolívar y que en ella reinaba confusión espantosa. Los alumnos externos querían salir, pero logramos contenerlos y permitir la salida sólo de aquellos cuyos padres los reclamaban. En total quedaron cerca de 500 y algunas personas a quienes sorprendió aquí el desastre. Mientras tanto empezaba a llegar el Batallón Guardia Presidencial y a disponerse para impedir el avance de las turbas enfurecidas hacia Palacio.

En una de las bajadas a la portería de la séptima, encontré la carta de Hernán, en que me daba cuenta de que estaban para desocupar la casa y esto aumentó mi confusión, con la preocupación de que en Medellín podrían ocurrir hechos semejantes. Precisamente a las 12m, había puesto al correo aéreo una carta en que te explicaba por qué sería forzoso demorar un poco tu viaje y pensé que esa carta iba a llegar a la antigua dirección cuando tú ya estarías en tu casa y que por lo mismo no recibirías desafortunadamente esa carta, en la que te exponía razones para suspender el viaje, ciertamente valederas, pero insignificantes si se las comparan con los acontecimientos que se han venido desarrollando.

Pensando en ti y en todos los míos estaba cuando me llamaron urgentemente. Era el Padre Félix Restrepo S.J. y otros jesuitas de la Javeriana que habían entrado por el interior del Colegio a pedir nuestra ayuda para su defensa, ante el inminente peligro de que les incendiaran la iglesia de San Ignacio y la Universidad. Ya habían quemado otras iglesias y conventos y estaban forzándoles las puertas; en la esquina de la séptima y la calle 10 cayeron dos sujetos que iban seguramente con el intento incendiario. De acuerdo con Cortés, dimos a los padres todas las seguridades posibles; precisamente estuvieron alojados por varias horas en el apartamento que se nos tiene asignado.

Me di cuenta de cuando rompió fuego la tropa contra los asaltantes, pero no quise ver como caían víctimas de su furor más de veinte que al día siguiente presencié cadáveres al frente del colegio nada más.

Estaba atendiendo a la organización interna y a contrarrestar los efectos de las noticias que me iban comunicando, transmitidas por radiodifusoras embusteras y no menos furibundas que la enloquecida canalla comunista. Ni un momento me equivoqué en la apreciación del origen e inspiración de los planes demoníacos que se estaban desarrollando y del abismo en que nos encontrábamos, pero confié en Dios, en el buen sentido de nuestros dirigentes y del pueblo colombiano y en la lealtad de nuestro ejército, que es admirable.

Desde que supe que la Radiodifusora Nacional había sido recuperada por el Gobierno hice anunciar por teléfono que estábamos bien los quinientos entre profesores, empleados y alumnos aquí recogidos, no obstante hallarnos bajo los fuegos encontrados y alumbrados por las llamaradas de los incendios de la Plaza de Bolívar y del Palacio de San Carlos, que nos correspondió ver despojar por forajidos de sus muebles, vajillas, etc., y arder luego hasta que se desplomó el último piso y a la media noche se alejó el peligro de que el fuego invadiera la Casa Colonial o el Colegio de La Presentación y se comunicara a nuestro Colegio. Tuvimos listos extinguidores y mangueras para defendernos del incendio en cuanto fuera posible, pero gracias a Dios no se presentó esa nueva desgracia.

Logramos dar de comer a toda la gente y acostarla a dormir por unas horas, acomodándolos en colchones tendidos en el suelo. Yo pasé el mío al pasadizo entre el corredor y la pieza, pues tú recordarás que ésta no tiene a la calle muro protector, sino anchas ventanas, y los tiroteos continuaban. Allí he seguido durmiendo todas estas noches últimamente acompañado por el profesor Valderrama, quien pasó aquí su catre. Cortés se quedó aquí hasta el lunes, no obstante que Angelita estaba sola, con un primo que vive con ellos, y que sólo consiguió chocolate para alimentarse en los tres días.

El sábado muy temprano pude despachar a sus casas la mitad del personal que se había quedado en el Colegio; así disminuí la responsabilidad y se redujo también el gasto de provisiones, que racionadas desde el primer día nos han alcanzado sin embargo hasta ahora, pues no nos han faltado sopa, arroz, papas, chocolate, café, panela; para el desayuno hemos tenido pan, a veces huevo y naranja. Realmente hemos estado a cuerpo de rey, en comparación con infinidad de personas pudientes que han carecido de lo indispensable y familias que se han visto limitadas a tomar solamente agua de panela.

JUEVES 15. Esta carta he decidido terminarla esta mañana para buscar manera de enviártela, pero desde que me levanté supe que el Gobierno había decretado la suspensión de tareas en los colegios de Bogotá hasta el 15 de mayo y empecé a organizar la salida de los 70 internos que nos quedaban. Poco después se me presentó el general Mora Angueira a pedirme alojamiento para las tropas que están llegando de distintos lugares del país; estábamos en la perspectiva de la ocupación del Colegio por un Ministerio de los incendiados, lo que habría implicado la clausura definitiva por tres o cuatro años y entonces me apresuré a ofrecerles todas las facilidades para el ejército, pues la ocupación de éste sería temporal y así se salva por el momento la vida de San Bartolomé.

Naturalmente el ajeteo de este día ha sido inmenso; suministramos al Estado Mayor mis oficinas para su despacho y dándoles todo lo que el Colegio puede dar, menos los alojamientos de los profesores y algunas oficinas indispensables. Cortés y Angelita pasaron aquí el día y tomaron sopa, que no habían probado hace seis días.

Continúo ahora sí informándote de las siguientes jornadas. El sábado 10 se fue la luz por haberse quemado un transformador a causa de los incendios, así quedamos sin radio y desde el domingo sin agua, pues ya sabes que el tanque de distribución sube por una bomba eléctrica. Nuestra única comunicación con el mundo exterior era un mal teléfono situado en lugar peligroso hasta que el domingo se trasladó a otro más seguro y fue nuestra providencia informativa, fuera de lo que

lograban saber los padres de la Javeriana y nos comunicaban en varias de las entrevistas que con ellos tuve.

El domingo amanecí con un terrible dolor de cabeza, tal vez de origen hepático y no pude levantarme hasta las horas de la tarde. El practicante Castrillón de último año de medicina me dio un laxante que no me produjo efecto, pero el hecho fue que en la tarde pude seguir atendiendo los problemas que se presentaban. En este día nadie pudo salir del Colegio. Por el interior pasaron Profesores y estudiantes a misa en la capilla de San José de los Jesuitas. En las azoteas del colegio, en la cúpula y en la torre de San Ignacio se oían constantes detonaciones de un rifle o carabina, pistola o explosivo destinado a formar pánico, y contra ese mal vecino que se oyó hasta anoche, se cruzaban los fuegos del Palacio Presidencial, del Capitolio, del Observatorio Astronómico, de una ametralladora situada en la Pensión Duque y de soldados que en cada momento entraban al colegio por la calle 9 (las otras entradas quedaron clausuradas desde el 9). Bien se llegó a pensar bombardear la torre de San Ignacio para tumbar a esos francotiradores parapetados en distintos lugares de la ciudad, principalmente iglesias, y que fueron la desesperación del ejército. Anteanoche practicó requisas la tropa en todo el personal del Colegio y a las cinco y media de la mañana de ayer me despertaron para exigirme una vigilancia estricta y el control absoluto de todas las personas que entraban al Colegio y salían de él. Al fin dicen hoy que puede tratarse de un aparato que dispara explosivos a larga distancia y los hace estallar en sitios adecuados para infundir pánico y hacer creer que se trata de pistoleros apostados en lugares estratégicos, pues suenan principalmente en iglesias y casas de piedad.

Quizás lo más terrible de este día fue el incendio del Colegio de La Salle en donde perecieron dos estudiantes y estuvieron a punto de ser sacrificados todos los Hermanos y sus alumnos.

El lunes 12 salieron otros alumnos y profesores, que al llegar a sus casas nos iban transmitiendo noticias más tranquilizadoras sobre la organización del gobierno, de lo que había ocurrido y continuaba ocurriendo en distintos lugares de Bogotá.

A las cinco de la tarde tuvimos luz, por consiguiente, agua y radio. Cada persona que ocupaba el teléfono tenía que llamar primero a la Radiodifusora Nacional para dar información sobre nosotros, pero sólo el martes logramos una comunicación, pues las llamadas eran infinitas. En una ambulancia pudieron salir por la tarde Cortés y dos señoritas empleadas que hasta entonces no habían logrado hacerlo, de las cuales una estaba ya enferma, seguramente por la impresión. Por la Radiodifusora Nacional supe que Jorge Vélez estaba trabajando de nuevo en ella, pero sólo ayer tarde, después de innumerables llamadas, pude hablar con él y enterarme de que recibió un machetazo en la cabeza al tratar de defender a unas monjitas, estuvo en la clínica, y el lunes pudo reanudar parte de su labor, afortunadamente ya fuera de peligro, aunque vendado y sometido todavía a curaciones.

El martes 13 pasé hasta la Pensión Duque a dar algunos informes al teniente de la escolta, allí les habían escaseado las provisiones en tal forma que algunos pasajeros llegaron a participar en el precario rancho de los soldados; las Duques me dieron café y con ellas estaba cuando se rompieron nuevamente los fuegos sobre el Colegio, por causa del "Buen Vecino" que nos mortificó durante todos estos días. Pasé en la primera calma, cuando los estudiantes estaban comiendo, antes de las seis, pues a las siete deben estar acostados cuando suena el toque de queda. Jaime estaba confundido con mi ausencia; no se ha perdido detalle de nada aparentemente tranquilo. Guillermo siempre callado, tratando de oír radio o prestando sus servicios en el teléfono; solo me preguntaba si he sabido algo de Medellín y de la casa.

La llegada de oficiales y tropa a practicar requisas nos hizo demorar la acostada de esa noche hasta cerca de las doce. El teniente Caviedes comió aquí y nos dio toda clase de detalles sobre el desarrollo de los acontecimientos por los cuales confirmo la impresión de que sin el ejército Bogotá habría sido borrada del mapa y toda la República habría sucumbido.

El miércoles 14 fue de una gran actividad, por el control minucioso que tuve que llevar de cuantas personas entraban o salían; mi único descanso era ver pasar por la puerta de la novena filas interminables de señores, señoras y señoritas distinguidas, muy pocas sirvientas, que subían del mercado llevando algo de comer, pues suponía que para muchas casas ese sería el primer alimento después de varios días. Para el Colegio se consiguió pan, frutas y algunas verduras.

A cuantas personas salían desde el martes para ir por la carrera octava les daba un mensaje para ti, pero el telégrafo estaba interrumpido, pues incendiaron el Edificio de Comunicaciones, la Marconi no alcanzaba a transmitir sino radios oficiales y la All American sólo recibía cables para el exterior. Hoy hubo servicio por algunas horas, pero en colas interminables que no dejaron alcanzar turno a los que fueron del Colegio. Mañana va a madrugar a coger cola un señor de la Pensión Duque y con él enviará la señorita Lucía un radio que le di dirigido a tu casa, pues no sé a ciencia cierta en dónde puedas estar.

Anoche empecé esta carta, quedándome por primera vez un buen rato en la pieza, aunque sigo durmiendo en el pasadizo. Ya te dije antes por qué no pude terminarla hoy con tiempo de enviarla con un joven que sale mañana a las 7 a.m.

Hoy nos visitaron los altos empleados del Ministerio y se sorprendieron de la manera feliz como habíamos salido de este duro trance, pues hasta ahora no sabemos que haya muerto ningún estudiante y de todos los que quedaron bajo nuestro control desde el viernes hemos dado buena cuenta, gracias a las medidas tomadas y al celo con que hemos velado por todos ellos, sin omitir esfuerzo alguno. San Bartolomé es quizás el Colegio que menos ha sufrido, no obstante estar en el sitio de mayor peligro. Por todas partes se ven los impactos de las balas que atravesaron puertas y ventanas y que desmoronaron muros; hasta un armario fue perforado y en él los sacos de un profesor; nuestro presunto apartamento también presenta las huellas de las balas.

Aquí dentro el suceso más doloroso que hemos registrado fue el del profesor Hernando Navarrete, que desde el balcón de la Secretaría alcanzó a reconocer el sábado el cadáver de su padre cerca de la puerta del Colegio. No obstante, no pudo salir a recogerlo y sólo el lunes pudo ir a su casa; parece que de allí fue con la demás familia al cementerio y lo reconoció entre centenares de cadáveres insepultos, para evitar que fuera a la fosa común.

Porque quiero cumplir con mi deber hasta último momento y ser el último que salga del Colegio, y porque no me seduce contemplar los escombros de una ciudad tan querida, no me he resuelto a salir. Por los periódicos y por lo que me informan todos los que salen me he imaginado el paisaje de esa desolación incomparable. Allá estarán informados también de lo que ha ocurrido, que en pocas horas costó mucho más de lo que al país en pérdidas materiales la guerra de los tres años, quizás cuando aprecie personalmente la magnitud del desastre me anime a escribirles sobre mis impresiones.

Ya te dije que el Colegio es cuartel y estamos viviendo bajo el régimen militar; todavía nos quedan hoy unos cuarenta estudiantes que irán saliendo de aquí al sábado, más o menos la mitad de los profesores y empleados de servicio. Es posible, aunque no seguro porque estamos bajo el reinado de la incertidumbre, que las tareas se reanuden el 17 de mayo probablemente sin internado o con un internado reducido, pues hoy mismo empezamos a gestionar el traslado de los alumnos becados a otros colegios del país y no sabemos si el presupuesto del Colegio nos permitirá sostener internos con el costo que se supone alcanzarán ahora las subsistencias.

Todavía no he pensado qué haré con Guillermo y Jaime, ni tampoco cómo voy a resolver nuestros problemas familiares que con ser grandes resultan minúsculos al lado de tanta desgracia. Debemos infinitas gracias a Dios por habernos permitido salir con bien de este mal paso; en manos de su Providencia confiamos nuestra suerte y Él nos ayudará en todo.

Esta carta es para todos los de tu familia, que estarán ansiosos por conocer detalles de lo que ha ocurrido y seguramente habrán estado inquietos por lo que pueda habernos ocurrido, no por lo que nosotros significamos, sino por lo benévolo y generoso que han sido conmigo.

Para todos mi abrazo cariñoso. Para ti y las niñas los besos de tu,
Julio César.

Bogotá, 19 de abril de 1948 (la carta dice 1942).

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín.

Queridísima Rosa,

Al fin ayer tarde recibí un telegrama de don Baltasar en que me informa que están bien, pero continúa ansioso por saber detalles del xxxxxxxxxx evitar el desbordamiento o mejor dicho las consecuencias de él, porque las noticias de allá indican que siempre hubo acontecimientos graves. El incendio de la Defensa estuvo muy cerca de la casa de mi mamá.

Martín debía estar en La Primavera y aún he temido que Ustedes hubieran podido estar en trasteo, o se hubiera trastornado todo.

Fáciles que tampoco les haya llegado la carta mía del nueve, pues bien pudo caer en el incendio de las oficinas de la Avianca en esta ciudad.

Sin embargo, todo esto significaría muy poca cosa después de haber salido con vida de tantos horrores.

El viernes, a los 8 días precisos del día fatídico 9 de abril, fue mi primera salida del Colegio a presenciar parte de los destrozos del incendio, el saqueo, la matanza y quedé literalmente abrumado por la capacidad de destrucción de la bestia humana.

En los días siguientes he presenciado muchos de estos desastres y enterándome de la suerte de amigos y conocidos. Por fortuna que ninguno ha sufrido consecuencias graves en su persona, aunque muchos han perdido parte de sus bienes.

Una de las cosas que no aparecen en los periódicos y que me han causado impresión, es ver a los sacerdotes vestidos de civiles, porque muchos malhechores se tomaron los hábitos de los religiosos para disparar desde las torres y hacer creer que los sacerdotes estaban agitando al pueblo.

Parece todavía que en el entierro de Gaitán revivan nuevos disturbios para evitar, los cuales después de muchas deliberaciones se convino sea enterrado en su casa.

Se me derramó la tinta y como no hay tiempo que perder continúa en el mismo papel.

Ayer, estaba oyendo misa de 10 en San Ignacio con Guillermo y Jaime. El padre estaba explicando cómo se salvó milagrosamente la iglesia, no obstante haberse incendiado íntegramente la gobernación de Cundinamarca, cuándo se desató un inmenso tiroteo en los alrededores, que sembró el pánico en toda la gente que llenaba la iglesia y nos obligó a permanecer adentro hasta las 11:15.

Aquí ya logramos despachar a todos los estudiantes. Quedan solamente Guillermo y Jaime y algunos profesores y empleados, pero no podemos abandonar el Colegio porque nuestra presencia establece la posesión y evita que lo destinen a otra cosa una vez que lo abandoné el Ejército.

En nuestro apartamento del tercer piso, están unos profesores, Guillermo y Jaime, para evitar que lo ocupen los oficiales y teniéndolo siempre listo para cuando tú puedas viajar.

Por ahora me parece muy arriesgado el viaje con familia, pero en vista de que yo no puedo moverme de aquí, piensa y consulta. Sería el caso de que tú vinieras unos días a estar con nosotros y estudiar personalmente las posibilidades del traslado, bien sea con uno de los de tu casa o con Hernán.

La vida de cuartel no es mala cuando se tiene las garantías de dueño de casa.

Cualquier resolución que tomes me la harías saber con tiempo, porque ahora las comunicaciones están difíciles y demoradas.

El carro no lo hemos sacado y para movilizarlos se necesita salvoconducto especial.

La otra mucha XXXX qué te habrías aparecido de improvisado y naturalmente que había tenido serias incomodidades. Y eso es lo que yo no quiero.

De Cartago me avisa Jesús Solano que todos están bien.

Con Jorge Vélez me vi y milagrosamente salió con vida, pues me informa un amigo que se portó como un héroe.

Me escribe Juan Castrillón el domingo, porque él no tenía seguridad de conseguir pasaje, pero él ha sabido darles noticias detalladas de mí, que estuvo en el colegio durante todo el tiempo del sitio.

Abrazos a todos besos a las niñas y a ti, de tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 27 de abril de 1948

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Aunque la situación tiende a normalizarse en lo exterior, los espíritus siguen con turbados y no hay tranquilidad en ellos. El quebrantamiento moral que ha sufrido el país no se repara de un día para otro; las consecuencias de la transgresión de todas las leyes divinas y humanas, las seguiremos sufriendo durante mucho tiempo.

Realmente, nada tengo para contarte hoy, y te escribo solo para informarte que estamos bien de salud, aunque nada contentos en la monotonía de esta vida de cuartel que no sabemos hasta cuándo durará.

De todos modos, pensamos abrir clases el 17 de mayo para los externos, aunque sea preciso aplazar la entrada de los internos. Realmente yo no sé decirte nada acerca del viaje; había pensado antes, que lo mejor sería que los estudiantes te encontrarán instalada en el Colegio, pero la convivencia con soldados no me parece conveniente. Por otro lado, si no te sientes bien, debes consultar al médico antes de tomar ninguna determinación. Mientras tanto, yo sigo sobre ascuas y acepto cualquier resolución que tú tomes. Repito, sin embargo, lo que te dije en mi carta anterior, que me avises lo que decidas con la debida anticipación.

De don Alejandro he recibido dos cartas impertinentes, por las cuales me he dado cuenta de que en esta hora terrible no ha tenido otro peligro por el cual preocuparse, fuera de la pérdida de unos centavos que yo hubiera dejado de cubrirle. Le había escrito felicitándolo por su buena fortuna, pero demorado la carta, por qué acaso le resulte dolorosa, no obstante, el comedimiento de los términos. Supongo que ahora se dificulte más el proyecto de venta de la casa de mi mamá, aunque el decreto ley de propiedad horizontal viene a favorecerla. Con base en esta ley, ya no es aceptable la proporción en el valor de la casa de arriba con la de abajo que había fijado el Catastro Municipal de Medellín. Para el caso de que se presente comprador, deben notificarse los términos de la autorización que yo dejé al señor Villa. Ojalá le digan esto a Abel.

Con un joven Escobar Sanín envié para Hernán una tesis muy interesante sobre economía colombiana que acaba de publicar el Banco de la República.

Ruego me informes si Iván Castrillón le entregó a Hernán \$40 que le facilite para su viaje a Medellín, pues de lo contrario me los deberá cubrir aquí.

Saludo a todos los de la familia y amigos y una vez más, doy gracias a Dios porque les hubiera sacado con bien de estas calamidades.

Te abraza cordialmente tu afectísimo,

Julio César.

CARTAS DE 1949:

Las cartas de este año, escritas en papelería de la Escuela Normal Superior, corresponden a las siguientes fechas: enero 29 febrero primero febrero 9 febrero 12 febrero 20 febrero 28 marzo 4 y marzo 13.

Bogotá 29 enero de 1949

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

Había dejado en la portería el paquete con los zapatos, sin sospechar que viniera carta adentro, por eso no te dije nada. En la carta pasada, con relación a la fiebre de que me das cuenta, aunque Gabriel nada me dice de ti, sé que llevaste a Teresita donde el médico, lo que me hace ver que estarás mejor. No dejes de ponerle cuidado a esos trastornos y hacerte ver de un médico, pues sí son de los riñones, no debes olvidar que esta altura de Bogotá es bastante mala para ese órgano.

El internado de San Bartolomé, al menos los dormitorios, por ahora van a ser trasladados al Campito, cerca de la Avenida Jiménez de Quesada, dónde va a quedar también la Universidad de los Andes. El personal externo va a aumentar y con el de profesores, por lo cual, me han dicho ya que tenemos que desocupar el apartamento y, si no es posible adaptar uno en la Normal, tomar casa aparte que me pagará el Ministerio. Esto se decidirá la semana entrante; tu resolverás si aplazas el viaje hasta que se sepa en dónde vamos a instalarnos o, lo anticipas para que me ayudes a conseguir la casa o el apartamento. De todos modos, no olvides que el pasaje de regreso está fijado para el 12 y es comprado con los de Guillermo y Jaime; deben hablar en Avianca para ver si pueden variar las fechas y separados, si es el caso.

Las tareas empiezan el 14, si la sequía no lo impide, pues, aunque aquí está lloviendo, por la regadera no ha caído una gota de agua y esta esta racionada.

Dile a Guillermo que, si él no recuerda tener aquí el certificado del Seminario, debe sacarlo de nuevo y hacerlo autenticar, pues hace falta en su documentación de la secretaría.

Todavía no ha salido el decreto del presupuesto y se calcula que hasta fines del mes de febrero no habrá pagos; es otra circunstancia que debemos tener en cuenta, pues los gastos de instalación no son pocos. A Hernán le escribo para ver cómo hacemos frente al vencimiento del Banco para el 12 de febrero. Piensa qué nos hace falta para la casa que se pueda traer de allá. Por mí no sufras, aunque la falta es mucha. En la pensión Duque estoy bien; Sofía y María se afanan porque nada me falte. La primera se ha empeñado en venir todos los días a arreglarme el apartamento y María está atenta cuando voy a almorzar para llevarme un vaso de leche.

Esta semana, el miércoles estuve en una sesión de la Comisión de Folclor dónde nos dieron los diplomas de miembros al contralor y a mí. Allá estaba con uno de los miembros el músico Jorge Añez. La señora Tavera de la pensión, amiga tuya, con su hija, hace muy gratas ausencias de ti. Cortés y Angelita vinieron el miércoles; el primero deja una hermana muy delicada en Pasto. Fui a ver a don Román el domingo y se había ido al entierro de la señora de López, lo que indicaba que venía mejorando, pero me dijeron que esta semana había vuelto para atrás.

Escríbeme pronto sobre lo que pienses.

Abrazos para todos y besos a las chiquitas y a mi tocayo, lo mismo que para ti, de tu afectísimo,
Julio César.

Bogotá primero de febrero de 1949

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Querida Rosa,

Aunque te escribí hace 3 días y nada más he sabido de ustedes, quiero que te enteres de una vez de que yo tengo resuelto el problema de nuestra habitación en la Escuela Normal, en dónde nos acondicionarán un apartamento, relativamente cómodo. Creo posible también arreglar lo de la alimentación con el dinero del café de la escuela, que tiene un hotel cerca. Tan pronto como esté lista la vivienda, te avisaré para que dispongas tu viaje, a menos que sea grave el problema de agua y se aplase la apertura de los colegios. Según lo están previendo ya oportunamente, te avisaré lo que resulte.

El domingo instalé el radio para oír la alocución del Santo Padre. Por la tarde fui a casa de don Román y allí oí los autos y discursos en la clausura del Congreso Eucarístico de Cali.

Don Román está levantado, pero su situación siempre inspira serios temores.

Todos me recomendaron que te saludara y, en su nombre, hicieras caricias al ahijado.

2 de febrero, acabo de recibir tu carta de ayer; pienso que de todas maneras debes viajar con Guillermo y Jaime, bien sea el 12, o en la fecha que consigan, según los datos sobre apertura de colegios, pues el problema del agua se está agravando. Hoy no salía agua en la Normal.

Creo que debes traer la cama y los muebles de la sala, si es fácil desarmarlos. Te repito que, hasta fines del mes, o principios de la entrante, no hay esperanzas de dinero. Quizás sea mejor que el vestido lo compres aquí, tan pronto como tengamos la plata. A Darío le dices que como la residencia nuestra es aquí, no habrá más remedio que regresar a su base. Previamente tenemos que cambiarle de Colegio, porque el del doctor Rosillo le queda muy lejos, aunque todavía no sé, si por esos lados de la Normal habrá alguno bueno.

Abrazos a todos, afectísimo,

Julio César.

Bogotá 9 de febrero de 1949
señora doña
Rosa Vázquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

No sé si te habrás enterado por la prensa de la resolución de aplazamiento de la apertura de colegios hasta el 15 de marzo, a no ser que antes llueva, según decía un amigo mío.

Como yo soy el que mandó, tu resolverás lo que te parezca mejor respecto del viaje. No me parecería mal que resolvieras venirte, aunque en este caso si no sé justificaría la venida de Guillermo y Jaime a vagar en Bogotá. En el caso de que resuelvas demorarte, yo iría a pasar unos días allá, tan pronto como dejé arreglar las cosas de la Normal. Según van estás de demoradas hasta marzo no habrá pagos.

Ojalá, lo que resuelvas me lo comuniqués por radio. Ana dice que vino el domingo a preguntar por ti, pero no me encontró; hablo con Sofía Duque y le dijo que está dispuesta a venirse desde la víspera del día en que tú debas llegar.

Está en casa del profesor Ballesteros. Las Duques tienen mucho interés en que tú les traigas una gruesa de Pielroja. Me iban a dar el dinero, pero como yo no he pagado en la pensión y, antes me tiene ofrecido Sofía que me prestará lo que necesite para mis gastos urgentes, lo que todavía no se me ha ocurrido, pero me ocurrirá pronto. No le recibí dicho dinero, me da pena no girarte lo que necesites y ponerte en la necesidad de prestar, pero los amigos de quienes podría valerme están ahora en las mismas circunstancias mías.

He pensado que cuando vengas, mientras estemos en San Bartolomé, nos continuemos alimentando de la pensión Duque, por muchas razones que tú comprenderás. Ya estoy desocupando el apartamento de la Normal y en estos días se empiezan a arreglarlo; quedará cómodo.

Saludos a tu papá, a Carmen y a todos los de las familias.

Bendice y besen en mi nombre a Teresita, Nena, Cruz y mi tocayo.

Te abraza, tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 12 de febrero de 1949

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Como te avisé por radio, la situación del agua continúa aquí muy grave; el racionamiento es estricto. Se teme una epidemia de tifo y aconsejan la salida de todo el que pueda hacerlo.

En estas circunstancias, podrá ser peligroso para las chiquitas principalmente la venida a Bogotá. Por otra parte, se me hacía duro ponerlos en vueltas de viaje, sin poderles girar lo necesario para los gastos. Tan pronto como reciba el primer pago y deje arreglado todo lo de la Normal, les avisaré si puedo viajar siquiera por unos 8 o 10 días, bien sea para venirme con ustedes, o dejar arreglado lo del regreso.

Cada día se me presentan problemas que deben ser atendidos inmediatamente. El último, fue el de las residencias para las señoritas alumnas, pues el Colegio Mayor de Cundinamarca resolvió, sin contar con nosotros, entregar el edificio que teníamos arrendado en común.

Afortunadamente, parece que esto ya va en vía de solución y hemos logrado instalar a unas señoritas extranjeras que vinieron para la Normal y a otras que no habían podido viajar a sus departamentos.

Me informó un amigo que anoche fui recibido como Miembro de Número de la Sociedad Bolivariana de Colombia, junto con el doctor Fernando Gómez Martínez y el doctor Mazuera Villegas, alcalde de Bogotá.

Mucho me alegro de que te hubieras hecho ver del doctor Arango y, qué te hubiera encontrado bien. Cuídate para que no presentes nuevos inconvenientes en tu salud.

Yo he estado bien gracias a Dios.

Las Duques continúan atendiéndome con gran solicitud, que no sé cómo agradecerles.

Salúdame a todos.

Te abraza tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 20 de febrero de 1949.

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín.

Muy querida Rosa,

Ésta te lleva mi saludo cariñoso para todos los de la casa y familia, con besos para ti y nuestros queridos retoños. Lo primero es contarte que Angelita de Cortés está sumamente grave, venía debilitándose y en esta semana se le declaró una leucemia: pérdida de glóbulos rojos y aumento de los blancos en la sangre, lo mismo que le dio al hijo de Pedro Alejandro Aguilar.

Si en estos próximos días no se logra una reacción con el tratamiento muy activo que le están haciendo, el caso es perdido.

Hasta el martes salió a donde el médico, pero ella no puede levantarse, pues con pocos pasos le da un vértigo y a ciertas horas no ve casi. Imagínate la situación de Cortés y la preocupación de todos los amigos. Procura hacer conocer esto de doña Graciela.

En segundo lugar, debo comunicarte, que se está pensando en mí para un puesto muy importante en la nueva organización electoral, aunque en este sentido, yo no he tenido aspiración ninguna, pues antes había dado otros candidatos al amigo que me habló del propósito de escoger a un antioqueño para esa posición. La cosa es tentadora y de resultar, me sería difícil no aceptarla, tanto más, cuándo día por día toma fuerza mayor la resolución de no trabajar sino en este año con la nación.

En esta semana giraré a Hernán para que te dé a ti \$100, cubra la primera cuota de la Cooperativa Familiar y atienda en parte de los gastos de Gabriel. Después giraré para la Cooperativa de Habitaciones para ver y para los otros gastos.

Como todos los días se van presentando nuevos problemas que demandan atención inmediata. Todavía no sé si podré viajar; oportunamente, te avisaré lo que resulte.

Vivamente desea verte, tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá, 28 de febrero de 1949

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Querida Rosa,

Fuera de un fuerte catarro, qué fue derivado por una lavada completa, el jueves al salir de la Junta del Escalafón, estado bien, poco a poco con la lentitud de todas las cosas oficiales en Bogotá, he ido atendiendo a los asuntos de la Normal, pero no he terminado y todos los días se presentan asuntos nuevos.

Baste decirte, que todavía no han hecho el contrato para los arreglos indispensables en el apartamento. Para el lunes 7 de marzo tenemos nuevo examen de becas; todavía no han verificado el primer pago del año.

Yo conseguí lo de enero por un préstamo, esto te indica que no me va a ser fácil viajar, aunque lo he deseado vivamente. Creo que siempre podremos empezar tareas el 15 de marzo, pues, aunque dicen que no llueve, por la regadera nada.

Aquí han caído unos aguaceros terribles. Podrías dejar el viaje con los muchachos para el 14, aunque también podrían venir desde el 11 o el 12.

Nada me dices de la enfermedad de Angelita, lo que me hace pensar que Iván Castrillón no te había hecho llegar la carta que te envié con él hace 8 días, aunque parece que el tratamiento le ha producido algún efecto.

La situación sigue muy grave. Puede ser que no haya atendido ni más lo de la gripa que he tenido. Nada me han vuelto a decir del asunto electoral de que te hable en carta pasada.

En la Academia de Historia quedó aceptada, ya casi con carácter definitivo, mi candidatura para el sillón vacante por la muerte del General Ernesto Restrepo Tirado.

La carta para el doctor Jesús María Rojas que te incluyo, es para que la haga llegar por conducto de Hernán.

Saludos para todos, te abraza y besa tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 4 de marzo de 1949
Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

Estoy pendiente de la noticia de tu viaje y contando los días que faltarán para verte y ver a mis hijos, especialmente a los chiquitos, por los cambios que en ellos se efectúan en pocos días.

Las noticias de hoy sobre agua son muy alarmantes y, si la situación sigue así, no es difícil que decreten un nuevo aplazamiento de la apertura de tareas; sin embargo, creo que ya no sea el caso de demorar más el viaje si te resuelves a correr las contingencias de la escasez de agua.

Angelita estuvo gravísima el martes y miércoles; con una transfusión de sangre reaccionó y para seguirle más activamente el tratamiento de transfusión, la trasladaron al Hospital de La Samaritana. Esta tarde le estaban aplicando de nuevo el plasma sanguíneo, y los médicos con quienes viajé en el carro, se manifestaban esperanzados, pues le han disminuido los glóbulos blancos casi a lo normal, y le han aumentado los rojos.

Le di tu recado, que agradeció, lo mismo que Cortes, quién no ha recibido el radio de que me das cuenta. La dirección de la casa es carrera 15 número 859; un radio para doña Graciela se lo devolvieron por dirección mala.

El martes en la noche fui elegido Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia.

El puesto en la nueva organización electoral no resultó. No sé si a ciencia cierta sí porque temieron una nueva complicación en la Normal, o porque creyeron que era preferible poner a un jurista.

No me he visto con el amigo, por conducto del cual me habían insinuado las cosas. Pudo haber asumido también que tuvieran desistido, porque yo no les di ninguna seguridad de la aceptación, pues necesitaba meditar seriamente el paso a ver.

Me había informado y Gabriel me confirmó, lo del auxilio a éste, que en definitiva es para mí y lo agradezco mucho.

Salúdame a Alicia y a Luis Eduardo, que los felicito por el niño. A Hernán, que me haga las vueltas para conseguir la otra Acción de la Colombiana de Tabaco, que ojalá fueran dos.

No he cubierto la cédula de Teresita, porque no sé en dónde la guardas.

Si resuelves demorar el viaje, me dices en dónde está para hacer el pago.

Te besa, tu afectísimo,

Julio César.

Creo que Jorge Yepes buen amigo mío es rector de una de las escuelas dónde podría colocarse al hijo de Judit. El otro no sé quién será, pero Jorge les ayudará sin duda a resolver el problema. Vale, jcg.

Bogotá, 13 de marzo de 1949

Señora doña
Rosa Vázquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

No te imaginas cómo pasé de inquieto los últimos días por la falta de noticias tuyas y el silencio de los demás, hasta que ayer recibí tu carta del 8. Siquiera lo de Teresita no fue de cuidado; quiera Dios que lo de Antonio tampoco trascienda a más, porque las noticias de allá no son buenas.

En el Colegio, la falta de agua no se ha hecho sentir, porque no hay estudiantes. A la Normal solo llega al primer piso, durante unas pocas horas; sin embargo, si te resuelves a sobrellevar algunas dificultades, creo que lo mejor sea que arregles viaje, aunque es muy probable que tampoco el 21 podamos empezar tareas.

Mañana mismo giraría a Hernán \$600, \$200 para a ti, \$200 para él, \$100 para la Cooperativa de Habitaciones, la cuota de la Familiar y, lo que reste para ayudar a los gastos de Gabriel.

Es posible que mañana mismo despache a Gabriel por LANSA los dos tomos de la fisiología, que valen \$60 los despacharía a tu casa, porque no me han dado una dirección precisa y temo que en la facultad se extravíen.

Las Duques gozaron mucho con las vistas del niño y de las cuatro gracias. De todas maneras, les traes los cigarrillos, pues no sé cómo corresponder a sus atenciones. Me le dan vuelta a la pieza, me arreglan la cama, me hacen lavar la ropa y hasta me consiguieron por su propia cuenta tres pares de medias, al ver que las otras estaban fallando. A pesar de todo, no me han querido recibir dinero. Tú arreglaras con ellas cuando vengas. Angelita ha tenido una reacción sorprendente; queda campo a muy fundadas esperanzas: de 820, los glóbulos rojos le han subido a 2400000, que, aunque están muy lejos todavía de lo normal, si implican un gran avance, gracias a Dios.

No incluyo el recibo de la declaración de renta, porque puedo necesitarlo todavía para el pago de la Normal. No sé a ciencia cierta, sí eso es lo que necesita presentar Gabriel. Ojalá me lo aclare.

Pensaba enviarte un recorte de "El Espectador" de ayer sábado, pero parece qué...

NOTA: Se ha perdido la otra hoja de esa carta.

CARTAS DE 1950:
Bogotá, 20 de enero de 1950

Señora doña
Rosa Vázquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

Para ti y para mis hijos y para todos los de la casa, lleva está abrazo cordial, a la vez que el testimonio renovado de mi reconocimiento a los tuyos por las muchas atenciones con que nos hacen tan grata la vida.

Ayer casi me resuelva viajar a Medellín, acompañando el cadáver del doctor Manuel Betancourt, pero al fin fueron personas de peso, que hacían casi insignificante mi presencia y por placer, no podía hacer ese viaje, aún para tener el gusto de verlos por unas horas.

Aquí no he encontrado sino la misma atmósfera de chismes y alarmas, generalmente influenciadas sobre lo que va a pasar en el Ministerio. Afortunadamente yo estoy curado de esos espantos y preparado para lo que ocurra, que siempre es lo mejor, cuando a uno no lo asusta lo que otros consideran lo peor.

Hasta ahora, muy poco de adelantos, porque solo antier conseguimos el presupuesto sobre el cual hemos de trabajar y la afluencia de gente al ministerio, hace que solo para lo estrictamente necesario me asomé por allá.

Mucho me ha complacido la compañía de don Pepe y de Conrado; este se va hoy y probablemente mañana viaja don Pepe. He invitado a Bernardo Jiménez, que está haciendo un curso de 3 semanas en la Universidad Nacional, para que me acompañe. Nada ha cambiado por aquí, todos me preguntan por ti y se alegran de saber que estás bien.

Desde el lunes me vi con María Duque en la calle y el martes fui a ver a Sofía en San Bartolomé. A la pensión no he ido todavía; están muy bien y reciben con gran satisfacción las noticias de ustedes. Hemos estado comiendo a la carta en distintos lugares, pero apenas se vayan los acompañantes me quedaré donde Giraldo.

Puede que, para otra, te tenga mejor noticia, porque como ves hoy me encuentro un poco desprovisto de ella.

Te besa tu afectísimo,
Julio César.

Bogotá, 27 enero de 1950

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Gracias por tu carta del 23, mucho me alegro y bendigo a Dios al saber que todos están bien. Confío en que hayas pasado muy contenta en el paseo a La Pintada.

Yo he estado bien, gracias a Dios. Las Duques y la táctica están muy bien; oportunamente les llevé tu encargo, que se salvó de la requisa. En Techo me preguntaron que venía en esa caja y yo dije que suponía era algo de comer que tú me habías echado allí, con eso se dio por satisfecho el empleado. El doctor Mosquera Garcés quiere que yo continúe en la Normal, aunque exigiré algunos cambios que todavía no se han precisado, esperemos.

Me informaron ayer que la señorita Sáenz están en Medellín; si por conducto de Aura Piedrahita qué es muy amiga de las Echeverris Duques y Morenos Rodrigo, puedes averiguar por ellas, creo del caso anticiparles la mala noticia de que el Ministerio tomó el edificio de la Clínica Martínez, que está muy cerca de la Normal, para instalar allí las residencias de las señoritas de esta y del Colegio Mayor de Cundinamarca. La dirección de este he hecho lo posible por evitar esto, pero se han empeñado la Directora de Educación Femenina y algunos altos empleados y no me parece posible hacerlos desistir.

El domingo pasado publicó "El Siglo" un reportaje mío sobre educación secundaria, que ha causado sensación y ha sido muy bien comentado.

Murió la madre del doctor Salas.

Bernardo Jiménez continuará conmigo hasta el 4 de febrero, fecha en la cual regresará a Medellín después de concluido el curso que está haciendo. Comemos a la carta en distintos restaurantes.

Aunque voy diariamente al ministerio y me veo con el ministro, no nos ha sido posible definir los asuntos pendientes de la Normal, pues estaba abrumado por la afluencia de gentes con problemas menudos.

Del 6 al 10 de febrero debo asistir a una conferencia de cooperativas; confío en que después de esa fecha lograré ausentarme por algunos días, pues debo terminar las diligencias iniciadas sobre Sabaneta, fuera del gran deseo de verlos.

Salúdame a todos los de tu casa. Para ti y para la prole, abrazos y besos de Julio César.

Bogotá, 2 de febrero de 1950

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Sin ninguna cosa a que referirme, aprovecho el viaje de Bernardo Jiménez para darte cuenta de que gracias a Dios estoy bien.

Muy poco he adelantado en misiones por el viaje del ministro a la costa y porque en esta época del año hay una aglomeración increíble de personas que lo solicitan para cuánto se pueda imaginar.

El presupuesto va adelantado en secundaria y en contabilidad, pero todavía no lo ha firmado el ministro.

La consecución de la Clínica Martínez para el Mayor de Cundinamarca y para residencias de la Normal ya es definitiva. Ya sé aviso al dueño de la casa que ocupan residencias, pero en este mes se le entrega. Mientras tanto, nada se sabe de las señoritas Sáenz, que van a ser las perjudicadas con esta medida.

De San Bartolomé a mí tampoco se me ha resuelto nada, bolas y más bolas.

Sofía al fin parece calmada; las tareas empezarán el primero de marzo, porque hay agua de sobra, así lo disfrutarán en estos días.

Nada me dijiste de tu paseo a La Pintada, supongo que te iría bien cuándo nada me has comentado.

Todavía tengo la esperanza de que después de la conferencia de cooperativas que terminará el 11, podré viajar siquiera ocho días, pero nada se puede dar aún por seguro.

Salúdame a todos los de tu casa y con mis hijos, recibe abrazos y besos de tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá, 7 de febrero de 1950

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín.

Muy querida Rosa,

Desde el viernes que recibí la carta en que me das cuenta de la enfermedad de Teresita. He venido desazogado e inquieto, no obstante, la noticia de que está bien. A cada paso se me presenta el cuadro de su enfermedad, como si se tratara de algo que no ha pasado todavía. Confío, sin embargo, en Dios, que la tendrá completamente restablecida y espero que todos continúen bien de salud.

En vista de que nada se resuelven el Ministerio y de que cada día es más fuerte la presión para cambios, no del todo justificados, ayer estaba resuelto a presentar renuncia de la rectoría de la Normal y dejar que sucediera lo que Dios permitiera. Al llegar por la tarde al ministerio, el doctor Mosquera Garcés me recibió con la propuesta de que pasara a la dirección de secundaria; yo le expuse algunos aspectos económicos, como el del apartamento en la Normal, pero se mostró inclinado a qué continuáramos en él, inclusive porque desea que continúe dictando algunas cátedras aquí.

Manifiesta que desea especialmente mi colaboración en la reforma del bachillerato y, realmente creo que puedo prestar algún servicio en ese aspecto. Aunque el asunto no quedó definido, le manifesté que de aceptar sería solamente mientras se definía lo de mi jubilación, pues todo me indicaba que era oportunidad de insistir en mi retiro.

No sé si esta nueva circunstancia me trastorna el plan de ir por unos días a Medellín; de lo que ocurra te daré aviso oportuno.

El tiempo está terrible, llueve casi constantemente y el frío es a veces insoportable; creo que mañana se vendrá al apartamento un sobrino de Berta Montoya, que está presentando exámenes para la Escuela Militar, al menos me sirve de compañía y se evita de estar pagando una pensión muy alta en un hotel. Es un joven sumamente correcto.

Te incluyo una carta de Betancur, que demuestra sus buenos sentimientos. Ya el hermano de la señorita Sáenz se notificó en el Ministerio de que se va a entregar la casa de residencias y estás continuarán a cargo del Colegio Mayor de Cundinamarca. Probablemente con esta noticia anticiparán su regreso.

No te había contado qué se hizo preciso extraer la muela que me venía molestando, aunque sin consecuencia grave, solo un rato me dolió y se calmó el dolor con un xxxxxxxxxxxx.

Como te decía antes, de pasar al ministerio, será solo mientras gestiono la jubilación; tenemos que pensar por lo mismo en instalarnos en casa aparte, que podemos buscar con tiempo.

Pedro insiste en que Guillermo vaya a pasar unos días en Cali antes de regresar a Bogotá. Comunícale esto, a ver que resuelve para prepararle el viaje por ferrocarril y de Cali acá por avión.

A todos, mis agradecimientos por el interés que tomaron con la enfermedad de Teresita.

Preséntales así mismo, mi saludo cordial.

Con los hijos, recibe abrazos y besos de tu afectísimo,
Julio César García.

Bogotá, 13 de febrero de 1950

Señora doña
Rosa Vásquez de García
Medellín.

Muy querida Rosa,

Pensaba escribirte con Bernardo Montoya que vino a gestionar la creación del municipio de Yalí, pero todavía no había nada definido.

Ni siquiera ha salido el presupuesto de la Normal.

El nombramiento del doctor Rafael Tovar Ariza para la rectoría, está en Palacio; supongo que, con el mío, pero no he tomado una decisión definitiva.

El doctor Francisco Luis Jiménez quiere que me encargué de la Secretaría Ejecutiva en Bogotá de la Unión de Cooperativas Colombianas, que apenas se está organizando, pero qué será un puesto importante, compatible con la jubilación una vez que la consiga. Por el momento es compatible también con el puesto en el Ministerio, pues solo se trata de atender a una poca correspondencia y gestionar la personalidad jurídica de la institución.

Todavía no he recibido dinero y por eso no le puedo girar a Guillermo para el viaje a Cali.

Como me imagino que Eduardo habrá estado ausente y nada se habrá podido hacer en Sabaneta, aunque me doy cuenta también de que tú habrás tenido muchos gastos, si es posible, ojalá le facilitarás para el pasaje, qué a Cali le giraré para venir a Bogotá. Así mismo, me parece muy bien que aproveche la generosidad de Gabriel al cederle el vestido que le tenía ofrecido.

La dirección de Pedro en Cali es calle segunda número 16-45 Avenida Roosevelt.

Dios quiera que la tosferina en los chiquitos pase sin mayores complicaciones y que Teresita se restablezca pronto. Dicen que el viaje en avión les conviene, pero el tiempo no está muy bueno para este deporte; esperemos a ver si mejora un poco.

Me encontré con Lucila Jaramillo en la calle; te saluda y me dice que Doloritas quedó sumamente bien. Con las Duque solo me he visto de paso.

Mi saludo afectuoso para todos. Con los hijos recibe abrazos y besos de tu afectísimo,
Julio César García

Bogotá, 17 de febrero de 1950

Señora doña
Rosa Vázquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

Aunque no he vuelto a saber nada directamente de ti y de los míos, confío en Dios que todos estén bien.

Por conducto de Abel he recibido muy generosas manifestaciones de solidaridad de los amigos de la oligarquía Universitaria. Inclusive me dicen que regrese a Medellín, pero tú sabes que por este año debo permanecer en Bogotá.

El ministro me ofreció otra posición sumamente honorífica, cómo es la dirección del Instituto Caro y Cuervo, pero yo la decliné, porque los colaboradores saben mucho más que yo de las materias de su especialización y, tratándose de un servicio técnico, quedaría en una posición incómoda.

Estoy resuelto a aceptar la dirección de secundaria, mientras me sale la jubilación, que el ministro me ofreció activar.

También he aceptado la secretaría ejecutiva de la Unión de Cooperativas, para dirigir la oficina de Bogotá, que funciona en el edificio Cortés, avenida Jiménez de Quesada entre carreras octava y novena. Por lo pronto, no hay casi que hacer, pero apenas se obtenga la personería jurídica, será una posición importante, pues tiene la representación aquí de las 500 cooperativas del país y la dirección del movimiento.

A Abel le escribo para que te suministre lo que necesites, para cubrir tus deudas allá y atender a los gastos de viaje, en el caso de que yo no logré realizar el viaje que tanto deseo y aún necesito.

Me han ofrecido una casa en la carrera 19 con calle novena de 6 alcobas a \$250; aunque tengo la autorización para continuar en el apartamento y podríamos organizar salida por la carrera 17, vale la pena pensar si es mejor montar rancho aparte.

A Cortés lo nombraron vicerrector del Colegio de Mompós; como supondrás, no acepta y se queda en Bogotá donde él ya tiene algunas clases y algunos quehaceres.

Está conmigo en el apartamento, pues nos pareció que era mejor que no fuera a San Bartolomé sino a entregar.

Aunque Conrado es blanco de los perturbadores, el doctor Tobías Ariza, nuevo rector, es muy amigo de él. El apartamento que ocupa Conrado es precisamente el de Tobías Ariza y esperamos que lo conservará.

A todas las señoras y señoritas de San Bartolomé les notificaron que no continuarán. Por Sofía se han movido algunas influencias, que no sé el resultado que puedan obtener. El día que me vi con ella en la calle, realmente no creía y procuré tratarle la cosa en broma; después no he vuelto, porque realmente nada les puedo prometer, aunque todos estamos interesados en ver cómo se le ayuda.

El nuevo rector encontrará series resistencias; afortunadamente no de parte de los amigos míos, sino de los eternos aspirantes.

Las señoritas Sáenz, cómo que se conformaron fácilmente con el retiro de residencias, pero todavía están allí y no sé para dónde se trasladarán.

El doctor Elorza me recomienda que te salude de modo muy especial.

Parece que va a ser muy difícil volver a conseguir a Ana, porque dice que está muy contenta con una familia de Pereira, o parienta de la señora con quién vive en Pereira. Ni siquiera le quiso dar a Sofía la dirección y el número de teléfono

Esta carta está resultando con un como una minuta de oficina de empleos.

Salúdame cordialmente a tu papá, Carmen y demás de la familia.

Para ti y para mis hijos, abrazos y besos de tu afectísimo, Julio César.

Bogotá, 21 de febrero de 1950

Señora doña
Rosa Vázquez de García
Medellín

Muy querida Rosa,

No te imaginas cómo he estado de mortificado por la imposibilidad de acompañarte en los trabajos que has tenido con la enfermedad de las niñas. Dios quiera que, al fin, entren en un período de franca mejoría.

Las tareas no empezarán sino el 6 de marzo, de tal suerte que Jaime puede quedarse hasta el 5. Pudiera ser que para entonces pudieras viajar tú también, pues dicen que el vuelo en avión le sentará muy bien a los enfermos de tosferina; aunque, por otra parte, se presenta la situación de Inesita, a quién puede no convenirle este clima para los riñones. Consulta el médico sobre esto.

Puede ser que de pronto lograse una escapada de unos tres o cuatro días, pues el doctor Tulio Ariza se demora y realmente yo no hago, o no debo hacer nada que pueda perturbar sus planes.

Aunque muchos me esperaban en la dirección de secundaria, para qué enmendara entuertos, precisamente por eso he comprendido que no debo cargar con las consecuencias de los errores de otros. Y he resuelto aceptar la Secretaría del Consejo Superior de Educación, lo que me deja libre todo el tiempo que necesite para mis clases y otros quehaceres.

Con mucho gusto envió la tarjeta para el Director de Educación sobre la señorita Mejía Espinoza. Doña Berta fue muy amiga mía en los años de juventud; el papá también es amigo mío.

Mis agradecimientos para todos los que te han ayudado en estos días difíciles de la enfermedad de Teresita y de la mona.

Me saludas cordialmente a todos, recibe abrazo y besos de tu afectísimo,
Julio César.

Posdata: Si Pompilio está saliendo, que al salir de la penuria en que estamos todos los empleados nacionales de la educación, haré algo en relación con sus problemas. Que sí ve a la parienta Rita Guzmán de Vázquez, hija de Aurora, le comuniqué que la beca para su hijo Silvio fue la primera de las adjudicadas en el Pascual Bravo. Vale.

CARTAS 1953:

Bogotá, 10 de diciembre de 1953

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Aunque debería haberte escrito antes, realmente no he tenido nada que comunicarte de importancia. He estado bien gracias a Dios, pero no he podido regularizar todo lo del trabajo, de suerte que lo que he hecho ha sido muy poco, con excepción de las clases de la Javeriana, que se prolongarán hasta el 22.

Mucho me alegro de que te hubiera ido tan bien en el viaje y que hubieras tenido tan buena acogida de todos. Naturalmente me ha contrariado que Gabriel no te hubiera pasado lo que le exigí, ni me hubiera dado ninguna explicación sobre lo que te dijo acerca de lo que ha debido quedarme de la pensión de octubre.

El certificado de paz y salvo era para la de noviembre y lo remití oportunamente; hoy mismo le escribo solicitando explicación y diciéndole que inmediatamente paguen a noviembre, te pase \$250. Mientras tanto, no hay otro recurso que solicitar un préstamo, pues me doy cuenta de que en ninguna forma se justifica hacer recaer todos los gastos sobre los de tu casa.

No cubrieron hoy la pensión nacional, pero espero que la cubran mañana, para acabar de pagar en la Philco, al dentista y la cuota de la Pfaff, así como también para asegurar el pasaje en uno de los días anteriores a Navidad, 22 o 23.

Creo que la Universidad me deja también margen para sacarle algo.

Te incluyo una carta para la Cooperativa Familiar, para que consigas lo que necesites. Si hace falta algún requisito, quizás nos lo pueda subsanar Darío que es socio, esto porque creo que pronto cerrarán muchos almacenes.

Con las Duques no me he vuelto a ver. Sofía llamo varias veces y no estaba yo en la Universidad. Cuando la he llamado tampoco ha estado ella en la casa.

He estado comiendo a la carta en restaurante con muy buen apetito, sobre todo cuando va disminuyendo la plata.

Con mi bendición y besos para todos los hijos y saludos afectuosos para los de tu casa, recibe los besos de tu afectísimo,

Julio César.

Betancur se vino por Bucaramanga y me dijo que estaba esperando un puesto en la FAC, pero no lo he vuelto a ver.

Bogotá, 14 de diciembre de 1953

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín.

Muy querida Rosa,

Recibí tu carta del 11, confirmado ayer domingo por el amigo Pedro Julio Ossa, que tuvo el gusto de verte el día anterior en el almacén de Mario.

Me alegro de que todos estén bien y de salud gracias a Dios, especialmente me alegro de la buena suerte de Martín y del plan de inversión. Mis felicitaciones más cordiales.

Me parece difícil la instalación en Sabaneta, pero si entregan la casa y crees que es lo mejor irnos allá, me puedes disponer lo que te parezca. Ante todo, habría que conseguir muebles prestados y, al menos blanquear las paredes.

Para gastos podemos contar con lo que sobra en el Banco Central Hipotecario que tenía destinado para descubrir una letra de Pedro J. Olano, la cual conseguí con que cubrir aquí. Con ese respaldo puedes cobrar y, si es preciso antes de mi viaje, enviar la autorización escrita para que retires lo que haya en dicho banco, qué es algo más de \$400.

Según mis cuentas, hay que cubrir la última letra de la lavadora. En esta semana pagaré en La Pfaff, al dentista, etcétera.

Tengo en mi poder el pasaje para viajar el 23 en el avión que sale a las 11:50. Si Hernán no se ha venido, dile que me avise para tratar de ir a recibirlo. Si le parece, podría venirse la Universidad, dónde hay cama y comeremos a la carta, como yo lo estoy haciendo en distintos restaurantes.

En relación con lo que me preguntas sobre el Código del Trabajador Oficial, se sabe que ya la comisión está terminando su estudio, pero no es fácil saber para cuándo será expedido. Se tienen algunos informes aislados sobre las disposiciones de dicho Código y no sería difícil que se aplicará a todos los trabajadores oficiales departamentales y municipales lo que hoy rige para los de la nación, es decir, que a quién jubilan solo le reconocen cesantía por el tiempo que exceda de 20 años de servicio y, el que haya recibido cesantía debe reintegrarla por cuotas mensuales que se deducen de la jubilación, pero repito, que sobre esto no tengo noticias seguras.

Aproveché que me vi con las Duques en la carrera séptima; están muy bien. Me dijo Sofía que tenía carta escrita para ti.

Pasado mañana empiezan los actos del tercer centenario del Colegio del Rosario; serán muy severos dentro de la grandeza del motivo. El edificio ha quedado bellísimo.

De Carmencita para arriba, da en mi nombre abrazo a todos mis hijos, con la bendición que no dejo de enviarles todas las noches.

Saludes a tu papá, a Carmen, a Merceditas y a todos los demás de la casa.

Recibe muchos besos de,

Julio César.

CARTAS 1954:

Bogotá 16 de enero de 1954

Señora doña

Rosa Vásquez de García

Medellín

Muy querida Rosa,

Como te anuncie, desde Techo tuvimos un viaje sin contratiempo ninguno.

Aquí no encontré tampoco novedad apreciable. Cumplí tus encargos; con Sofía Duque hablé por teléfono el miércoles por la noche, excepto una gripa fuerte, están bien y muy agradecidas contigo. Ha muerto la señora Duque de Estrada, las ha afectado muchísimo.

El martes por la noche estuve en Techo para la recepción del doctor Ospina Pérez, a quién no alcancé a saludar por la aglomeración. Tal vez sea lo único raro que he hecho. Lo demás es lo de la rutina, aunque continúo desorganizado en el trabajo, todavía no he hecho diligencia ninguna sobre la casa y colegio para las niñas, entre otras cosas, porque no he financiado los gastos.

Las tareas en los Colegios empezarán el 8 de febrero, de tal suerte que tenemos algún margen de tiempo para organizarnos.

Guillermo había resuelto no viajar. Parece que está tratando de organizarse. Ayer empezó a trabajar con el abogado doctor Publio Restrepo Jaramillo.

Gabriel deberá pasarte \$250 de lo que paguen por pensión del mes de diciembre. También le remito la autorización para solicitar la liquidación de De Bedout, pero el pago de eso sí es muy demorado; creo por lo mismo, que tendré que girarte de aquí para completar los gastos de viaje.

Para todos mis hijos envió la bendición. A tu papá, Carmen y demás hermanos, envíales con mi saludo, el testimonio de mi reconocimiento por sus atenciones-

Recibe los besos de tu afectísimo,

Julio César.

Bogotá 27 de enero de 1954

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín.

Querida Rosa,

Por Hernán, supe que estaban bien y le doy gracias a Dios, yo también he estado sano de cuerpo; de espíritu tampoco tengo que quejarme, aunque hasta ahora van en cero las labores para iniciación del año. Buenas perspectivas, es cierto, pero la realidad presente casi nula.

Empezando por el problema de casa malas y caras, y ninguna dentro del sector de la universidad, acabando de ver el aviso de El Tiempo, he ido a ver algunas y ya las tienen comprometidas, entre ellas, en el edificio de la calle 14 entre carreras tercera y cuarta. Pérez Villa ha estado en las mismas, aunque él la desea en el sector de Chapinero en la misma base de \$250. Ayer vi la que ocupaba la señora Delia, quién se pasó a la vecina. La están pintando y arreglando, aunque es un primer piso, me pareció buena, pero el paso por el Parque de la Independencia de noche presenta sus inconvenientes. Anoche que habló Hernán con Cecilia, le dijo que, por conducto de Antonio, te hiciera saber el deseo de hablar personalmente contigo, para lo cual espero que, si te es posible, me llames a la universidad, número 26 804 a las 8 de la noche, a más tardar mañana, porque el viernes tengo un compromiso.

La señora Delia no sabe qué hacer, porque en el Pedagógico no le dieron esperanzas. Le dije que llamara a Sofía Duque. El hermano le pagará el internado a una de las niñas y ha pensado llevarla a Soacha al colegio de las Salesianas.

Aquí en Sanfasón, donde me informan que me tienen tu aguinaldo, pero estaban de paseo las hermanas. Hoy pienso volver, parece que cambian a la directora, pero, de todos modos, preparar el terreno para lo de nuestra prole, sin comprometer nada, porque todo depende del lugar en donde vamos a vivir. Pienso a veces que tal vez convendría tu viaje con los dos chiquitos a la Universidad y una vez instalados dónde fuera, vinieran las otras con Darío, pero si te parece un disparate, no he dicho nada.

Saludos a todos, te abraza tu afectísimo,

Julio César.

CARTA DE 1958:

Bogotá primero de abril de 1958

Señora doña

Rosa Vázquez de García

Medellín.

Muy querida Rosa,

Tus hijos se unen a mí para abrazarte y desear que hayas tenido algún consuelo para la inmensa pena que a todos nos aflige, en la compañía de don Baltazar, de tus hermanos y demás familia.

Con toda devoción, hemos venido rezando la novena por el descanso eterno del querido César, digno de mejor suerte en la tierra, y a quién esperamos de la infinita misericordia de Dios lo haya recibido en su seno.

Mucho los hemos pensado en estos días, pero principalmente a Darío, para quién el alejamiento de los suyos debe ser motivo de doble pena.

Las niñas y Julio César han estado muy juiciosos, lo mismo Fidelia. Todos los días han comulgado por el alma del tío. Aunque es mucha la falta que nos haces, la sobrellevamos con gusto por el sagrado deber que estás cumpliendo al lado de los tuyos, y por el consuelo que tú misma puedas tener, así es que puedes demorarte lo que estimes necesario.

Te incluyo un cheque para la Cooperativa de la Vivienda, por la suma de \$607.57, qué es el saldo de que me dieron cuenta. Si hubiera algún recargo por interés u otro motivo será poca cosa y tú lo agregarás en efectivo.

En esta semana escribiremos para don Baltazar, a quién te ruego dar un abrazo muy estrecho, lo mismo a Carmen, Merceditas, Libardo, Martín y Germán.

Con los besos de tu afectísimo,

Julio César.